This is a digital copy of a book that was preserved for generations on library shelves before it was carefully scanned by Google as part of a project to make the world's books discoverable online.

It has survived long enough for the copyright to expire and the book to enter the public domain. A public domain book is one that was never subject to copyright or whose legal copyright term has expired. Whether a book is in the public domain may vary country to country. Public domain books are our gateways to the past, representing a wealth of history, culture and knowledge that's often difficult to discover.

Marks, notations and other marginalia present in the original volume will appear in this file - a reminder of this book's long journey from the publisher to a library and finally to you.

Usage guidelines

Google is proud to partner with libraries to digitize public domain materials and make them widely accessible. Public domain books belong to the public and we are merely their custodians. Nevertheless, this work is expensive, so in order to keep providing this resource, we have taken steps to prevent abuse by commercial parties, including placing technical restrictions on automated querying.

We also ask that you:

+ *Make non-commercial use of the files* We designed Google Book Search for use by individuals, and we request that you use these files for personal, non-commercial purposes.
+ *Refrain from automated querying* Do not send automated queries of any sort to Google's system: If you are conducting research on machine translation, optical character recognition or other areas where access to a large amount of text is helpful, please contact us. We encourage the use of public domain materials for these purposes and may be able to help.
+ *Maintain attribution* The Google "watermark" you see on each file is essential for informing people about this project and helping them find additional materials through Google Book Search. Please do not remove it.
+ *Keep it legal* Whatever your use, remember that you are responsible for ensuring that what you are doing is legal. Do not assume that just because we believe a book is in the public domain for users in the United States, that the work is also in the public domain for users in other countries. Whether a book is still in copyright varies from country to country, and we can't offer guidance on whether any specific use of any specific book is allowed. Please do not assume that a book's appearance in Google Book Search means it can be used in any manner anywhere in the world. Copyright infringement liability can be quite severe.

About Google Book Search

Google's mission is to organize the world's information and to make it universally accessible and useful. Google Book Search helps readers discover the world's books while helping authors and publishers reach new audiences. You can search through the full text of this book on the web at `http://books.google.com/`

Acerca de este libro

Esta es una copia digital de un libro que, durante generaciones, se ha conservado en las estanterías de una biblioteca, hasta que Google ha decidido escanearlo como parte de un proyecto que pretende que sea posible descubrir en línea libros de todo el mundo.

Ha sobrevivido tantos años como para que los derechos de autor hayan expirado y el libro pase a ser de dominio público. El que un libro sea de dominio público significa que nunca ha estado protegido por derechos de autor, o bien que el período legal de estos derechos ya ha expirado. Es posible que una misma obra sea de dominio público en unos países y, sin embargo, no lo sea en otros. Los libros de dominio público son nuestras puertas hacia el pasado, suponen un patrimonio histórico, cultural y de conocimientos que, a menudo, resulta difícil de descubrir.

Todas las anotaciones, marcas y otras señales en los márgenes que estén presentes en el volumen original aparecerán también en este archivo como testimonio del largo viaje que el libro ha recorrido desde el editor hasta la biblioteca y, finalmente, hasta usted.

Normas de uso

Google se enorgullece de poder colaborar con distintas bibliotecas para digitalizar los materiales de dominio público a fin de hacerlos accesibles a todo el mundo. Los libros de dominio público son patrimonio de todos, nosotros somos sus humildes guardianes. No obstante, se trata de un trabajo caro. Por este motivo, y para poder ofrecer este recurso, hemos tomado medidas para evitar que se produzca un abuso por parte de terceros con fines comerciales, y hemos incluido restricciones técnicas sobre las solicitudes automatizadas.

Asimismo, le pedimos que:

+ *Haga un uso exclusivamente no comercial de estos archivos* Hemos diseñado la Búsqueda de libros de Google para el uso de particulares; como tal, le pedimos que utilice estos archivos con fines personales, y no comerciales.

+ *No envíe solicitudes automatizadas* Por favor, no envíe solicitudes automatizadas de ningún tipo al sistema de Google. Si está llevando a cabo una investigación sobre traducción automática, reconocimiento óptico de caracteres u otros campos para los que resulte útil disfrutar de acceso a una gran cantidad de texto, por favor, envíenos un mensaje. Fomentamos el uso de materiales de dominio público con estos propósitos y seguro que podremos ayudarle.

+ *Conserve la atribución* La filigrana de Google que verá en todos los archivos es fundamental para informar a los usuarios sobre este proyecto y ayudarles a encontrar materiales adicionales en la Búsqueda de libros de Google. Por favor, no la elimine.

+ *Manténgase siempre dentro de la legalidad* Sea cual sea el uso que haga de estos materiales, recuerde que es responsable de asegurarse de que todo lo que hace es legal. No dé por sentado que, por el hecho de que una obra se considere de dominio público para los usuarios de los Estados Unidos, lo será también para los usuarios de otros países. La legislación sobre derechos de autor varía de un país a otro, y no podemos facilitar información sobre si está permitido un uso específico de algún libro. Por favor, no suponga que la aparición de un libro en nuestro programa significa que se puede utilizar de igual manera en todo el mundo. La responsabilidad ante la infracción de los derechos de autor puede ser muy grave.

Acerca de la Búsqueda de libros de Google

El objetivo de Google consiste en organizar información procedente de todo el mundo y hacerla accesible y útil de forma universal. El programa de Búsqueda de libros de Google ayuda a los lectores a descubrir los libros de todo el mundo a la vez que ayuda a autores y editores a llegar a nuevas audiencias. Podrá realizar búsquedas en el texto completo de este libro en la web, en la página `http://books.google.com`

NYPL RESEARCH LIBRARIES
3 3433 08160042 5

1. Memoir — Public Cuba.
2. Cuban Affairs — [illegible]

ALBUM POÉTICO-FOTOGRÁFICO.

García
NF

ALBUM

POÉTICO-FOTOGRÁFICO

DE LAS ESCRITORAS CUBANAS,

POR LA

SEÑORITA DOÑA DOMITILA GARCIA,

DEDICADO À LA

SEÑORA DOÑA G. G. DE A.

MONTE Núm. 7.

HABANA:
IMP. MILITAR DE LA VIUDA E HS. DE SOLER,
calle de Ricla, núm. 40.

1868.

THE NEW YORK
PUBLIC LIBRARY
194254
ASTOR, LENOX AND
TILDEN FOUNDATIONS
R 1923 L

ES PROPIEDAD DE LA AUTORA.

A LA EMINENTE POETISA CUBANA,

Señora D.ª Gertrudis Gomez de Avellaneda.

No serán, Señora, estos cantos como los himnos sonoros y marciales con que una brillante y entusiasta comitiva poblaba de armonías el espacio, al ceñir en vuestra frente majestuosa el inmarcesible laurel que habia conquistado vuestro genio sublime; pero sí, son los ecos de una melodía que debe afectar y conmover dulcemente vuestra alma, pues ha sido entonada bajo el diáfano y purísimo cielo que vísteis al nacer, y al fulgor de las rutilantes estrellas que alumbraron la florida senda por donde dísteis vuestros primeros y vacilantes pasos.

Yo no dudo un solo instante que estos sencillos y tiernos cantos algo tendrán para vos de tristes y de gratos, pues en ellos oireis la voz de la patria que desde léjos envia á su hija adorada un suspiro, que llegará hasta vos en alas de las puras y frescas brisas tropicales.

Pero_____si no los escuchais, Señora, ni como suspiros, ni como cantos, estimadlos siquiera como una ofrenda, en la que demostraros pretende su entusiasta admiracion

Domitila García.

Lascoto Mar.19,1923

PROLOGO.

Este libro, que con justísimo temor vamos á lanzar al revuelto mar de la opinion pública, donde quizás pueden naufragar nuestras mas dulces esperanzas, no tenemos idea de presentarlo como modelo, ni ménos como el mejor de su clase.

Tampoco aspiramos con él á conquistar un nombre: su objeto tiende á otros fines ménos pretenciosos; la admiracion hácia lo bello, el entusiasmo por lo grande, y hasta cierto punto, una reparacion justa contra el error de una creencia que abrigan la mayoría de los europeos acerca de la indolencia en que dicen nace, se cria y vive la mujer cubana. No ha faltado quien poseido de esa idea, las describa con el sello característico de la índole y costumbres de las mujeres orientales: reclinadas, no en purpúreos almohadones, pero si en la oscilante hamaca, envueltas entre nubes de trasparentes gasas, rodeadas de fragantes flores, y á su lado la esclava africana oreándola con abanicos de suaves plumas y brillantes pedrerías.

Y aunque no es ciertamente este libro el que comprueba su industrioso y activo carácter, dará á lo ménos una idea de que no permanecen en el letargo de la indolencia las que tienen una viva y ardiente imaginacion que en álas del entusiasmo y la inspiracion se remonta hasta el cielo, como queriendo sondear lo infinito.

***

Cuando abrimos los ojos á la luz de la razon, cuando empezábamos á comprender el valor de las letras, hallamos la atmósfera de todos los círculos sociales llena de un nombre que resonaba con el estruendo de una sublime alegría. Era esa la época, no remota, en que Gertrudis Gomez de Avellaneda pisaba la culta ciudad de la Habana, y en que sus entusiastas hijos ceñian á su gallarda y gentil cabeza un brillante y bien merecido laurel.

Nuestra edad era ese período feliz en que todo lo miramos bajo un prisma encantador, ¡la infancia!..... Desde esa época la admiracion á su génio volvióse un culto para el alma, y nació, puede decirse, el deseo que hemos llevado á cabo por fin, aunque no con el éxito brillante de nuestros propósitos, porque en vano hemos invocado mil veces á las divinas musas para que nos concedan sus favores.

Conocemos con toda nuestra humildad cuán poco valemos para presentar una obra digna de una mujer tan universalmente conocida y proclamada «como la mejor cantora de todos los tiempos;» no aspiramos á acercárnosle en ningun grado; apénas á seguir su luminosa estela, porque ella es como un astro refulgente que luce lleno de esplendor y hermosura en el Cénit, miéntras que nosotras no somos mas que una pálida estrella cuyos tibios resplandores apénas se divisan en el Oriente.

Muchas veces nos ha hecho retroceder desconfiadas el desaliento; pero la voz del deseo, mas poderosa que nuestra timidez, nos dice: «adelante.»

Y siguiendo sus impulsos ¡ADELANTE! tambien nos dice el corazon.

Con fraternal amor hemos llamado á nuestras hermanas en nuestro auxilio, para formar con sus dulces y argentinas voces un coro, y en él mezclar la nuestra, tímida y débil.

Ese es nuestro propósito.

Esa ha sido nuestra idea.

***

Inmensa y dulcísima es la satisfaccion con que late hoy nuestro pecho: ya de nuestra frente se disiparán las brumas del pesar que nos ha ocasionado la desconfianza pública acerca la realizacion de nuestro querido pensamiento, afianzando sus sospechas en nuestra escasa fortuna y pocos años.

Ya al presentarnos con nuestro modesto libro en las manos y el corazon palpitante de temor y de alegría, no oiremos en los ecos populares los epígramas picantes y ridículas chanzonetas de que hemos sido el blanco durante su ejecucion.

Que si hubiéramos tenido un ánimo pusilánime, hubiéramos desistido, pues no bien empezó á hablar generosamente en nuestro favor la prensa periódica, cuando el espíritu de rivalidad y contradiccion llevó sus invectivas hasta el terreno de la mentira y la injusticia, negándonos la originalidad y la propiedad del ALBUM-POETICO-FOTOGRAFICO, lo que tuvimos que combatir enérgicamente, salvándonos la sincera declaracion de la persona á quien se aludía como autor, de que jamás había pensado semejante cosa, sino otra muy distinta en su género.

Ya verán aquellos que tanto nos hacían temer, que no le están exclusivamente reservados á los que poseen inmensos bienes de fortuna, todos los medios de poner en práctica cuanto piensan y quieren: hay otros tan poderosos como

ellos, y los únicos poderosos de la tierra: la fuerza de voluntad, y la constancia.

Un ejemplo ilustre de estas virtudes de los ánimos esforzados nos presenta el gran Almirante genovés: los sábios lo llamaron LOCO, y esta locura sin embargo dió por resultado un Nuevo Mundo.

¡Oh, nosotras creemos que aun en estos tiempos en que la civilizacion recibe los homenajes de todos como la única diosa del siglo, pocos comprenden en todo su valor cuanto era Cristóbal Colon!

Así pues, ¿quién ha de estrañar que una hija de ese mundo mismo, cuya existencia se creyó fantástica, fantasee el bien, sin alcanzar á conseguirlo; fantasee lo grande, sin alcanzar á desenvolverlo; fantasee lo bello, sin alcanzar á pintarlo, y sean vanos sus esfuerzos para hacer una obra digna de ser ofrecida á la reina de la poesía, cuando él tuvo que apurar tantos sinsabores para dar cima á su grandiosa idea y ofrecerla en homenaje á otra reina?.....

***

Respecto al valor de nuestra obra, no es á nosotras á quien toca juzgarla, sino al público.

Su género es como el de casi todas las que se publican en Cuba; poética; y si hemos de creer á Lamartine: «la poesía es la voz de la humanidad pensando y sintiendo,» la poesía en nuestro humilde concepto debe representar el sello, digámoslo así, del mundo real que la inspira, y el ideal que le dá sus formas.

La calificacion del gran poeta nos parece verse tan de manifiesto en el carácter de nuestra poesía, que no tememos llamarla, *descriptiva* y *amorosa*, en consonancia con la naturaleza vírgen y floreciente de nuestro suelo.

***

Ignoramos qué acogida tendrá; pero contamos ya con el favorable voto de nuestra ilustre cantora, que nos expresa el valor en que la estima, y con esa generosa indulgencia que tanto distingue á las almas elevadas, nos dice:

«Que la acepta gustosa como una preciosa ofrenda de «bondad, que si no es ciertamente merecida, será estimada «en toda su gran valía, y la conservará como gratísimo «recuerdo del pais en que nació, y que se complace en re«conocer fecundo en grandes y distinguidos injenios; si no «tambien como la mas gloriosa de las recompensas á que «podía aspirar por sus humildes trabajos literarios.»

A lo que no podemos ménos de responder con toda la ternura y entusiasmo de nuestra alma.

¡Gracias, señora, habeis correspondido al vehemente deseo del corazon de vuestra compatricia,

DOMITILA GARCÍA.

GERTRUDIS GOMEZ DE AVELLANEDA

Gertrudis Gomez de Avellaneda.

Nos hemos impuesto una grata, y en estremo difícil tarea, como es la de trazar á grandes rasgos las biografías de nuestras dulces poetisas que figuran en esta obra. Ante la gravedad é importancia del asunto, nos sentimos débiles é incapaces de desempeñar cumplidamente nuestra mision; pero el buen deseo que nos anima suplirá en cierto modo el poco interés de que podamos revestirlas.

Siendo nuestros conocimientos demasiado escasos, no nos detendremos á hacer el análisis de ninguna composicion: solo nos limitaremos en ellas á dar una idea, aunque vaga, de los antecedentes literarios de sus autoras.

Por esa causa es que nos escusamos hacer la de la Sra. de Avellaneda, pues no sabiamos positivamente nada de su brillante carrera literaria, sino por lo que nos dicen algunos escritores. En unas de sus obras, publicada el año de 1841 encontramos la siguiente, bastante correta, y llena de interés.

«La Sra. D.ª Gertrudis Gomez de Avellaneda vió la luz primera en la ciudad de Puerto-Príncipe, en la isla de Cuba, el año de 1816. Fueron sus padres el Comandante de Marina de aquel puerto, Capitan de navío D. Manuel Gomez de Avellaneda, natural de Constantina, en la provincia de Sevilla; y Dª Francisca de Arteaga, hija del pais, aunque de familia española. Su educacion en una ciudad entónces harto atrasada, sin escuela y sin teatro, fué solamente, despues de la que sus padres le dieron, la que su inteligencia y su infantil aficion á la poesía se procuró

á sí misma. Desde los primeros años hizo versos: desde su precoz adolescencia compuso dramas. Como todos los poetas, en su infancia sufrió la contradiccion paterna hácia una aficion que la prudencia del mundo suele confundir con los vicios ó con las malas inclinaciones; y como acontece tambien á todos los poetas, esta contrariedad avivó en ella el amor al arte que había de ser su destino.

Murió su padre dejándola muy niña, y casada su madre en segundas nupcias con el Coronel español Escalada, pasáronse á Europa en 1836 llevándose consigo á Gertrudis, que arribó con su familia á Francia, y vivió en Burdeos algunos meses: fueron despues á residir en la Coruña, pátria de su padre político, y tanto en el clima del medio-dia de Francia, como en el del Norte de la Península, la hija de los trópicos, que había deseado con incesante afan trasladarse á Europa, hubo de sentir vivísimamente la nostalgia producida por la pérdida del esplendoroso sol, y la lejanía de la ardiente zona donde sus primeros años habían crecido entre palmeras y piñas. Sin embargo, la distraccion de estos melancólicos recuerdos, era la misma que había sido la de sus impacientes deseos. En una y otra situacion escribía versos, que poco importa para avivar la pira donde hay combustibles, que el viento sople del aterrido aquilon, ó del ardiente medio-dia.

Al cabo de dos años quiso visitar la casa solariega de su padre, y embarcándose para Andalucía con su hermano, residió alternativamente en Cádiz, en Sevilla, y en Constantina, hasta 1840 en que pasó á Madrid precedida de la fama que le había dado la publicacion de algunas poesías líricas, firmadas con el conocido seudónimo de *La Peregrina*. Era entónces la época de la vida y del movimiento literario que había despertado en nuestra pátria, á impulsos y con el calor de la agitacion política, para debilitarse y casi estinguirse (muy al revés de lo que algunos creian,) cuando esta disminuyera. La sociedad madrileña vivía de guerra, de política y de poesía: figuraba poco todavía la banca y la bolsa, y el baile escénico no era conocido aun. El parte de una batalla en Navarra, una oda de Zorrilla ó de Espronceda, un drama de García Gutierrez ó de Hartzembusch, ó la noticia de un pronunciamiento, una discusion borrascosa en el Congreso, ó una sesion del Liceo, conmovian y preocupaban igualmente al público de la capital en aquellos años de actividad juvenil, de ardor desinteresado, de entusiasmo generoso que se había comunicado á todas las provincias. La señorita de Avellaneda llegó á Madrid cuando ya este período declinaba; pero aun llegó á tiempo de atizar con vivas llamaradas el fuego encendido en el ara de las musas.

Presentóse en el Parnaso madrileño con las guirnaldas que habían ya enlazado á sus sienes los Liceos de Sevilla, de Málaga y de Granada;

con el estímulo lisonjero de las justas alabanzas que le habían tributado los periódicos literarios y los escritores distinguidos, señalándose entre otros el eminente crítico, el preceptor ilustre, el poeta insigne, última y apagada antorcha de la escuela sevillana, D. Alberto Lista. La aparicion de la señorita de Avellaneda en el círculo literario de la capital le señaló desde luego el verdadero lugar que le correspondia. A pesar de las prevenciones que reinan en la sociedad contra las mujeres escritoras; Tula, que es el nombre familiar que le dan sus amigos, dominó todos los recelos, y acalló todas las antipatías con la superioridad reconocida de un inmenso talento, con el poder de una inspiracion vigorosa y viril, con el clasicismo de buen gusto y elegancia de una forma siempre pura y correcta, de un lenguaje cuyo fácil manejo y singular maestría contrastaba ciertamente en una mujer con los descuidos ó estravíos que se permitian, ó de que no sabían prescindir muchos hombres. Habíase esperado encontrar en ella una distinguida poetisa: no era eso nuestra escritora: fué colocada desde luego en el rango de nuestros mejores poetas.

Uno de los mas célebres y justamente populares injenios dijo de ella, al oir una de sus composiciones: «*es mucho hombre esta mujer.*» Y aunque las no comunes gracias y atractivos personales, que tan privilegiadamente adornan á la ilustre cubana, hiciesen brotar en derredor suyo sentimientos é impresiones harto distintos de los que revela el dicho agudo del poeta cómico, la verdad es que en el círculo de la literatura se olvidó su sexo hasta para realzar la admiracion y el mérito. Los escritores mas distinguidos de la capital, sin distincion de edades ni de escuelas, la rodearon desde entónces con homenajes de amistad y de entusiasmo que se tributaban exclusivamente al talentò, á la inspiracion, al génio. El Sr. Duque de Frias, D. Juan Nicasio Gallego, D. Manuel Quintana, Espronceda, Zorrilla, García, Tassara, Roca de Togores, Pastor Diaz, Breton, Hartzembusch, y otros muchos literatos de mayor ó menor nombradía, han sido desde entónces, ó sus consecuentes amigos, ó sus apasionados admiradores. De algunos recibió consejos; de muchos estímulo y aliento: de todos aquella comunicacion de pensamientos, de ideas, de impresiones, que necesita el talento para vivir y desarrollarse como las flores y las plantas necesitan la luz y el aire para crecer y matizarse: de ninguno, cooperacion ni guia; de ninguno, alabanzas que no fueran sinceras. El talento y el gusto de la señorita de Avellaneda eran demasiado originales y espontáneos para sufrir direccion y auxilio: su superioridad demasiado grande para que rehusara como una ofensa la censura, para que no agradeciera la crítica, para que no admitiera lisonjas y adulaciones.

Del año de 1841 á 1843, dió al público un volúmen de poesías líricas,

su novela *Sab*, que había escrito recien-llegada de América y otra novela intitulada *Dos mujeres*: poco despues escribió el *Espatolino* y la *Baronesa de Youx*. No bastaba empero á su actividad literaria, ni la fecundidad de su pluma, ni la publicidad de la prensa. Desde sus mas tiernos años había aspirado á tender sus alas por una region mas alta, la mas alta de la poesia antigua, la mas encumbrada tambien en la literatura moderna. Cuando niña había compuesto dramas para representarlos con sus amigas en una poblacion en donde no había teatro. En Europa, en España, tuvo la ambicion de escribir una tragedia para un público, para una escena, para una época en que la tragedia clásica estaba completamente caida. La señorita de Avellaneda la levantó; la representacion de su *Alfonso Munio* no fué solamente la glorificacion de su autora; fué un triunfo mayor para el arte. Aquella noche de entusiasmo y de ovacion, en que llovieron guirnaldas á sus pies, y hubo serenatas á sus puertas, no fué un acontecimiento particular de su vida: fué un gran suceso para el teatro. Aquellas coronas caian sobre la frente de la Melpómene castellana.

Dió despues todavía á la escena el *Príncipe de Viana*, y escribió para beneficio de Dª Bárbara La-Madrid un drama titulado *Egilona*, producciones ambas que hubieran entusiasmado vivamente al público, si no se hubieran encontrado con el rival mas terrible que puede tener un autor literario. Este rival es el autor mismo, cuando ha escrito obras mejores, ó en circunstancias mas favorables: aquel rival que encontró el autor del *Fage* en el autor del *Trovador*: aquel rival que tiene el autor de *Doña Mencia* en el de los *Amantes de Teruel*: aquel rival que tuvo el autor de *Británico* en el autor de *Fedra*: aquel rival que eclipsó al novelista de *Persiles* y *Sigismunda* con el nombre de *Cide Hamet Benengeli*: aquel rival poderoso que había encontrado ya el viejo narrador de la *Odisea* en el poema del cantor de Aquiles.

Pasaba esto á mediados del año 44, y la musa fecunda de nuestra escritora enmudeció largos meses en un silencio que hubiera podido calificarse de pereza si tantos trabajos concluidos en ménos de tres años no fueran justo título para llamarla á reposo. Pero en 1845 el Liceo de Madrid abrió un certámen poético, proponiendo un premio y un accésit á las dos odas mejores que se escribieran celebrando la clemencia de S. M. la Reina, que había indultado de la pena capital á un desgraciado reo político. El filantrópico civismo del Sr. D. Vicente Bertran de Lis había consagrado á este acto la suma necesaria para los premios, como piadoso sufragio, como ofrenda votiva á la memoria de una víctima ilustre y allegada, que había encontrado un dia en el camino del suplicio la mano salvadora de una Isabel. Espirado el plazo, y juzgadas

las piezas presentadas, el Jurado respetable de aquel certámen adjudicó los premios á dos bellísimas composiciones. Abiertos los pliegos, vióse que el accésit correspondia á una que firmaba la señorita de Avellaneda; pero la premiada en primer lugar llevaba el nombre de D. Felipe Escalada, desconocido enteramente de la sociedad literaria. Los jueces y el público, justamente estrañados de esta circunstancia, inquirieron con avidez quien era aquel ignorado paladin que con tan reluciente armadura se presentaba en el campo de las letras. Pero el nuevo campeon, alzando su visera, apareció no ser otro que la misma señorita de Avellaneda que había ganado el accésit, y que había puesto á su segunda composicion el nombre de un hermano suyo de parte de madre, jóven oficial de ingenieros. Grande fué el clamoreo de admiracion y asombro con que se acogió la noticia de este doble triunfo, del cual no ofrecian ejemplos los fastos de los certámenes literarios: grande fué tambien la solemnidad y pompa con que el Liceo celebró el alto merecimiento de su privilegiada poetisa. Una inmensa concurrencia se reunió en aquellos salones, todavía espléndidos y animados entónces, para admirar en la dulce cantora de la clemencia real, el terrible y severo poeta de *Alfonso Munio*. El Liceo además de los premios señalados, le presentó una corona de laurel de oro, que, en ausencia de S. M. la Reina, colocó sobre sus sienes S. A. el Sr. Infante D. Francisco..... La corona triunfal del Tasso había adornado solamente un ataud: el aureo laurel de nuestra escritora fué su guirnalda nupcial, guirnalda empero que estaba fatalmente destinada á colgarse en el mármol de un sepulcro.

Hasta aquella época, todos los sucesos de la vida de la Señorita de Avellaneda habian sido literarios. A principio del año 46 hubo en su existencia doméstica un gran acontecimiento. Tocada del tierno interés de la pasion profunda que le había consagrado D. Pedro Sabater, jóven de distinguido talento, Diputado á Córtes, y Jefe político de Madrid en aquella época, se resolvió á darle su mano. Fué de parte de nuestra escritora, mas bien que la recompensa de un tierno amor, una compasion delicada, un consuelo con que quiso endulzar los últimos dias de la existencia de su buen amigo. No se le ocultaba la situacion en que se hallaba su esposo. Atacado Sabater en medio de las apariencias de la salud mas robusta, por una laringitis peligrosa y tenaz, que había resistido á todos los efuerzos del arte, harto presentia nuestra escritora que el tálamo que se le ofrecia, era el nicho de un Cementerio, y que en el drama del matrimonio no le tocaba hacer otro papel que el de enfermera. ¡No se engañó! La muger poeta, la escritora descuidada de los intereses de la vida, la hija ardiente de los trópicos, el carácter varonil poco hecho á los pormenores y cuidados de la existencia doméstica, hizo lugar á la

ternura mas femenina, al desempeño asíduo de las mas caseras obligaciones, á una solicitud minuciosa, en la que los sentimientos de la buena esposa, se daban la mano con el religioso celo de la hermana de la Caridad. No se acostó nunca en las largas noches que pasó velando al lado del lecho de aquel enfermo querido; no consintió que criado alguno le sirviese: le acompañó casi moribundo en un viage que hizo á Paris, para consultar á los médicos mas célebres de aquella capital: presenció con esforzada y dolorosa resignacion la operacion tremenda de la traqueotomia que le hizo Mr. Trousseau, y á los pocos dias en el mes de Agosto, del año mismo en que se habia casado, el llegar á Burdeos, de vuelta para España, recibió su último suspiro, encontrándose desamparada, sola, y en tierra estraña con un cadáver en sus brazos. Entónces vino en su auxilio el ángel consolador de la vida triste: entónces fortificó sus desfallecidos miembros aquella agua de vida, que á veces en los corazones duros ó fuertes no brota, hasta que los hiende el golpe de la desgracia, como la vara de Moisés á la peña del desierto. Para las ligeras penas de su juventud habia tenido refujio y consuelo en el entusiasmo literario: en su viudez y desamparo descendió sobre ella el espíritu religioso, y se encerró por algunos meses en el convento de Loreto de Burdeos, dando en aquel piadoso retiro libre carrera á su dolor, y dilatado vuelo á su exaltacion religiosa. Regresó á Madrid en fin de aquel año; pero tardó mucho en volver á aparecer en el mundo, y aun podemos decir con verdad que, si bien en sus producciones posteriores no ha perdido ni flaqueado nada el vigor y lozania de su talento, sin embargo, su poesia parece desde entónces un tanto velada con aquella sombra solemne que dan los cipreses mortuorios; un tanto contenida en aquella majestad severa que impone la proximidad de una tumba.

Desde esta época, cuyo término se señala con la publicacion del *Guatimozin*, las produciones de nuestra autora, apenas son conocidas del público. Sus padecimientos de nervios y un ataque tenaz á los ojos, sus pesares domésticos, y aquel disgusto del mundo que á cierta edad se apodera con tanta amargura de las personas entusiastas y poéticas, que ven disipadas sus ilusiones ante la realidad inexorable de la vida, y que sin embargo no se avienen, no caben en esta realidad, han paralizado algun tanto la carrera de sus trabajos si atendemos á las fuerzas y medios de que podia utilizarse una actividad ménos desalentada. Sin embargo, todavia los periódicos publicaron hace un año una novela suya titulada; *La velada del Helecho ó el donativo del Diablo*: todavia leyó en las últimas sesiones del Liceo su magnífico canto á la *Cruz*: todavia la empresa de la publicidad conserva inédito un Devocionario (1) en que la autora desahogó el fer-

(1) Se ha publicado en estos dias con el éxito favorable que siempre han alcanzado sus obras.

vor de su exaltacion relijiosa durante el período de sus desgracias y tristezas. Todavia presentó el año anterior á la junta del Teatro español un drama titulado *Recaredo*; todavia se ocupa en concluir dos novelas, la una con el título de *Dolores* y la otra con el de la *Ondina del lago azul, ó los merodeadores del siglo XV*: en fin se presentó hace pocos meses su admirable tragedia bíblica *Saul*, la cual si es verdad que por no caber materialmente en las dimensiones y medios de nuestro primer coliseo dramático ni acomodarse bastante bien al carácter y facultades de los actores, no apareció en la escena como la habia concebido y creado la imaginacion y el jénio de su autora; esperamos que un dia mas propicio á la fortuna de nuestro teatro, ocupará en el repertorio trájico el mismo levantado, único y sublime puesto que tiene ya hoy literariamente entre las obras maestras de un género tan árduo, tan dificil, tan eminente, dado á muchos ménos talentos crear, que á espíritus elevados y á sociedades varoniles y generosas sentir y comprender. — Este ha sido el período que la autora misma ha llamado el tiempo de su pereza.

¡Que no debia de esperar el público de una época de actividad y de estímulo!

Y á la par de estos trabajos ha correjido su primer tomo de poesias líricas, y enriquecido la literatura con uno nuevo. Nuestra poetisa cree que será el último: le parece que con los postreros acentos que ha consagrado á su hermosa y tierna amiga, la Srita. Dª Leocadia Zamora, se despide para siempre de la poesia lírica: sin duda piensa que cuando la amistad le ha inspirado tan deliciosas melodías, nada le queda que cantar. Muy digno es en verdad de coronar la vida del alma un afecto inspirado por la interesante Leocadia, afecto que con tanta ternura sabe sentir y espresar el corazon generoso á quien el amor viene estrecho: pero nosotros creemos que el de la Sra. de Avellaneda guarda tesoros de afectos y de entusiasmo para todas las edades, como aquellas fuentes cuyos hondos veneros tienen aguas corrientes, aun para los estíos que agostan en derredor toda la tierra, aun para las largas sequías que han ahuyentado las nubes del cielo, y derretido la nieve mas alta de las sierras comarcanas: creemos que no le es dado romper su lira, y que aunque desfallecida se le caiga á sus plantas, ó despechada la arroje al mar del mundo, el mar se la traerá otra vuelta, como el misterioso puñal del Tetrarca. Poetas de tan espontánea inspiracion, y de tan alta resonancia, no tienen la lira en sus manos. Son arpas eolicas, de las cuales á su pesar los céfiros arrancan suspiros y los huracanes conciertos: son la estátua de Mnemon sobre la arena: los rayos del sol hieren el bronce sonoro, y el desierto se llena de armonia. *Tula* se despide de nosotros colgando su arpa: se despide de nosotros para

sentarse en su pedestal: nosotros quedamos atentos á sus piés, porque en torno de esos alambres de oro han de soplar todavia muchas brisas, y muchos huracanes: sobre ese monumento inmoble han de levantarse todavia muchos soles ardientes. Y cuando caiga sobre ella aquella noche solar, eterna, en que ni los cantos de la sirena se escuchan; cuando haya en torno de su lira aquel silencio de todo ruido, aquel vacío neumático de todo soplo de aliento, que hace la muerte, como una madre solícita en derredor de la cuna de sus hijos, la poesia hará grabar debajo de su nombre estas palabras.

«Fué uno de los mas ilustres poetas de su nacion, y de su siglo: fué la mas grande entre las poetisas de todos los tiempos:»

Y la academia española, que sin duda la habrá de contar algun dia entre sus mas distinguidos miembros añadirá:

«Fué uno de los escritores que mas realzaron el ilustre y la magestuosa pureza del habla castellana»

Y el mundo escribirá por debajo:

«Fué una mujer muy hermosa; fué hija y hermana ejemplar; fué exelente esposa: fué buena, constante y tierna amiga.»

Poco tenemos que añadir á lo anteriormente escrito, tal como su regreso á la patria, despues de una larga ausencia, la que en mas de un canto lamentó con dolor. Principalmente se nota ese sentimiento purísimo en este que dedicó á su jilguero, el cual no podemos ménos que transcribir aquí:

No así las lindas alas
Abatas, Jilguerillo,
Desdeñando las galas
De su matiz sencillo.

No así guardes cerrado
Ese tu ebúrneo pico,
De dulzuras colmado,
De consonancias rico.

En tu jaula preciosa
¿Qué falta á tu recreo?
Mi mano cariñosa
Previene tu deseo.

Feston de verdes hojas
Tu reja adorna y viste:
¡Mira que ya me enojas
Con tu silencio triste!

No de ingrato presumas,
Recobra tu contento,
Riza las leves plumas,
Dá tus ecos al viento.

Mas no me escucha,
Que tristemente
Gira doliente
Por su prision.
Troncha las hojas,
Pica la reja,
Luego se aleja
Con afliccion.

Ni un trino solo
Su voz exhala,
Mas bate el ala
Con languidez;
Y tal parecen
Sus lindos ojos
En sus enojos
Llorar viudez.

Ya conozco, infelice,
Tu pena punzadora.....
¡Tu silencio la dice!
¡Mi corozon la llora!

Cuando el dolor te oprime
Y cuando callas triste,
¿No echas de ménos, díme,
La tierra en que naciste?

¿Y el prado lisongero,
Y el bosque silencioso
Do ensayaste primero
Tu vuelo temeroso?

¿Y el árbol cuya rama
Meció tu blando nido;
Y el agua que derrama
Tu manantial querido,

Donde á beber llegabas
Del lago cristalino,
Y á la sombra posabas
Del centenario pino?

¿No recuerdas la amena
Pradera, con sus flores,
De los cantares llena
De tus tiernos amores?

¿Y el séquito canoro
De lindos pajarillos,
Las espigas de oro
Robando de los trillos?

¡Por eso ya no canta
Tu pico enmudecido.
Que en desventura tanta
La voz es un gemido!

Yo tu suerte deploro;
Y en triste simpatía
Cuando tu pena lloro
Lloro tambien la mia:

Que triste, cual tú, vivo
Por siempre separada
De mi suelo nativo.....
¡De mi Cuba adorada!

No ya, jilguero mio,
Veré la fértil vega

Que el Tínima sombrío
Con sus cristales riega,

Ni en las tardes serenas
Tras enriscados montes
Disipará mis penas
La voz de los sinsontes.

Ni harán en mis oidos
Arrullo al blando sueño
Sus arroyos queridos
Con murmullo halagüeño.

Ni verá el prado
Que vió otro dia
La lozanía
De mi niñez.
Los tardos pasos
Que marque incierta
Mi planta yerta
Por la vejez.

Ni la campana
Dulce, sonora,
Que dió la hora
De mi natal,
Sonará lenta
Y entristecida
De aquesta vida
Mi hora final.

El sol de fuego,
La hermosa luna,
Mi dulce cuna,
Mi dulce hogar.....

¡Todo lo pierdo
Desventurada!
¡Ya destinada
Solo á llorar!

Pues somos en desvetura,
Pájaro infeliz, iguales,
Tú cantarás mi amargura,
Y lloraré yo tus males.

Nacidos en triste estrella,
Unidos por el destino,
Trina al son de mi querella
La cancion del peregrino.

Mas tu mirar angustiado
En mí fijas con tristura,
Y tal parece que osado
Me atribuyes tu amargura.

¿No es igual mi cruda pena
A la que te agobia impia?
¿No nos une la cadena
De una tierna simpatía?...

—»No, porque en estraña tierra
»Tus cariños te han seguido,
»Y allí la pátria se encierra
»Do está el objeto querido.

»De una madre el dulce seno
»Recibe tu acerbo llanto,
»Y yo, de consuelo ageno,
Solo lloro, y solo canto.

» Eres libre, eres amada,
» Yo solitario, cautivo.....
» Avecilla abandonada
» Para divertirte vivo!

» ¡Ah! no pues, mujer ingrata,
» No te compares conmigo.....
» Tu compasion me maltrata,
» Y tu cariño maldigo! »

Esto me dicen tus ojos,
Esto tu silencio triste.....
¡Ya comprendo tus enojos!
¡Ya jilguero, me venciste!

Libertad y amor te falta:
¡Libertad y amor te doy!
¡Salta, pajarillo, salta!
¡Que no tu tirana soy!

Salida franca
Ya tienes, mira,
Goza, respira,
Libre [illegible] ya.
Torna á tu campo,
Torna á tu nido,
Tu bien querido
Te espera allá.

Mas no me olvides,
Y á mi ventana
Llega mañana
Saliendo el sol:

Qne yo te escuche
Solo un momento
Cantar contento
Tu dulce amor.

Corriendo el llanto
Por mi mejilla,
Dulce avecilla
Te envidiaré:
Y el eco triste
De mis lamentos
Con tus acentos
Confundiré.

Y luego caro Jilguero.....
¿Mas dónde está?..... ya se lanza,
Dónde mi vista no alcanza,
Dónde no llega mi voz:
¡Así me deja el ingrato
Sin escuchar mis acentos,
Y ya en alas de los vientos
Se precipita veloz!

¡Adios, pajarillo hermoso!
¡Adios ingrato querido!
Los bienes que habia perdido
Te restituye mi amor.
¡Así á mi quiera la suérte
Volverme, en hora dichosa,
Mi Cuba dulce y hermosa
Y su cielo inspirador!

Abril de 1837.

¡La Pátria..... á quien ella le dijo al partir para estranjero suelo:

¡Perla del mar! ¡Estrella de Occidente!
¡Hermosa Cuba! tu brillante cielo
La noche cubre con su opaco velo,
Como cubre el dolor mi triste frente.
¡Voy á partir!..... la chusma diligente
Para arrancarme del nativo suelo
Las velas iza, y pronto á su desvelo
La brisa acude de tu zona ardiente.
¡Adios, pátria feliz, Eden querido!
¡Do quier que el hado en su furor me impela,
Tu dulce nombre halagará mi oido!
Adios!..... ya cruge la turgente vela,
El ancla se alza, el buque estremecido
Las olas corta y silencioso vuela!»

supo premiar sú sin igual talento cuando volvió á su seno.

La noche del 27 de Enero de 1860 debe estar fija en su mente si no como una de las mas gloriosas, la mas feliz, porque la multitud inmensa que invadió todas las localidades del gran teatro de Tacon, no fué tan solo por admirar el genio y rendirle su tributo de aplauso, si no tambien por saludar á la hermana.

Nos cuentan que el aspecto del local era esa noche magnífico, deslumbrador, como si los ángeles batieran sus álas de oro en el espacio para darle mas luz; poético como si del pétalo de cada flor brotaran los genios del amor: el arte había robado todos sus encantos á la naturaleza, la inspiracion todas sus armonías al cielo, y al son de un himno bellísimo cuyas notas hicieron brotar mas de una lágrima de ternura, inclinó la *décima musa* del siglo XIX su cabeza y al posar en ella sus manos otra musa dulcísima [1] la levantó coronada!.....

(1) Luisa Perez de Zambrana.

Una salva de frenéticos aplausos hizo estremecer aquel recinto, y una lágrima, ¡lágrima de indefinible encanto corrió por las mejillas de la valiente cantora de Polonia, la Cruz y Napoleon!

Entre las poesías que conservamos de ella, inspirada por Cuba, ó alguno de sus notables acontecimientos, contamos la que hizo en la muerte de Heredia y la cual dice así:

"Le poéte est semblable aux oiseaux de pasage,
Qui ne batissent point leur nid sur le rivage."
Lamartine.

Voz pavorosa en funeral lamento
Desde los mares de mi patria vuela
A las playas de Iberia; tristemente
En son confuso la dilata el viento;
El dulce canto de mi garganta hiela,
Y sombras de dolor viste á mi mente.
¡Ay! que esa voz doliente,
Con que su pena América denota
Y en estas playas lanza el Occeano,
—Murió, pronuncia, el férvido patriota.....
Murió, repite, el trovador cubano:
Y un eco triste en lontananza gime,
¡Murió el cantor del Niágara sublime!

¿Y es verdad? y es verdad?... la muerte impia
Apagar pudo con su soplo helado
El generoso corazon del vate,
Do tanto fuego de entusiasmo ardia?
¿No ya en amor se enciende, ni agitado
De la santa virtud el nombre late?
Bien cual cede al embate
Del aquilon sañoso el roble erguido,
Así en la fuerza de su edad lozana
Fué por el fallo del destino herido:
Astro eclipsado en su primer mañana,
Sepúltanle la sombras de la muerte,
Y en luto Cuba su placer convierte.

¡Patria! númen feliz! ¡nombre divino!
¡Idolo puro de las nobles almas!
¡Objeto dulce de su eterno anhelo!
Ya enmudeció tu cisne peregrino.....
¿Quién cantará tus brisas y tus palmas,
Tu sol de fuego, tu brillante cielo?...
Ostenta, si, tu duelo,
Que en tí rodó su venturosa cuna,
Por tí clamaba en el destierro impío,
Y hoy condena la pérfida fortuna
A suelo estraño su cadáver frio,
Dó sus arroyos ¡ay! con su murmullo
No darán á su sueño blando arrullo.

¡Silencio! de sus hados la fiereza
No recordemos en la tumba helada
Que le defiende de la injusta suerte.
Ya reclinó de su lánguida cabeza,
De jenio y desventuras abrumada,
En el inmóvil seno de la muerte.
¿Qué importa al polvo inerte,
Que torna á su elemento primitivo,
Ser en este lugar ó en otro hollado?
¿Yace con él el pensamiento altivo?...
Que el vulgo de los hombres, asombrado
Tiemble al alzar la eternidad su velo;
Mas la patria del jenio está en el cielo.

Allí jamás las tempestades braman,
Ni roba al sol su luz la noche oscura,
Ni se conoce de la tierra el lloro:
Allí el amor y la virtud proclaman
Espíritus vestidos de luz pura,
Que cantan el Hosanna en arpas de oro.
Allí el raudal sonoro
Sin cesar corre de aguas misteriosas
Para apagar la sed que enciende al alma;
Sed que en sus fuentes pobres, cenagosas;
Nunca este mundo satisface ó calma:
Allí jamás la gloria se mancilla,
Y eterno el sol de la justicia brilla.

¿Y qué al dejar la vida deja el hombre?
El amor inconstante, la esperanza,
Engañosa vision que lo estravia:
Tal vez los vanos ecos de un renombre
Que con desvelos y dolor alcanza:
El mentido poder, la amistad fria.
Y el venidero dia,
Cual el que espira breve y pasagero,
Al abismo corriendo del olvido
El placer cual relámpago ligero
De tempestades y pavor seguido:
Y mil proyectos que medita á solas,
Fundados ¡ay! sobre agitadas olas!

De verte ufano en el umbral del mundo
El ángel de la hermosa Poesía
Te alzó en sus brazos y encendió tu mente,
Y ahora lanzas, Heredia, el barro inmundo
Que tu sublime espíritu oprimia,
Y en álas vuelas de tu jenio ardiente.
No mas, no mas lamente
Destino tal nuestra ternura ciega,
Ni la importuna queja al cielo suba.
¡Murió! á la tiera su despojo entrega,
Su espíritu al Señor, su gloria á Cuba:
Que el jenio, como el sol, llega á su ocaso,
Dejando un rastro fúlgido su paso.

Noviembre de 1840.

Muchas de este género pudiéramos citar, y con ellas desmentir la idea que algunos quieren hacer aceptable de que la Avellaneda, ha olvidado su Patria, por cantarle á Europa: es verdad que le ha cantado á sus monumentos y al brillo de su pompa, pero tambien ha cantado mucho á las modestas florecillas que nacen en nuestros campos, y sus galas seductoras.

Mas, si su primer laurel fué colocado en sus sienes como guirnalda nupcial, que mas tarde la muerte le hizo quitar abrumada por el dolor, el brillo del segundo tambien fué

eclipsado por la sombra del sauce funeral; bajo él se sentó á llorar con el alma adolorida la pérdida de su nuevo esposo el Sr. Coronel D. Domingo Verdugo.

Entónces resolvió regresar para la Península, y antes de hacerlo, le donó el 30 de Enero de 1864 la corona de laurel de oro á la Santísima Vírgen, que bajo la advocacion del Corazon de Maria se venera en la Iglesia de Belen de esta ciudad; accion en que resalta el destello purísimo de la virtud, de la humildad y el deseo de conquistar glorias, no para el mundo, si no para el cielo.

El sitio de su permanencia es hoy Sevilla, en una hermosa quinta de su propiedad, donde creemos vive si no feliz, al ménos tranquila, léjos del mundo y su pavoroso estruendo, donde quizás encontrará su alma la paz apetecida y el reposo que restaure á su espíritu de la agitacion de los innumerables pesares con que ha combatido.

Abril de 1868.

LUISA PEREZ DE ZAMBRANA

Luisa Perez de Zambrana.

He aquí un nombre popular y querido por todo cubano amante de la literatura, un nombre que siempre se pronuncia con placer.

Luisa es poetisa de inspiracion y de sentimiento: cuando canta conmueve y llena el espíritu de una dulce melancolia, de una emocion inefable de ternura, que revelan los tesoros de bondad y pureza que encierra su alma delicada. Su canto es grato como el de la alondra, apacible como el susurro del bosque, melancólico como el último trino del ruiseñor que desde las verdes ramas donde posa su nido envia un adios al sol que se hunde en el ocaso. Luisa es uno de los astros que brillan con mas esplendor en el cielo de nuestra literatura, una de las glorias literarias de nuestro pais.

Santiago de Cuba fué el lugar del nacimiento de esta notable poetisa: sus padres en cuanto lo permitian sus facultades, procuraron dar á Luisa una educacion esmerada, y así fué que desplegando el mas vivo interés paternal comenzaron á formar su corazon y su inteligencia con los principios severos de moral, con una enseñanza acomodada á las exigencias de su clase, y á las bellas disposiciones intelectuales que dejaba vislumbrar desde su edad mas tierna.

Sorprendió mas tarde que una niña nacida en un círculo tan estrecho, sin mas conocimientos que los que pudieron proporcionarle sus honrados y modestos padres, comenzara á tender con seguridad el vuelo por las regiones de la poesia; los frutos de su precoz inteligencia comenzaban á brotar puros y gratos, y pugnaba naturalmente por remontarse á una esfera superior á cuanto la rodeaba y ella comprendia. Todas las personas que movidas por la curiosidad iban á conocerla quedaban admiradas de la armonía que presentaba su belleza con su carácter y su talento. No es de estrañarlo porque ¡cuántas veces el ser moral de un individuo difiere de lo que aparenta su ser fisico! Hemos conocido algunos poetas que revelaban en sus cantos; llorar con el gemido de la tórtola, suspirar con el céfiro, y á pesar de esa aparente sensibilidad eran capaces en su natural impetuosidad de blandir una espada y conquistar un lauro sangriento en un campo de batalla!

La belleza de Luisa, tiene rasgos cuya copia haria solo un discípulo de Miguel Angel, ó de Rafael; es un tipo delicado, artístico, escultural. Su fisonomía es lánguida, su mirada dulce, y el timbre de su voz semeja la armonía que arranca el viento al pasar sobre las cuerdas del arpa en que el peregrino canta sus trovas de dolor. Su carácter es naturalmente afable, cariñoso, dulce para todos; tímida y respetuosa, sensible al dolor ageno, consecuente y fiel á la amistad, apacible, resignada y modesta parece la creacion fantástica de un poeta, una poesia en accion. Unase á esto un decidido entusiasmo por todo lo útil y lo bello, una admiracion contínua al génio, un afan laudable de saber y una modestia nada comun, y tendremos las últimas pinceladas de su belleza.

La novedad que causó en Cuba la aparicion de la jóven poetisa hizo que fuese objeto de la atencion general al estremo de que muchos entusiastas, deseosos de alentarla, la visitaron

y se apresuraron á regalarle libros buenos que ella devoraba con avidéz anhelante de instruirse y beber las mas ricas y variadas inspiraciones. Así fué que casi sin maestros ni direccion, robando algun tiempo á las ocupaciones de su vida laboriosa con que ayudaba á sus amados padres, Luisa desarrollaba su génio y dilataba sus conocimientos.

La primera de sus composiciones que vió la luz fué dedicada á su madre con el título de *Amor maternal.* Fué la primera manifestacion pública de su génio, el primer destello de un astro que comenzaba á esparcir su luz. Contaba entónces catorce años. Sucesivamente publicó otras producciones ligeras que se revestian precisamente de los lunares que se señalan en las primeras obras de una inteligencia que no ha recibido un completo cultivo, gradualmente iba obteniendo celebraciones y se formaba y crecia su reputacion literaria.

Los primeros periódicos en que colaboró fueron «El Diario» y «El Redactor de Cuba» donde figuraron varias de sus composiciones. Otras permanecieron inéditas, pues su modesta autora no las consideró correctas y dignas de ofrecerse al público.

En 1857 á instancias de muchas personas de su amistad se resolvió á publicar un pequeño tomo de poesias, que tuvo grande aceptacion. De esa fecha datan los principales acontecimientos de su vida literaria.

Habiendo llegado hasta la capital la fama y los elogios de sus poesias, el sabio Dr. D. Ramon Zambrana, una de las celebridades de nuestro suelo, no solo por sus vastos conocimientos sino por su decidido amor á la patria y por el deseo de su engrandecimiento, se interesó en conocer personalmente á la inspirada poetisa, y despues de una breve correspondencia establecida entre él y ella, ansioso de hacerla brillar en mas estenso campo, resolvió su propósito dirijiéndose á la tierra natal de Luisa; y prendado de la

belleza, de las raras facultades intelectuales y de las relevantes virtudes de la modesta cantora sintió surgir en su corazon la llama de un amor puro y ardiente que pronto fué felizmente coronado por un voto eterno y un lazo indisoluble en las divinas aras.

Luisa abandonó su nativo suelo y el dolor de decirle *adios*, acaso para siempre, le inspiró una dulce y sentida poesia que en nuestro concepto hubiera sido suficiente por sí sola á conquistarle un alto puesto en el Parnaso y un nombre elevado entre los mejores poetas. En ella traza con bellos coloridos el cuadro de su vida, todas sus impresiones, tesoros de ternura de un alma virjinal, y la concluye con esta protesta de eterno amor:

«Oh Cuba! si en mi pecho se apagara
Tan sagrada ternura, y olvidara
Esta historia de amor,
Hasta el don de sentir me negaria
Pues quien no ama la patia, Cuba mia,
No tiene corazon.»

Desde su llegada á la Habana donde fué acogida y felicitada por todos los que cultivan y aman las letras, favoreció con su colaboracion las publicaciones literarias, abriendo así mayor espacio á los vuelos gigantescos de su fecunda imaginacion. Muchas de sus obras engalanaron las columnas del «Kaleidoscopio,» periódico fundado por su esposo en union de varios literatos. En los institutos artísticos y literarios, en reuniones de elevado carácter, ha arrancado Luisa espontáneos y entusiastas aplausos con sus siempre inspiradas composiciones, obteniendo cada vez nuevos grados de popularidad y de gloria.

La eminente Avellaneda reconoció y encomió el mérito de Luisa y ámbas se enlazaron por las simpatias del génio y los lazos de la mas estrecha amistad. Luisa colaboró en el *Album* que publicó la cantora de *Alfonso Munio*, y esta mas tarde puso un magnífico prólogo al bello tomo de poesias que publicó en la Habana la tierna poetisa de Cuba, tomo que es un ramo de flores escogidas, y obtuvo tan favorable acogida que hoy es dificil encontrar un solo ejemplar, pues todos se han agotado. Muchas de esas poesias han sido reproducidas y encomiadas fuera de la isla, y aun tenemos entendido que algunas se han traducido á idiomas estrangeros.

Entre sus obras hay una de las mas notables, á nuestro juicio; es el armonioso canto *A Ossiam*, que con agradable entonacion leyó ella misma en una de las reuniones que se celebraban en la morada del ilustrado Sr. Azcárate. Lo insertamos íntegro por conceptuarlo una perla literaria.

Helo aquí:

A OSSIAM.

—

Umbrosas soledades, desiertos misteriosos,
En que las hojas tristes gimiendo siempre están;
Colinas desoladas, cipreses temblorosos,
Donde llora la musa dulcísima de Ossiam.

Haced que mi alma escuche solemne y dolorida
Los nebulosos cantos del hijo de Fingal,
Qué sueñe, que palpite, que gima estremecida,
Al eco penetrante de su arpa celestial.

Haced que en los umbrales del vacilante ocaso
Su silenciosa sombra contemple aparecer,
Y pálida, doliente, con inseguro paso,
A vuestras yermas cumbres la mire descender.

Y luego entre alamedas opacas y sombrías
El bosque de los sauces visite con amor,
Y allí sobre dos losas, divinas elegías
Entone con la lira sublime del dolor.

Que allí la encuentra siempre la luna peregrina
Cuando los altos mirtos empieza á platear,
Y hablando con las sombras de Oscar y de Malvina
El alba cuando sale diamantes á llorar.

¡Oh genio de las tumbas! tus lúgubres pesares
Mi espíritu arrebatan con májica atraccion;
Pues son tus nebulosos y célicos cantares
Portentos de tristeza, de encanto y de pasion.

Mi seno palpitante á Píndaro y á Homero
Erige en sus santuarios apasionado altar,
Adora de Virgilio el canto lastimero
Y á cielos invisibles se siente transportar.

Mas ante tu figura patética y sencilla
Se rinde el alma toda con celestial amor,
Y doblo reverente la trémula rodilla,
Que llevas el bautismo sagrado del dolor.

El ángel de la muerte segó la dulce vida
Del hijo idolatrado, la flor de tu ilusion,
Y el inmortal lamento de tu alma adolorida
Aun suena en Caledonia con triste vibracion.

Malvina, desde entónces, con los cabellos de oro
Flotando sobre el rostro helado y sin color,
Parece entre los bosques que inunda con su lloro
El genio de las sombras, la imágen del dolor.

Y al fin, sobre tu seno, la frente dulce y bella
Para jamás alzarla doliente reclinó;
En tanto que á llorarla bellísima una estrella
Sobre el opaco cielo del Norte apareció.

Mas tarde el sol te oculta su primoroso velo
De fúlgido topacio, de espléndido rubí,
Se nublan á tus ojos los ópalos del cielo
Y sus luceros de oro se apagan para tí.

Los bardos no repiten tus quejas inefables,
Callados te contemplan con fúnebre inquietud;
Mas ya las cuerdas buscan tus manos venerables
Y en trémulas querellas se exhala tu laud.

Las arpas todas penden de los nudosos pinos
Que lloran y se inclinan con tétrico vaiven,
La tuya no enmudece, con ecos argentinos
Asorda y embelesa los campos de Morven.

Las aves, al oirte, sobre las ramas bellas
Detienen lastimadas el vuelo desigual,
Y en hilos silenciosos las pálidas estrellas
Desatan de su llanto el triste manantial.

En sus azules golfos la luna, cuando gimes,
Sus flámulas de plata comienza á recoger,
Las nubes inclinadas en éxtasis sublimes
Por escucharte anhelan del cielo descender.

¡Oh genio de las tumbas! tus lúgubres pesares
Mi espíritu arrebatan con májica atraccion,
Pues son tus nebulosos y célicos cantares
Portentos de tristeza, de encanto y de pasion

La vida de Luisa fué tranquila y feliz hasta el dia en que el ángel de la muerte desplegó sus negras alas, en torno de su hogar arrebatándole su esposo, y cerrando para siempre aquellos ojos que eran el espejo de su alma, triste acontecimiento que además de herir profundamente el sensible y delicado espíritu de Luisa llenó de luto el pais que perdió en Ramon Zambrana á uno de sus mejores hijos, á una de sus mas necesarias y sólidas columnas.

Desde entónces enmudeció Luisa, entregándose al sufrimiento de un dolor vehemente que la atormenta noche y dia al evocar los recuerdos de su amante é inolvidable esposo. Este dolor que no halla todavia consuelo, la hizo prorumpir en el gemido de angustia, como puede llamarse á su poesia *La vuelta al bosque*, primero que despues de su largo silencio es dado á luz como un homenaje de amor y un ¡ay! de dolor sobre la tumba del querido compañero de sus dias.

Dice así:

LA VUELTA AL BOSQUE.

(DESPUES DE LA MUERTE DE MI ESPOSO.)

«Vuelves por fin, ¡oh dulce desterrada!
«con tu lira y tus sueños,
«y la fuente plateada
«con bullicioso júbilo te nombra,
«y te besan los céfiros risueños
«bajo mi undoso pabellon de sombra.»

Así, al verme, dulcísimo gemia
el bosque de mis dichas confidente.
¡Oh bosque! ¡oh bosque!. — Sollocé sombría,
mira esta mústia y apagada frente
y el triste acento dolorido sella,
¡siglos de llanto ardiente
y oscuridad de muerte traigo en ella!.

Mira esta mano pura
que antes aquí ostentó resplandeciendo
el cáliz de rubí de la ventura,
hoy viene sobre el seno comprimiendo
una herida mortal..... Bosque querido,
tétricas hojas, lago solitario,
estrella que en el cielo oscurecido
rutilas como un cirio funerario,
lúgubres brisas y desierta alfombra,
alzad eterno y funeral gemido
que el mirto de mi amor estremecido
cerró su flor y se cubrió de sombra.

Sobre la frente pálida y querida
que el génio coronaba esplendoroso
con su laurel de fuego,
y la virtud con su inefable calma,
sobre la frente ¡oh Dios! del dulce esposo
ídolo de mi alma,
la helada muerte un dia
alzó flotante su enlutada enseña,
y como el ave que temblando huye
y en la selva se esconde fugitiva
y despues en el hueco de una peña
se refugia aterrada y convulsiva
sintiendo herido y desgarrado el seno
por el plomo inhumano,
así mi corazon de espanto frio

y á la locura del dolor cercano
huyó, tembló, se estremeció sombrío
y en mortal y tristísimo desmayo
quedó por largo tiempo sumergido,
cuando volvió á la luz el pensamiento
la tierra era un peñasco enmudecido
y un toldo de tiniebla el firmamento.
¡Oh bosque! ¡oh caro bosque! Todavia
de este dolor la tempestad sombría
ruge en mi corazon estremecido,
y gira el pensamiento desolado
como un astro esclipsado
entre tinieblas lóbregas perdido.
Y aquí estoy otra vez ¡oh que tristeza
me oprime el corazon! Sola y errante
vago en tu mudà y tétrica maleza,
por todas partes con dolor tendiendo
la mirada abatida y vacilante,
ya me detengo trémula sintiendo
el próximo rumor de un paso amante,
ora hago palpitante
ademan de silencio á bosque y prado
para escuchar temblando y sin aliento
un eco conocido que ha pasado
en las alas del viento;
ora ¡oh Dios! de la luna entristecida
á los rayos tranquilos
miro cruzar su idolatrada sombra
por detras de los tilos,
y la sigo y la llamo estremecida
entre el follaje umbroso,
en el cristal azul de la laguna,
bajo las ramas del abeto escaso,
mas en parte ninguna
hallo señal ni huella de su paso.
¡Triste y gimiente rio
que los piés de estos árboles plateas!
porqué no retuviste

y en tus urnas de hielo no esculpiste
la fugitiva imágen? ¡Viento frio,
que en este campo de dolor exalas
lamento querelloso y desolado
¿porqué no aprisionastes en tus alas
el eco tanto tiempo no escuchado
de su adorada voz? ¡oh! gemebundo,
¡oh! solitario bosque, ya no pidas
sonrisas á estos lábios sin colores
que con dolor agito,
pues no pueden nacer hojas ni flores
sobre un tallo ya estéril y marchito.

Otras veces aquí cuan diferente
vagué en su cariñosa compañía,
el arroyuelo trémulo y luciente
venda de liso nácar parecia
entre la yerba humedecida y grata,
allá el movible mar desenvolvia
encajes brillantísimos de plata,
las aguas con anillos vacilantes
sobre las flores al pasar dejaban
hilos de aljófar y hebras de diamantes,
y temblorosas, pálidas y bellas
sobre el éter azul asemejaban
abiertos lirios de oro las estrellas.

El con mi mano entre su mano pura
bajo flores que alegres sonreian
me hablaba de sus sueños de ternura,
mientras con movimiento dulce y blando
las copas de los álamos gemian
nuestras unidas frentes sombreando
¡oh vida de mi vida! ¡oh caro esposo!
¡amante, tierno, incomparable amigo!
¿dónde, dónde está el mundo
de luz y amor que respiré contigo?

¿Dónde están ¡ay! aquellas
dulces meditaciones silenciosas
de la apagada noche á las querellas?
¿aquellas conferencias cariñosas?
¿aquellas santas horas de ternuras
en estas rocas áridas sentados?
dónde están nuestras íntimas lecturas
sobre la misma página inclinados?
¿nuestra plática tierna
al eco triste de la mar en calma,
y dónde la dulcísima y eterna
comunion de tu alma y de mi alma?
¡oh recuerdo, recuerdo inmaculado!
¡memoria celestial y bendecida
de aquel tierno y carísimo pasado!
en mi alma desgarrada por la suerte
como una antorcha inmóvil y encendida
te encontrarán los años y la muerte.

Que ya en el mundo mis inciertos ojos
solo ven un sepulcro que engalana
flor macilenta con cerrado broche
y en él me encuentran pálida y de hinojos
las lágrimas de luz de la mañana
y los dormidos astros de la noche.
¡Oh! cuántas veces sueño que su losa
pausada se alza, y de la tumba oscura
como una estátua blanca y silenciosa
sin rumor se levanta su figura,
y de su voz la música doliente
«ven»—murmura con triste melodia
«ven»—repite—que mi alma de tí ausente
¡ay! sueña todavia
con tu amor inmortal.... ¡oh esposo amado!
¡vuelve á mi corazon! ¡cual necesita
este seno anhelante y desgarrado
volver á oir tu celestial acento,

volver á ver tu dolorido rostro
que el fuego del estudio marchitaba
con febril ardimiento
y tu adorada frente que abrasaba
el cilicio inmortal del pensamiento.

Mas ya todo pasó, pasó, Dios mio,
para jamás volver.... ¿Adónde ¡cielos!
adónde iré sin él por el vacio
de esta noche sin fin....? ¡Fúnebre bosque!
hoy todo es muerte para mí en la tierra,
los árboles proyectan desolados
espectros silenciosos y sombrios,
las neblinas que flotan en la sierra
sudarios son tristísimos y helados,
ván en las nubes féretros umbrios,
el mar gimiendo azota la ribera,
con sollozo de muerte el viento zumba
y es ante mí la creacion entera
el tenebroso abismo de una tumba.

Esta composicion está impregnada de esquisita ternura, espresion de un alma privilegiada que resiste un gran dolor, queja tristísima arrancada del fondo de un espíritu lacerado y encarnado en el sonido de un arpa celeste.

Basta con las dos composiciones insertadas para dar una idea de lo que es y vale Luisa Perez como poetisa, y consignar la justicia con que ciñe en su frente la corona que se ofrece al génio.

Su poesia se ha hecho estensiva á la prosa. Ha publicado dos lindas novelas dignas de figurar en una biblioteca escogida, y ademas muchos artículos y otros escritos que han logrado tan favorable éxito como sus obras en verso.

Su prosa es fácil, delicada, correcta, sembrada de bellas imágenes, de elevados conceptos y es ademas castiza y correcta.

Transcribimos el magnifico artículo *Dolor*. « A las Estrellas » que recientemente ha publicado y es sin duda un trabajo de verdadero mérito.

DOLOR.

A LAS ESTRELLAS.

¡Oh estrellas, brillantes y poéticas estrellas! Miradme ¿me reconoceis? Las gotas que tiemblan en los surcos de mis marchitas mejillas, no son el fresco aljófar de la primavera ni el triste rocio del invierno, es el llanto de plomo de la tempestad, porque para mi corazon ¡oh diamantes del cabello de la noche! se han cerrado eternamente las puertas de oro de la felicidad.

***

Hace mucho tiempo ¡oh estrellas! que yo tampoco os reconozco á vosotras. Cuando el ála oscura de la muerte empezó á agitar sordamente sobre la hermosa vida que Dios habia ligado á la mia, cuando el ángel del sufrimiento fué borrando poco á poco la inefable sonrisa, celeste espresion de aquella paciente y sublime alma, cuando solo vosotras, bajo vuestros mudos pálios de nácar, pudísteis contemplar mi llanto desgarrador, yo alcé los ojos á vosotras ¡oh diamantes del cabello de la noche! y no os reconocí..... ¡Vuestro fulgurante brillo temblaba sabre cascadas de lágrimas!

***

Cuando sobre mi corazon ¡oh estrellas! se levantó súbitamente un túmulo, cuando el cielo y la tierra huyeron de mi oscurecida vista, cuando los vientos gimieron como aves siniestras que se arrastraban por avenidas de tumbas, y el mundo todo se convirtió para mi en una inmensa y sombria ruina, yo volví á alzar los ojos á vosotras ¡oh diamantes del cabello de la noche! y tampoco os conocí..... ¡Las nubes pasaban sobre vuestras frentes como bosques de tinieblas!

Mas tarde ¡oh estrellas! cuando petrificada junto á la losa de un sepulcro no sentia ni el frio diluvio de perlas que desataba la lluvia sobre mi abatida frente, cuando sin conciencia de mi misma paseaba febriles miradas sobre una creacion desierta y desconocida, cuando con las manos cruzadas, el paso vacilante y el pensamiento oscurecido, creia seguir acá abajo el vuelo invisible de su alma, yo volví á levantar mis miradas á vosotras ¡oh diamantes del cabello de la noche! y entónces ya no os encontré..... ¡Habíais desaparecido en una noche sin esperanza de aurora!

***

¡Oh estrellas! cuando su recuerdo no me siga ya como un sueño de luz por todas partes, cuando mis pupilas no puedan repartir mas lágrimas sobre las infantiles cabezas de los hijos de su alma y de mi alma, cuando mis párpados, en fin, se cierren para este mundo, alumbrad vosotros la visita de su espíritu á mi solitario féretro depositado en la yerba, y haced ¡oh benditos diamantes del cabello de la noche! que él recoja llorando de júbilo, la seca pero intacta corona nupcial que le devuelve la muerte sobre mis pálidas sienes.

Poco tenemos que añadir á lo que llevamos dicho acerca de Luisa Perez. Harto conocida por sus trabajos, que serán siempre estimados, el público la ha juzgado y premiado segun su mérito. Las simpatías generales que goza por su talento se pusieron de relieve cuando despues de la muerte de Zambrana el pais entero formó espontáneamente una suscricion para subvenir á las necesidades de su viudez y á la educacion de sus hijos, produciéndose una crecida suma con la cual se llenan hoy tan dignos objetos. Luisa abriga para Cuba una gratitud imponderable pues ha visto en ese rasgo benéfico y generoso un tributo á la memoria de Zambrana y una muestra de acendrado afecto y simpatías hácia ella.

Y así es: Cuba entera admira ya grande á Luisa Perez, recompensa con justas celebraciones su reconocido mérito, y le rinde las verdes palmas y laureles que réclama el génio y que desgraciadamente no siempre se le conceden.

Una viva efusion de placer sentimos al escribir en nuestro ALBUM estos breves rasgos biográficos de la tierna y espiritual cantora, y creemos no haber exagerado en nuestras apreciaciones, pues no hemos hecho mas que reproducir la opinion general, en especial la de las personas ilustradas que realzan y confirman su talento: sus obras serán leidas siempre con placer y entusiasmo.

Queda consignada nuestra franca é imparcial opinion, en la cual creemos que resplandecen solamente la verdad y la justicia. El nombre de Luisa Perez figurará en letras de oro entre esa brillante pléyade del Parnaso Cubano, que componen la Avellaneda, Heredia, Milanés y otros grandes poetas cuyo recuerdo honra á este privilegiado pais, á esta hermosa tierra de bendicion.

URSULA CÉSPEDES DE ESCANAVERINO.

Ursula Céspedes de Escanaverino.

«Yo he nacido en el campo, y fué mi cuna
«De verdes ramas y laurel tejida
«Y fué mi alma infantil sin pena alguna,
«Al canto de las aves adormida.»

¡Bayamo!: la patria de Medina, Saco y Fornáris, lo es tambien de la dulce poetisa é inspirada cantora Ursula Céspedes de Escanaverino.

Nació, como ella misma describe en los versos que encabezan estas líneas, en el campo, en una finca de la jurisdiccion de Bayamo, en la cual permaneció hasta la edad de diez ó doce años.

Ursula es uno de aquellos seres á quienes dota el cielo de un talento especial; decimos así, porque no todas ocasiones la voluntad es suficiente para que se desarrollen las facultades intelectuales conforme á el valor que tienen, sin que deje de ser necesario el estímulo de aquellos que las reconocen y admiran: ella ha sido su primer maestro, aprendió por sí sola á leer y á escribir, y la aficion que desde sus primeros años manifestó por la poesía era decidida. Hacía versos

y los ocultaba cuidadosamente de toda la familia; pero como á la vigilancia y celo paternal por lo regular no le son desconocidos ni los sentimientos ni las inclinaciones de sus hijos, lo que para ella era un secreto misterio, bien pronto fué descubierto y aplaudido.

Entónces sus padres le pusieron un buen profesor que la perfeccionase en los primeros rudimentos que como por encanto habia aprendido: en esas circunstancias fué precisamente cuando su hermano el Sr. D. José María de Céspedes, estudiaba la carrera de las leyes en que hoy tanto se distingue como uno de los mejores Catedráticos de Jurisprudencia, y quiso pasar la temporada de asueto en la finca donde residia su familia. Céspedes llevó consigo una escogida biblioteca en la que pasaba largas horas de estudio y meditacion: ese ejemplo, esa asídua constancia, acabó por despertar en el alma de Ursula el amor al estudio.

Leyó muchas de esas obras que eran para ella como una luz que venia á alumbrar la bella region de su fantasía, hasta entónces oscurecida, y su acento resonó lleno de inspiracion y armonía en las vírgenes selvas que la vieron nacer, al rumor de arroyos sombrios, y jigantes palmeras, entre el concierto de miles avecillas trinadoras; por eso es que siempre en sus canciones se advierte cierta espresion natural y sencilla de que no puede prescindir, pues de los purísimos encantos de la naturaleza tienen su orígen primitivo.

La aparicion de Ursula en los círculos literarios de la Isla fué acogida con singulares muestras de aprobacion: verdaderamente es asombroso, que de un campo inculto, aislado, se vea surgir una jóven llena de entusiasmo, de poesía, y dispuesta con su talento á conquistar un puesto junto á los demás que ayudados de instruccion se han distinguido en alguno de los ramos del saber humano.

Muchos periódicos solicitaron desde entónces con empeño su colaboracion, y los primeros que publicaron sus obras

fueron el *Redactor de Cuba* y *Semanario Cubano*, con el modesto seudónimo de la *Serrana*.

En union de su hermano D. José María, visitó algunas poblaciones de esta Isla; y á su regreso para Bayamo se unió por medio del matrimonio al jóven poeta D. Ginés Escanaverino de Linares, redactor entónces del periódico de esa localidad titulado *La Regeneracion*.

El nombre de Ursula es justamente apreciado no solo por el mérito de sus obras, sino por las circunstancias precedentes á su vida literaria, como tambien por una esquisita modestia que la distingue en alto grado y realza mas su valor.

En el año de 1858 abrió una Academia de niñas, bajo la advocacion de *Santa Ursula*, y obtuvo del gobierno el título de maestra de instruccion primaria: el ilustre Municipio pensionó el establecimiento, que era además de una necesidad un honor del pais, por hallarse ella á su frente; el cumplimiento en el desempeño de su mision fué bastante satisfactorio, y solo por motivos de quebrantos en su salud admitieron, aunque con bastante sentimiento, su renuncia del magisterio.

En 1861 dió á luz una coleccion escogida de sus composiciones tituladas *Ecos de la Selva*, la que fué recibida con general aceptacion hasta el término de agotarse toda la ediccion.

No negaremos que habrá en sus obras algunos defectos, porque además de ser estos inherentes á toda obra humana, no es posible quepa la perfeccion en quien todo se lo debe así mismo; pero son muy superiores á ellos la belleza de las imágenes y sobre todo el sentimiento, porque en él está el imperio de las poesías de Ursula, en sus obras no domina la cabeza, su todo es el corazon.

Cuando visitó la Habana en 1863 escribió en el Cementerio de ella la siguiente composicion bastante bella y tierna:

EL CEMENTERIO DE LA HABANA.

Aquí está el cementerio; mas en vano
Buscan mis ojos en rededor siquiera
La sombra de un ciprés:
Allí están los sepulcros, y mi mano
No halla una flor con que vestir pudiera
Su estéril desnudez.

Ningun rumor se escucha; las abejas
De esta inmensa colmena se han dormido
En sus celdas sin miel;
¿Qué importan de los céfiros las quejas
Entre las ramas del laurel florido,?
Ni qué importa un laurel?

Muertos!.... la paz que disfrutais, empero,
En este rico panteon, me aterra,
Me hiela de pavor;
Pues yo para mi tumba mejor quiero
Que estas puertas de jaspe, una de tierra,
Un árbol y una flor.

Oh! cuan solos estais!.... que silenciosa
Ven, de las tumbas, vuestros ojos fijos
Reinar la oscuridad.
¡Qué lejos está el esposo de la esposa!
¡Qué apartada la madre de los hijos
Que dejó en la orfandad!

Oh! cuán solos estais!... la santa ofrenda
Que á vuestro umbral depositó una madre
La llevó el aquilon;
No hay un sollozo que las piedras hienda,
Ni un dolor que los mármoles taladre
De esta yerta mansion.

Si abren las flores su argentado broche,
Y el euro blando y armonioso orea
Las ramas de la vid;
Si la lluvia de Mayo por la noche
En vuestra losa funeral golpea,
¿Qué os importa, decid?

Qué os importa, decid, que suave y lenta
Resbale por los aires una nota
Del arpa universal;
Si solo el estridor de la tormenta,
Y el granizo que en mármoles rebota,
Pudierais escuchar....

Muertos!.... la paz que disfrutais me aterra;
Esos sepulcros en el muro fijos
Me hielan de pavor;
Yo no quiero en mi cuerpo mas que tierra
Empapada en el llanto de mis hijos,
Un árbol y una flor.

Las Mariposas del Alba, es el nombre de la que á continuacion ponemos, y en nuestro concepto es una de las mas bellas que ha publicado su autora. En ella ha desplegado con todo su poder la índole poética descriptiva que posee. Tal parece que al leerla miramos en una verde sabána á la clara luz del alba sonrosada, un enjambre de ligeras mariposas vagar inquietas por los aires, ó posarse sutiles en la corola de las silvestres y alegres campanillas y de la melancólica malva,

Dice así:

De púrpura, azul y nieve,
Como las flores, galanas,
Reciennacidas despiertan
Las mariposas del alba.

Todos los céfiros suenan,
Todos los pájaros cantan,
Todas las aguas murmuran,
Se mecen todas las ramas:

Y al universal contento,
Aturdidas, se levantan,
Corren, vuelan, se atropellan;
Van y vienen, se desbandan;

En precipitados jiros
Y en indescriptible danza,
Suben, bajan, se apresuran,
Se enlazan y desenlazan;

Luego corren tumultuosas
Por la tendida sabána,
Para ver todas las flores
Y besarlas de pasada.

Y van del clavel al nardo,
Del tulipan á la malva,
Del blanco lirio del valle
A la amapola rosada.

Y en ninguno se detienen,
Como si en ninguna hallaran
Toda la miel y el aroma
Que codiciosas buscaran.

Mas, ya en el cenit ardiente
La atmósfera el Sol inflama;
Ningun céfiro murmura,
Y ningun pájaro canta.

Todas las flores del huerto
Las pálidas frentes bajan;

Y entónces las mariposas,
Trémulas, plegan las alas.

Así amaneció en mi vida.
Fresca y pura, una mañana;
Realizacion venturosa
De los sueños de la infancia.

Llegaba á todas las fuentes
Para desdeñar sus aguas;
Porque la sed que sentía
Ninguna fuente apagaba.

Pero llega el medio dia,
El sol mis campos abrasa;
Y mueren todas mis flores,
Todos mis céfiros callan....

Vuelvo los ojos al cielo,
Y plego triste las alas;
Para morir como mueren
Las mariposas del alba.

No menos nos parece la que se titula *Ayer:* esa poesía se despoja ya del carácter trivial que por lo comun se reviste el género de literatura poético, y se remonta bajo un prisma filosófico á la contemplacion de la vida, sin dejar por ello de revestirla con las galas de la poesía.

La idea es muy sencilla al parecer, y casi un asunto carente de interés; pero la valiente entonacion, y los sonoros conceptos en que es espresada, la elevan á un grado de superioridad poco vulgar.

Cuando por primera vez vió la luz fué en el periódico titulado *La Antorcha*, en Manzanillo, y no sabemos esplicarnos la idea que tuvo su autora al ponerla firmada con el seudónimo de *Cárlos Enrique de Alba.*

AYER.

Qué es *Ayer?* recuerdo vago,
Sombra confusa de un dia,
Que se fué desvaneciendo
Hasta perderse de vista.

Ayer es un mañana
Y una tarde mas, perdidas
Entre plegarias y gritos,
Lágrimas, cantos y risas.

Ayer es la blanca estela
Que deja nuestra barquilla,
En las olas tumultuosas
Del hondo mar de la vida.

Es el adios gemebundo
Que de léjos nos envia,
El que destroza su nave
Y se queda en la otra orilla.

Es melancólica luna
Que con timidez nos mira,
Por entre el follage espeso
Y trémulo de una encina.

Es una flor deshojada,
Una azucena marchita,
Que allá en el fondo del valle
Se ve desde la colina.

Es el sollozo de un pecho
Que ya helado no palpita;
Es la espresion de unos ojos
Cerrados, que ya no miran.

Es el rumor de unas hojas
Há mucho tiempo caidas;
Una luz que ya no alumbra,
Un canto que ya no vibra.

Ayer:! con la frente mustia,
Y llorosa la pupila
Sigo la senda ignorada
Por dó me dicen: «camina»;

Y si alguna vez me paro
Y vuelvo hácia tras la vista,
Siempre, *Ayer*, siempre te encuentro
Siguiendo mi propia via;

Con tu mirada de estrella
Que entre las nubes se eclipsa;
Con tus cabellos de sombra,
Y tu frente de neblina.

Y veo siempre silenciosa
Corriendo por tu mejilla
Alguna lágrima triste
Que ya corrió por la mia.

Siempre tu mano invisible
Me presenta alguna espina,
Embotada por mi carne,
Por mi sangre enrojecida!...

Ayer!.... cuando ya cansada
Sienta temblar mis rodillas,
Y vaya á hundir en el polvo
Mi cabeza encanecida;

Que ninguna mancha infame
De esas que jamás se quitan,

Encuentre en las orlas blancas
De tu vestidura limpia;

Que de tus ojos vidriosos
Se desprenda alguna chispa,
Y halle en tus lábios, al menos,
Las huellas de una sonrisa.

Las muchas contrariedades que ha sufrido de la suerte, relativo, mas bien á la posicion social, que vienen á ser una rémora para el adelanto del porvenir que con tanto afan quiere prepararle á sus hijos, han sido un motivo para que se abandone de la literatura. Su inmenso amor á la familia y los deberes de ésta, absorven por completo todas sus ideas: como madre es una mujer ejemplar, activa, constante; y como esposa no tiene rival.

La poesia *Yo quiero darte mas*, es un reflejo esacto de los sentimientos que hemos espresado. Creemos muy bien que nadie podrá leerla sin sentirse inclinado por un sentimiento de simpatía y generosa compasion hácia ella.

No encontrarán los rasgos «de una instruccion desmedida, ni de pensamientos sublimes,» el que tales cosas busque en sus obras, no debe leerlas.

En ellas no campean «sino los delirios de una alma apasionada y tierna, el amor, la amistad y todos los sentimientos y virtudes heróicas espresadas en versos.»

Porque, como dijo de ella el elocuente escritor Lcdo. D. Cárlos M. de Céspedes, «Ursula no es la poetisa del «arte que canta con la cítara en la mano: es la poetisa de la «naturaleza que canta como las aves y que suspira como los «céfiros. Su inspiracion le viene de Dios, y si le preguntárais «la razon de ella quizá os diera la misma contestacion que un «pájaro de la selva á quien preguntárais porque canta!...»

—No tenemos hogar, amigo mio
Y forzoso es andar,
En crudo invierno y en caliente estío,
Vagando sin parar.

No tenemos hogar; la mala suerte
Siempre nos persiguió;
Pero sálvanos tú que eres mas fuerte
Que tus hijos y yo.

Repara con cuidado: en ese espino
Que se mueve al rumor
De las brisas, y esparce en el camino
Hojas secas y flor;

Hay un nido que el pájaro del Cielo
Acertó á fabricar,
En él duermen sus hijos sin recelo
Y él se posa á velar.

¿Por qué, te digo yó, no haces un nido
Como ese y me lo das?
Y tú, sin vacilar, me has respondido:
—«Yo quiero darte mas.»—

A la orilla del mar, medio encubierta
Entre *uveros* en flor,
Se entrevé una cabaña, y á la puerta,
Sentado un pescador.

A los rayos brillantes y postreros
Del Sol primaveral
Estendida la red en los *uveros*
Tiene puesta á secar.

A sus pies, reclinada, canta ó reza
La esposa de su amor,
Y los hijos, besando su cabeza,
Le enjugan el sudor.

—Si pequeño aquel nido te parece,
Que no me quieres dar,
Levantaremos otro así como ese,
A la orilla del mar.

Nuestros hijos se cansan; si quisieras
Pudieran reposar;
Pero siempre me dices:—«Si tú esperas,
Yo puedo darte mas.»—

A la casa paterna hemos llegado;
Es media noche ya,
Y mis padres y hermanos me han llamado.
Con voces de piedad.

«Hija del alma, de la vida errante
Se han llagado tus piés,
Está triste y cubierto tu semblante
De mortal palidez.»

«Llega y entra en calor, si tienes frio,
Pues allí, de esperar,
Cansado estaba tu lugar vacio,
Al lado del hogar.»—

Y escuché las palabras que decian,
Pero me eché á llorar;
Señalando á mis hijos que venian
Cargados con mi aduar.

—«Padres y hermanos, vuestro hogar tranquilo.
Me brindais con placer,
Y yo á mis hijos, ¡ay! no tengo asilo
Que les pueda ofrecer.»—

Y me has dicho:—«Mañana en el otero
Pobre choza tendrás;
Aunque todo mi ser dice:—«Yo quiero,
Yo puedo dar mas.»—

En esta composicion hallamos los delirios y la ternura de una pasion infinitamente grande, y para nosotros indefinible.

¡Calle nuestro lábio y absorta escuchemos bendiciéndola desde el fondo del alma, porque ahora no habla la poetisa ni la mujer entusiasta, habla en fin, una Madre!.....

A MI HIJA LUISA.

Aquí apartada de algazara loca
Que mis oidos y mi sien taladre,
Quiero besar con mi sedienta boca
Aquellos lábios que me llaman madre.

Refresca el aire su serena frente
Mientras reposa en la oscilante cuna,
Como se aduerme sigilosamente
Entre celages la apacible luna.

Es de mañana; por la estensa vega
Derrama perlas la naciente aurora,
Sus frescas álas el terral desplega,
Tiembla el follage y la montaña llora;

Las nubes rojas, cual la sangre pura
Que derrama el soldado en la campaña,
Tiñen el horizonte; en la llanura
Dobla su tallo la flecsible caña.

Y yo no escucho nada y nada veo
Mas que su frente nacarada y bella,
Porque la vista en derredor paseo
Y solo puedo detenerla en ella.

Oh! dejadme placeres de la vida
Que me llenais el corazon de hastio,
Dejad que palpitante y conmovida
Contemple el ser que se formó del mio.

Angel que llenas de inocencia mi alma,
Cual si fuera un reflejo de la tuya,
Yo no puedo cantarte con la calma
Que la paloma á su pichon arrulla.

Mi ternura desbórdase rugiente
Cuando miro tu rostro idolatrado,
Como las lavas del volcan hinchado,
Como ruedan las aguas del torrente.

Te adoro tanto mi graciosa y pura,
Mi tierna hija, mi inocente lirio,
Que me invade el cerebro la locura
Y ya no siento amor sino delirio,

¡Oh! dejadme estraviar la recta via
Y huir del mundo y su algazara loca,
Que tan solo hay verdad en esa boca
Que me llama sonriendo, ¡Madre mia!

Escucha, mi ilusion ¿ves allí en frente
A traves de tu párpado cerrado,
Aquel hombre que fija alborozado
En tus mejillas su mirar ardiente?

Ese es tu padre; si tus ojos bellos
Lloran, rotos de amor todos los lazos,
Ve á lanzarte, mi bien, entre sus brazos
Que dulce abrigo encontrarás en ellos;

Vé, si despues de derribar colosos
Llega á tí la tormenta enfurecida,

De gritos y de lágrimas henchida
Y aun sedienta de sangre y de sollozos.

Pero no, mi querub ya tu adivinas
Que no vas á sufrir esos dolores,
Pues no se ocupa en deshojar las flores
El huracan que despedaza encinas.

Tienes padre, además, nada le arredra
Para hacer mas risueño tu destino,
Cual para verse corpulento pino
Allá en los campos el arbusto medra.

El, vida mia, mientras yo te enseño
A confiar en la fé de los cristianos,
Y á ver de la miseria el rudo ceño,
Colocándote el óbolo en las manos;

Con su constancia y con su amor profundo
Abrigando tu cándida inocencia
Bajo el sábio timon de la esperiencia
Te apartará del lodazal del mundo.

No te envanezcas, te dirá, si hermosa
Eres, hija, en la edad de los amores,
Que mas pronto deshójase la rosa
Por ser la reina de las otras flores.

Y ten paciencia si del pecho tierno
Se apodera el dolor con ruda mano,
Que es mas dulce y benéfico el verano
Cuando ha sido mas árido el invierno.

Y tambien te dirá: si en dulce calma
Aparece, mi bien, un dia sereno
Es porque quiere retumbar el trueno,
Partir el rayo la jigante palma.

Pero no, vida mia, yo no creo
Que tu vas á sufrir tan rudamente
Porque nunca ha silvado la serpiente
Del manso arroyo en el tranquilo alveo.

¿Cómo vas á sentir esos dolores
Si amarás la virtud y la inocencia,
Y cual las flores brindarás esencia,
Y como el ave cantarás amores?

Pero ya despertó, sus lábios rojos
Me han llamado sonriendo de sorpresa,
Y parece mas rubia su cabeza
Porque tienen mas luz sus negros ojos.

Dulce bien de mi vida, mi esperanza,
Mi emblema de virtud, mi tierna Luisa,
¿Cómo puedo abrigar la desconfianza
De ver siempre la dicha en tu sonrisa?

Si eres tan bella! si serás tan pura!
Y en este mundo, para el alma buena
Siempre canta algun ave, el viento suena,
Duermen los mares y la luz fulgura.

MARTINA PIERRA DE POO.

Martina Pierra de Poo.

En el suelo que riegan y fertilizan con sus claras y leves ondas el Tínima y el Jatibonico, se meció la cuna de la que contamos en el número de nuestras poetisas mejores: Martina Pierra de Poo.

Sus padres eran el Sr. Teniente de Infantería D. Simon Pierra y Ruiz del Canto, y la Sra. D.ª Francisca de Agüero. —El primero era floridano, la segunda miembro de una muy antígua y distinguida familia de Puerto-Príncipe. La esmerada educacion que de ellos recibió, contribuyó en gran manera á desarrollar provechosamente las dotes que el cielo le concediera al nacer: en su infancia demostró una gran precocidad, aun en las travesuras propias de la edad. El primer acontecimiento que reveló el génio de Martina, y sus buenas disposiciones, fué la representacion de una comedia en que le tocó desempeñar un papel, y lo hizo con tan notable gracia y desembarazo, á pesar de lo difícil de su ejecucion, que la aplaudieron de una manera admirable, conquistando desde luego el corazon de los espectadores muy á su favor.

De once años de edad hizo su primera composicion poética, inspirada por la contemplacion de la naturaleza: sus grandiosos espectáculos son la fuente donde bebe inspiracion.

En un campo, por ejemplo, jamás fija sus lánguidos y bellos ojos indiferente, sino con la atencion profunda del sábio que pretende investigar sus secretos, con la ternura melancólica del poeta.

En una noche de esas que brillan llenas de esplendor y hermosura en este suelo, y que únicamente pudiera describir con todos sus encantos y bellezas el inmortal y sublime cantor de *Atala*, fué escrita la composicion aludida ya: sentada estaba en un jardin, y el aroma de sus flores, el murmurio de una cristalina fuente, la luz de la blanca luna y el rutilante brillo de las estrellas, conmovieron su alma hasta inspirarla.

Las dos estrofas primeras son estas que citamos, no por su mérito literario, sino por ser fruto de una imaginacion poética é infantil; se titulaba *una noche de luna:*

Está la noche serena,
Murmurar se oye la fuente,
Rueda el aura mansamente
Besando la tierna flor.

La luna desde su trono
Al mundo su luz envia,
Llena de melancolía,
De ilusiones y de amor.

Despues de ésta escribió muchas, pero hasta la edad de catorce años no publicó ninguna; el primer periódico donde colaboró fué el *Fanal de Puerto-Príncipe*, y desde que dió á conocer su nombre se acogió con inefable placer, ya como discípula de Talia, ya como hija de Apolo: todos los periódicos que circulan en esta Isla solicitan con empeño sus producciones.

Una época hubo en que de su mente brotaron á millares obras de esquisito gusto y gran mérito literario, en el año de 1851; su facilidad para escribir era tan grande, que parecia un torrente desbordado: ninguna de esas obras conserva, y entre ellas se distinguió la que hizo *á la memoria de Joaquin de Agüero*, su tio.

En ese año perdió su familia la buena posicion social que hasta entónces disfrutaba: se nubló el horizonte de su felicidad, y el noble corazon de Martina fué el blanco donde penetraron certeros los tiros de la desgracia, lacerándolo con crueldad; pero no estinguiendo jamás en él la virtud, la fé, ni los sentimientos de bondad que la hacen adorable.

Largo tiempo pasó así, sumergida en un mar de quebrantos, los que pusieron á prueba su denodado valor, hasta que en Diciembre del año de 1859 abandonó el suelo natal y vino á la Habana. El huracan del infortunio no habia podido apagar la sacrosanta llama del génio que ardia en su alma, y cediendo á las instancias de los individuos que componian en esa época la Junta Directiva del Liceo, se presentó en él á desempeñar en el drama de Rodriguez Rubí *La trenza de sus cabellos*, el papel de la protagonista: los nutridos y espontáneos aplausos que conquistó debieron alentar su corazon, cuando á los pocos dias volvió á aparecer en el otro drama tambien del mismo autor titulado *Borrascas del corazon;* entónces el triunfo fué completo, un coro de voces le dió *vivas* de admiracion, una lluvia de flores cayó á sus pies, homenajes justamente tributados al génio, mas justos aun cuando su ejemplo despertó entre las jóvenes socias del Instituto el gusto por el arte dramático hasta entónces muy decaido, pues solo constaba de un escaso número su Seccion.

Las sociedades de Recreo de la Habana, y las de los pueblos vecinos, á ejemplo del Liceo, la llamaron á su seno, y

en todas ha prestado servicios, ayudando á las Secciones dramáticas y literarias, de las cuales es sócia facultativa, con los frutos de su talento, y sus disposiciones artísticas.

Poco tiempo despues de esos acontecimientos conoció al muy apreciable jóven escritor dramático Licdo. D. José Poo, que prendado de sus altas virtudes y no ménos gracias naturales, solicitó de los padres de Martina su mano, la que obtuvo con su inmenso y constante amor. Su esposo ha sido para ella al encontrarlo en el camino de la vida, el premio con que el Eterno ha querido endulzar las muchas amarguras que en cáliz del sufrimiento bebió.

En la poesía que á acontinuacion ponemos se revela la ternura con que lo ama, y el tino con que sabe merecer y conservar siempre en el corazon del esposo los mismos sentimientos de amor que le inspiró un dia, uniéndolos además los lazos del génio y la inteligencia, que tan poderosamente encadenan las almas hasta confundirlas: ¡qué consorcio tan divino!

Y que estraño es se encuentren en el camino de la vida, dos almas así, hermanas, sin que ante ellas se levante el formidable muro del *imposible*!

Esta poesía es la espresion de un alma apasionada, todo en ella es dulce, bellísimo:

EL VIAJERO.

A MI ESPOSO.

Con paso lento y desigual cruzaba
Triste un viajero de Africa el desierto,
Grueso baston su diestra sujetaba,
Y con la izquierda, trémulo, enjugaba
Su noble rostro de sudor cubierto.

A cada paso, por la arena ardiente
Se calcinaba su entumida planta,
El sol tostaba su morena frente,
Y al respirar la atmósfera caliente,
Sed horrible secaba su garganta.

Agotadas sus fuerzas, jadëante
Postróse al fin bajo su pena intensa.
Creyó que iba á morir..... alzó un instante
Al cielo su mirada, y anhelante
Volvió á fijarla en la llanura inmensa.

Y de súbito un rayo de esperanza
Disipa de su rostro el triste ceño—
Fija ansioso la vista en lotananza
Y duda aun si lo que á ver alcanza
Es un delirio, realidad ó sueño.

Mas no es delirio, nó..... por un momento
Queda sumido en religioso *estásis*
Late su pecho, y recobrando aliento
Llega por fin, henchido de contento,
A un delicioso y encantado oásis.

Allí, para templar la sed ardiente,
De un agua pura que jamás se agota
Un manantial halló, cuya corriente
Formando un arroyuelo transparente
De oscura peña murmurando brota.

Dulce coro de arpados ruiseñores
Llena el aire de mágica armonía,
El suelo esmaltan matizadas flores,
Y confunden con ellas sus colores
Mariposas que liban su ambrosía.

A su apetito la africana palma
Dióle del dátil la sabrosa fruta;
A Dios bendice con fervor su alma,

Y halla la dicha reposando en calma
Bajo la sombra de florida gruta.

Cuando á la luz de la siguiente aurora
Se despertó de su tranquilo sueño,
Volvió con emocion embriagadora
A contemplar la vista seductora
De aquel paisaje espléndido y risueño,

Y aquella alfombra de pintadas flores,
Y aquella fresca y cristalina fuente,
Aquel coro de arpados ruiseñores,
Aquel cielo de vívidos colores
Y aquel tan grato y perfumado ambiente.

Tanta belleza que estasiado admira
Y de su suerte la feliz mudanza
Le hacen creer á veces que delira.....
Mas palpa el bien, y con placer respira
Porque está realizada su esperanza.

Y cada un nuevo dia, sonriente
Fija la vista en el erial camino;
Y entónces comparando alegremente
El mal pasado, con el bien presente,
Bendice á Dios, por su feliz destino.

¿Has oido mi canto, esposo amado?
Pues que conserves en tu mente quiero
Esa historia que en él te he relatado,
Porque es la imágen fiel de mi pasado,
Y la mia es la historia del viajero.

El viajero soy yo: yo que abatida
Y de pesar el corazon cubierto,
Próxima á sucumbir, desfallecida,
Llevaba mi existencia aborrecida
Del mundo por el árido desierto;

Pues miraba mis bellas ilusiones
Que á impulso del dolor desparecian,
Y sedienta de dulces emociones
Solo encontraba impuros corazones
Que mi amor ideal no comprendian.

Por eso al verte, idolotrado esposo,
Sentí un placer dulcísimo, inefable,
Pues en tu seno amante y cariñoso
Encontró el mio, de gozar ansioso,
De puro amor venero inagotable.

Y fué mas dulce para mí tu acento
Que el trinar de los pardos ruiseñores,
Y palpitó mi corazon violento
Cuando aspiré tu embriagador aliento
Mas grato que el perfume de las flores.

Y cuando en santo y amoroso lazo
Por siempre unidos ante Dios y el hombre,
Sentí de esposo tu primer abrazo,
Yo recliné mi frente en tu regazo
Y con delirio pronuncié tu nombre.

Y cada vez que luce un nuevo dia,
Y unidos y dichosos nos encuentra,
Goza mi pecho férvida alegría,
Pues toda la ambicion del alma mia
En conservar tu amor se reconcentra.

Y comparando con el bien presente
El pasado rigor de mi destino,
Yo bendigo tu nombre dulcemente,
Y gracias doy al Ser Omnipotente
Que te puso en mitad de mi camino.

El Liceo de Guanabacoa, galante siempre y generoso, quiso demostrar á Martina el mucho aprecio en que ha es-

timado siempre sus valiosos servicios, y le regaló una magnífica y costosa pluma de oro.—A tan insinuante y satisfactoria prueba de cariño, se apresuró ella á darle las gracias por la distincion, en este soneto que recitó con voz conmovida en el mismo acto del presente:

SONETO.

Cómo disipa ennegrecida bruma
Del ígneo sol el rayo refulgente,
O cuál deshace el huracan rugiente
Del mar airado la nevada espuma;

Así disipa la ignorancia suma,
Del génio ilustre, la palabra ardiente,
Cuando la graba en el papel luciente
Lleno de fuego, con dorada pluma.

Una me das: espléndido tesoro
Que yo recibo llena de contento,
Y aunque del génio la mision que adoro

Nunca podré seguir en mi ardimiento,
Para escribir con esa pluma de oro
Me falta númen, mas me sobra aliento.

En el Ateneo, la noche que ocupó la tribuna para leer una poesía, dedicada al mismo, y describiendo su importancia, fué interumpida numerosas veces por los aplausos que en medio de un vértigo general de entusiasmo le prodigaron.

Un periódico crítico bastante severo, que circulaba en esos dias en esta sociedad, hizo de la poesía un juicio justo

é imparcial, calificándola así: «¡Qué versificacion mas robusta y sonora en lo general! qué pensamientos tan elevados y enérjicos! con qué inspiracion ha sido escrita la poesía!»

Su mucha estension no nos permite insertarla íntegra sino en reducidos fragmentos.

AL ATENEO.

FRAGMENTOS.

Me han dicho que aquí un templo
A las artes y ciencias se levanta,
Que lleno de dulzuras el poeta
Con entusiasmo canta,
Por que esta sociedad ama y respeta
A todo aquel que en nuestra hermosa Antilla
Por su virtud ó su talento brilla.
Y que todo el que amante
De nuestra patria este recinto pisa,
Por su gloria y su bien siempre anhelante
Ostenta por divisa
Un lema do han impreso
Las palabras de amor que tanto dicen:
«Patria, virtud, fraternidad, progreso.»

. . . . . .

El amor de la patria, amor divino,
Dulcísimo y profundo
Que en nuestras almas el Criador imprime;
En mi seno brotó noble y fecundo
Desde mi tierna infancia.
Por él los golpes del feroz destino
Arrostré con impávida arrogancia,
Que de ese amor bajo el influjo ardiente
El hombre mas cobarde es un valiente
Y el pueblo mas humilde otro Numancia,

. . . . . .

Y existiese un alma indiferente
A la voz de su patria idolatrada
No puede ser cubana; porque ardiente
Siempre adoró sus lares.
Mi Cuba es un Eden y como ella,
No hay otra tan espléndida y tan bella
Que brote de la espuma de los mares.
Oh sí! yo la idolatro
Con un amor que raya en desvarío,
Y recuerdo en mis años juveniles
Cual se elevaba el pensamiento mio
Al contemplar la májica belleza
De su rica y feraz naturaleza.

. . . . . .

Y cuantas otras, inocente niña
Del alba á los primeros resplandores,
Corria alborozada
Por la feraz campiña
Siempre cubierta de silvestres flores,
Y cojiendo á mi antojo las mas bellas
Empapadas aun por el rocío
Cual rico adorno las prendía en mi falda,
O formando con ellas
Lindísima guirnalda
Que colocaba en mi morena frente,
Iba despues alegre á contemplarme
En el límpio cristal de alguna fuente.

. . . . . .

Yo tambien, yo tambien en esas horas
De inspiracion ferviente,
Una chispa fugaz, una centella
Sentí cruzar por mi cerebro ardiente,
Y arrebatada, el arpa preludiando
Quise que resonara
Con peregrinas notas
De dulzura y cadencia tan ignotas,
Que mi nombre los nombres eclipsara
De Safo y de Corina; y mas que á Homero

De admiracion henchido
Me aplaudiese entusiasta el Orbe entero;
Para poder decir con alegría
Al conquistar el láuro apatecido:
Para tí lo he ganado, Patria mia!
Mas perdona, perdona, amada Cuba,
Si no pude ofrecerte
Lo que anhelaba en mi delirio loco.
Fué para enaltecerte
Mucha mi audacia, mi talento poco.
Y aunque al olvido condené mi lira
Desengañada y triste,
Vergüenza no me inspira
De mi ambicion de gloria el noble esceso,
Pues no nació de temerario orgullo,
Si del inmenso amor que te profeso.
....
Y si hasta ahora en mi inacorde lira
Solo canté mi pena ó mis amores,
Hoy me atrevo á pulsarla
A la par de los ínclitos cantores,
Pues para secundar tan noble intento
«Me falta númen, mas me sobra aliento.»
Y aunque no está mi pobre intelijencia
De la vuestra á la altura,
No rechaceis el óbolo que os brindo,
Pues inmensa ternura,
Cual vosotros, á Cuba le profeso,
Y por su dicha sin pensar muriera,
Que tambien llevo escrito en mi bandera:
«Patria, virtud, fraternidad, progreso.»

Los tristes recuerdos del pasado y la gratitud por la Habana, tan propicia como bella, tan generosa como ilustrada, le han inspirado la composicion siguiente, que recitó no hace muchos dias en la tertulia literaria del Liceo, y la aplaudimos de todo corazon, pues además de su mérito

literario tiene para nosotras un encanto superior: hay en ella el nombre del *Camagüey*, y al pronunciarle palpita estremecido de gozo el corazon; allí están tambien nuestras primeras y mas dulces afecciones: bajo ese cielo nacimos, regamos su suelo con el llanto de nuestras penas, y en cada una de las hojas de sus hermosas plantas tenemos simbolizado un recuerdo, un beso en cada flor; allí en su seno vive ese tesoro que llamamos *¡Madre,!* y en un modesto sepulcro se encierran los restos de nuestros queridos hermanos!

En gracia del amor que le profesamos á nuestra pátria debe perdonársenos nos háyamos detenido en una digresion tan estensa; hé aquí la poesía que mencionamos antes de ella:

LA HABANA Y EL CAMAGÜEY.

En un lugar muy bello de nuestra Cuba hermosa,
Rodeado de palmares, se encuentra el Camagüey;
Allí donde se hallaba en otra edad dichosa
Un pueblo que era todo de raza siboney.

Ahora como entónces su suelo fertilizan
Arroyos que murmuran con májico rumor,
Ahora como entónces las auras se deslizan
Formando entre las flores un ruido encantador.

Ahora como entónces ostentan sus plumajes
Mil aves que en sus bosques gorjean de placer,
Ahora como entónces magníficos paisajes
La pródiga natura derrama por do quier.

Mas como los de entónces no existe ya ni un hombre,
Pues toda se estinguiera la raza siboney.
Allí se vé otro pueblo, y con distinto nombre,
Como es la que lo habita, tambien distinta grey.

Mi madre y mis hermanos á ella pertenecen,
Allá nacieron ellos, tambien naciera yo;
Que en medio de las palmas y seibas que allí crecen
Su brisa mujidora mi cuna remeció.

Por eso amo ese pueblo con un cariño santo,
Y siento que una lágrima resbala por mi tez,
Al recordar el tiempo en que gozara tanto;
El tiempo de mi alegre y cándida niñez.

Qué edad tan apacible, tan grata y deliciosa!
Qué pura y que inocente llegué á la juventud,
Mirando por dó quiera un porvenir de rosa,
Gozando mil ensueños de amor y de virtud!

Cuán grande ante mis ojos mi pueblo aparecía!
Qué bello de su aurora el límpido arrebol!
Qué lindas sus mujeres! qué espléndido su dia!
Qué verde sus praderas! qué fúlgido su sol!

Mas ¡ay! que la desgracia batió sus negras alas:
Rugiendo en torno mio, bramó la tempestad,
Cubrióme de natura las refulgentes galas
Tras un velo densísimo de inmensa oscuridad.

Mis ilusiones castas, mis sueños seductores,
El fiero desencanto tronchó sin compasion,
Cuál troncha en la pradera las mas hermosas flores
El soplo enfurecido del hórrido aquilon.

Llorando sin consuelo fijaba en lontananza
Mi vista entristecida, buscando sin cesar,
Entre la densa bruma, la luz de una esperanza
Que mi dolor intenso viniese á consolar.

Y quiso al fin piadoso el Ser Omnipotente
Mostrar ante mis ojos un rayo de esa luz,
Y ví con alegría su lumbre refulgente
Rasgar del horizonte el lóbrego capuz.

Cobrando nuevo aliento, alzé mi frente mustia,
Fijé la vista en ella, y de su lumbre en pos,
Dejé mi amado pueblo, mas con mortal angustia
De eterna despedida le dí mi triste adios.

***

En otro lugar bello tambien de Cuba hermosa
Elévase otro pueblo, que la moderna grey
Hiciera con orgullo mas culta y mas dichosa
Que aquella que fundara mi lindo Camagüey.

Tambien está rodeado de seibas y palmares,
Y el aura jira en ellos con dúlcido rumor,
Su suelo fertiliza el límpido Almendares
Y el cielo tambien brilla con májico esplendor.

Encierra su recinto mujeres candorosas
De rostros hechiceros, de lángido mirar,
De nobles corazones, que siempre cariñosas
Del mísero que sufre consuelan el pesar.

Y agítase en su seno ruidosa y palpitante,
En pos de los placeres, alegre multitud,
Y brilla al par la antorcha espléndida y radiante
Que guia hácia el Progreso la ardiente juventud.

Y en este pueblo hermoso poner le plugo al cielo
La luz que ante mis ojos brilló en la imensidad,
Cuando lloraba mi alma en triste desconsuelo,
Cercada por dó quiera de negra oscuridad.

Y su reflejo dulce, fantástico y divino,
Con fé, con entusiasmo, constante yo seguí,
Y el fué quien á despecho de mi feroz destino
Burlando sus rigores condújome hasta aquí.

Y el pecho palpitante, mas lleno de confianza,
Salud, oh noble Habana, te dije con amor,

Recíbeme en tu seno, y colma mi esperanza,
Borrando de mi alma el negro sinsabor.

Y en tí se realizaron mis sueños seductores
Viviendo venturosa tras tanto padecer,
Pues miro ante mis ojos brotar de nuevo flores
Y gratas impresiones encuentro por dó quier.

Y de un amante esposo las férvidas caricias,
Y de mis tiernos hijos el dulce sonreir,
Mi corazon embriagan de célicas delicias
Haciéndome ¡oh Habana! tu nombre bendecir.

Si allá entre sus palmares la luz primera vieron
Mi madre y mis hermanos, si allá nací tambien,
Mis hijos y mi esposo su cuna aquí tuvieron,
Y aquí donde están ellos, aquí tengo mi eden.

Por eso te amo tanto, y tengo confundido
Tu nombre con el nombre del pueblo en que nací:
Allí fué de mi infancia el tiempo mas querido;
Mas hoy de mi presente los goces tengo aquí.

Perdona pues, oh patria, si es tanta mi ventura
Que á tu adorado suelo no quiero retornar,
Allá en mi juventud bebí tanta amargura,
Que aun siento á su recuerdo mis lágrimas brotar.

Mas guarda para siempre los sueños de mi infancia,
Y de mis quince abriles la cándida ilusion,
Así como á despecho del tiempo y la distancia
Conserva tu recuerdo mi amante corazon.

Mas tú mi hermosa Habana, mi suelo hospitalario
En cuyo amante seno confiada me arrojé,
Tú de mi amor encierras el místico santuario,
Tú tienes mi ternura, mis votos y mi fé.

Pues colmas mi presente de puros regocijos,
Y miro en tu horizonte mi estrella relucir,

Al lado de mi esposo, rodeada de mis hijos
Tranquila y venturosa aguardo el porvenir.

Y solo pido al cielo que cuando yo sucumba
A ellos pueda darles mi santa bendicion,
Y á tí, mi hermosa Habana, te ruego que mi tumba
Encierre para siempre tu fúnebre panteon.

Algunos pesares que ha sufrido, tales como la muerte de sus amados padres, la han sumergido en un gran desaliento, no porque del todo haya abandonado la poesía; pero ya no es con el empeño que en los primeros dias de su juventud. Por otra parte sus deberes de esposa y madre, la han distraido mucho del cultivo, de las letras; pues es eficaz en ellos hasta el grado de ser sus únicos encantos. Martina Pierra es una de esas muy pocas mujeres que están llamadas á ser verdaderamente *el ángel del hogar*.

La sociedad la estima como una de sus matronas mas respetables, cada una de sus amigas tiene en ella una hermana fiel hasta el heroismo; siempre lleva en sus manos el blanco cendal de la caridad para enjugar la lágrima doliente que rueda por las mejillas del pobre y los desgraciados.

Ojalá el cielo prolongue su feliz existencia.

¡Dichosas las mujeres que como ella llenan la mision que les impuso el cielo!

Aun cuando la muerte cierre con el sueño eterno sus párpados, su nombre no se confundirá en las sombras del olvido, pues ha sido una de las que ha honrado la pátria, y esta amante y agradecida grabará con caracteres indelebles sobre el zócalo de su tumba, la espresion de su amor.

Y el sol de la inmortalidad con sus fúljidos rayos formará esplendorosa aureola en su derredor.

Y los que la conocieron y amaron invocarán su nombre, bendiciendo siempre su memoria.

CATALINA RODRIGUEZ

Catalina Rodriguez.

Nació en Madruga, y allí permaneció hasta la edad de 15 años. Su padre era un médico ilustrado y amante de la poesía, y por tanto esto hubo de influir mucho en el decidido amor que nuestra poetisa sintió desde muy niña por el divino arte de los dioses del Olimpo. Era tal su entusiasmo, que cuando venia á sus manos un libro cualquiera, buscaba en sus pájinas los versos que hubiese, y con pocas veces que los leyese los recitaba muy bien, pues ha debido á la naturaleza el don de la memoria en grado sobresaliente. Su tendencia á la contemplacion, y su esquisita ternura, segun se advierte en todas sus composiciones, nacen sin duda de esas impresiones que en la primera juventud influyeron en su alma, al verse rodeada de los encantos y casi patriarcales costumbres de nuestros campos, y los magníficos paisages de la espléndida naturaleza de los Trópicos, donde todo es amor y belleza. Despues de los 16 años hubo de trasladar su domicilio á la capital el padre de Catalina, y sin duda el dolor de la separacion de su pueblo natal le inspiró la tiernísima composicion titulada *La despedida á mi hogar*, qué se halla colocada en el tomo de sus poesias

recientemente publicado en Matanzas, y la cual en el concepto de los intelijentes es una de las mas preciosas joyas de ese libro; por su melancólica sensibilidad, y por la natural sencillez de la forma que la reviste. ¿Quién no sentirá estremecerse las mas delicadas fibras de su alma, al fijar la vista en esas pájinas, en donde campean estos pensamientos, que solo una mujer puede espresar con esa amable sencillez y encanto.

«¿Qué va á ser de mi vida en las ciudades?
Dije vertiendo doloroso llanto.
¡Adios la santa paz de este recinto:
Dulce retiro, adios!
No mas tranquila al declinar la tarde
Podré vagar entre modestas flores,
Sin que coronen mi morena frente
Las sombras del dolor:
No mas al bosque guiaré la planta
A escuchar el arrullo de las aves,
Contemplando las nubes, matizadas
De nacar y carmin.
Quedad sin mí, la bullidora fuente,
El fresco otero, la arboleda umbrosa,
La oveja baladora, el dulce mango
Y el lindo colibrí.
Tal vez no vuelva á contemplaros nunca,
Mis palomas variadas y queridas.
¿Cuál será mi destino en ese mundo?
¿Qué será de mi allí?

Y añade, despues de otras estancias no menos bellas y contemplativas.

Aquí brinda la brisa su frescura,
Blando lecho la grama, y la tojosa
Su canto melancólico, que escucho
Con suave languidez;

Paz la virtud, sosiego la inocencia,
Calma el silencio, el alba poesia,
Y el céfiro vagando en los jardines,
Inefable placer.»

El jénio poético de Catalina es fecundo y variado, su lira se ha ensayado felizmente en otros tonos, y en ellos ha dado pruebas de que ha debido á la naturaleza un estro valiente. La magnífica sátira *A Elisa*, que mas parece obra de un filósofo, que de una mujer, está sembrada de pensamientos graves, y en mas de algunos jiros nos recuerda á Jorge Manrique, como atinadamente dice el Sr. Poey en el prólogo del libro. Tambien en la sátira *La Calumnia* manifiesta sus felices dotes para este género: la opinion del Sr. Poey, la reputada autoridad de nuestro eminente naturalista y literato, es una doble garantia para que nuestro voto adquiera mas justificado concepto: he aquí unos tercetos de la bella composicion.

«Los lucientes cabellos, qué se vuelven?
El carmin de la tez, los lindos ojos
En el polvo y la nada se resuelven.
No templan de la parca los enojos
Los dientes de marfil, la tersa frente,
El cuello de azahar, los lábios rojos.
. . . . . .

"Esta es una de las composisiones que mas realzan á la poetisa, bajo el aspecto satírico y filosófico, añade el Sr. Poey y continúa luego: En la poesia titulada "La Calumnia," el estilo es digno de Argensola." dice así:

«La hemos visto allanando los conventos,
A las vírgenes puras ofendiendo,
De mentiras tachar sus juramentos;

Y yo la he visto en ademan horrendo
En torno de un sepulcro venerado,
Las tranquilas cenizas revolviendo.»

La sátira "El Fátuo afrancesado" es un modelo en su jénero, y ella sola bastaria á ceñir á Catalina la corona de buena poetisa, cuya idea la han dejado consignada los distintos periódicos que se publican en el estrangero, copiando esta composicion en lugar preferente. Los siguientes rasgos darán una muestra del indisputable mérito de ella: es una de las buenas joyas de nuestra infantil literatura.

«Petulante y soplado cual ninguno,
Llega al teatro el último, y se sienta
Los palcos revisando uno por uno.
Fatal es lo que allí se representa
Si el autor no es francés ni en griego escribe.
El teatro español le desalienta,
Admirador de Crebillon y Scribe,
Deprime á Moratin, Lope y Moreto;
Y por la Francia y por sus hijos vive.
....
Aplaude algunas veces los mejores,
Como el burro flautista, casualmente;
Mas otras le entusiasman los peores.
Se trouve malhereux y displicente
Cuando el acto primero ha terminado,
Y al segundo se marcha indiferente.»
....
«En Francia muchas dichas ha gozado
Le *jeune homme elegant;* en un momento
Cien damas del *bon ton* ha conquistado.
....
Desafios? si tuvo mas de ciento!
Mais tout hereusement, porque Cupido
Dió á su brazo valor y atrevimiento.»

Es indudable que leyendo sus composiciones se concibe de ella y de sus dotes de poeta una distinguida opinion, á la vez que se advierte ha estudiado con provecho. Catalina ha tenido el juicio de huir de esa ampulosa algarabia de frases huecas con que se suele vestir la *poesia aprendida* ó sean los poetas de arte. Ha seguido buenas huellas desdeñando el exagerado romanticismo, que para afectar mas sublimidad y rareza, se escuda tras el fantástico aparato del desencanto.

Así se espresa en la poesia "A Camila Sobrado," que parece pulsa tambien la lira.

«Cuando eleves feliz tu dulce canto,
Si lo quieres benéfico y sonoro,
Pulsa la cuerda de brillante y oro
Que dichas brinda y entusiasmo santo:
Los jemidos del negro desencanto
No sientan bien al femenil decoro,
Y es del poeta la mision sublime
Secar el llanto del que triste jime."

Así es como se debe comprender el arte sublime de lo bello, y por ello felicitamos á la poetisa aconsejándola que no abandone esa interesante senda, la mejor que debe frecuentar todo poeta que ame la gloria.

La poesia "A la Luna," es una de las mas entonadas y completas que ha producido la lira de esta musa cubana, y no tememos asegurar que pocas en Cuba han cantado hasta ahora con mas belleza *al astro de la noche*: en ella revela su autora las ricas galas de su imaginacion, y la espléndida facultad contemplativa de su alma. Dice el Sr. Poey "por ellas ha conquistado un nombre honroso que tambien enaltecerá su patria."

A LA LUNA.

A tí, pálida reina del espacio,
Alzo mi canto ahora,
Y el alma mia estremecida siento
De entusiasmo, de amor y de contento.
Astro escelso de amor y poesia,
Cuando asomas tranquilo y sonriente
Por las puertas de Oriente
Derramando esplendores y armonia,
Alzo hasta tí mi espíritu ajitado,
Y en dulce arrobamiento
De nueva vida enriquecerme siento.
¿Adonde vas ahora,
Celeste inspiradora,
En tu carro de estrellas y de nubes?
¿Te vas á hundir con presuroso paso
En los hondos confines del Ocaso?
¡Oh no, detente, por piedad, detente!
Detente, Luna hermosa,
Y acoje cariñosa
El himno enamorado
Que alzo á tu disco de esplendor bañado.
Casta espósa del Sol, reina del Eter,
Tu manto luminoso
Difundes misteriosa por el suelo,
Y en la estension vastísima del cielo.
Al beso de tus rayos brilladores
Se conmueven las flores,
Se anima el bosque umbrio,
Y tiembla enamorado el manso rio.
¡Oh! quién no siente, quién, de amor divino
El alma arrebatada
Ante, el raudal de lumbre refuljente

Que lanzas compasiva
En la estacion estiva?
¿Quién, en lágrimas dulces anegado
No ensalza tu belleza,
Cuando al nacer de un apacible dia,
Pálida y desmayada
Y de nubes velada,
Te arrastras por el cielo lentamente
Con paso triste, incierto,
Como vírgen perdida en el desierto?
¿Quién las tiernas primicias de su alma
No te rinde afanoso
Antes de herir con plectro diamantino
El laud placentero,
Para arrancarle el cántico primero?
¿Comprendes tú, consolador planeta,
El entusiasmo santo
Que me inspira á ensalzarte en este canto?
Tengo un alma jigante de poeta,
Y siento ansiosa la pasion mas pura
Por las obras sublimes de Natura.
Si el tierno enamorado
Mira al traves de la importuna reja
De tu esplendor bañado
El rostro delicado
De la casta beldad de sus ensueños,
Reitera con empeños
Las promesas ardientes.
¡Oh poder de tus rayos transparentes!
El infeliz cautivo
Si en tí la vista desolada fija,
Siente languidecer la pena dura
Que le llena de espanto en su clausura.
El mísero doliente
Si alcanza á ver desde el revuelto lecho
Tu lumbre refuljente,
Se mira reanimado,
Y alzando al fin la atormentada frente,

Dirije consolado
Himnos llenos de amor al Increado.
La madre cariñosa
Suspende placentera al dulce niño
Con sonrisa de paz y de cariño,
Y esclama: "Vida mia,
Alza la frente bella,
Tú ves la hechura aquella,
Melancólica y dulce cual ninguna?
Es la Luna, mi bien, esa es la Luna."
¡Oh reina del vacio, quién pudiera
Diques ponerle á tu veloz carrera,
Y en el cielo de Cuba, suspendida
Dejarte triunfadora
Derramando tu lumbre bienhechora!
De tu brillo admirado
Te alzó el pagano majestuoso templo,
Y de hinojos postrado
Su Dios te proclamó con ansia ardiente
Alzándote sus preces reverente.
Si se atreve una sombra vaporosa
A velarte importuna,
Es porque está de tu beldad celosa,
Cándida, bella y seductora Luna.
¡Oh! no mueras jamás: deten tus pasos
En el centro del alto meridiano,
Y en perpétuo equilibrio sostenida,
Bríndale paz y regocijo y vida
Al hombre, de la tierra soberano.
Fiel testigo es tu luz de los dolores
Y revueltas del mundo:
Tanto pesar profundo,
Tanta guerra homicida,
Tanta bárbara lucha fratricida.
Desde ese trono azul en que te asientas
Vistes correr el abundoso Xanto,
Mezclado en sangre y llanto,
Y el imponente estrago

De Palmira y Cartago.
¡Quién sabe si á tu lumbre bienhechora,
De la noche en el seno
Vertió Guzman el Bueno
Triste llanto, del alma desprendido,
Por el hijo querido
Que vió morir, á la sangrienta mano
Del bárbaro africano?
Qnién sabe ¡Oh Luna! en tu inmortal carrera
Cuantas desdichas sin cesar deploras,
Y si aflijida lloras
Cuando vas en Ocaso á oscurecerte,
Del mísero mortal la dura suerte?
¡Oh! divisa del árabe tostado,
En mi pecho abrasado
De purísimo amor, yo te levanto
Un alto pedestal y un templo santo,
Y si el sabio á traves de sus cristales
Sabe que tienes claridad prestada,
No importa, no, desventurada hermosa,
Que aun te ostentas serena y majestuosa.
Aun puedes difundir tu lumbre pura
Por los risueños campos
Cubiertos de verdura,
Por el Eter tranquilo,
Sobre pueblos y razas á millares
Y en la estension de los inquietos mares.
Planeta de la tierra misterioso,
El esclavo afanoso
Si te mira nacer, alza la frente,
Deja el trabajo activo,
Y con la voz doliente
Se pone á preludiar canto nativo.
¡Quién sabe si á favor de tu luz pura
Que al universo abarca
Pulsó su lira el inmortal Petrarca
Entonando loores
Al supirado bien de sus amores!

El Niágara espumoso
Al verte aparecer púdica y bella,
Adorna su ruidosa catarata
Con torrentes de luz y ondas de plata.
No sabes como el Sol, dar á las plantas
Reluciente esmeralda,
Ni á las nubes carmin, topacio y gualda,
Ni risueños matices á las flores;
Ni alados trovadores
Alzan á tí su cadencioso acento,
Ni viertes melodias como el viento:
Ni guardas en tu seno cual los mares,
Peces, conchas y perlas á millares;
Ni tienes voz como el jigante trueno;
Mas tu casta belleza,
Tu angélica tristeza,
Y esa luz que tu disco diviniza,
Cuanto abarca, engrandece y poetisa.
¡Ay! como jime el corazon, bañado
En tétrica amargura,
Cuando Faye inspirado,
Con sus cóncavos lentes te examina,
Y esclama al fin, con persuasivo acento,
"Esa hechura divina,
De un Sol es el cadáver macilento."
Mas, si la ciencia humana
Alcanza á predecir tu dura suerte
Y vé que reina en tu estension la muerte,
Aleje yo mi pensamiento humilde
Por siempre, sí, de tan siniestro fallo,
Que al beso de tu lumbre deliciosa,
Fijando en tí mi deslumbrada vista,
¡Oh Luna! te consagro cariñosa
Todo mi fuego celestial de artista.

Catalina Rodriguez ha conquistado un lauro en los "Juegos Florales" del Liceo de Matanzas, lauro que la honra doblemente tanto por la magnificencia de la obra (Poema

al Trabajo) cuanto por caberle la satisfaccion en la historia de las letras cubanas, de ser la primera dama que se presentára hasta hoy á disputar un premio en esta clase de justas literarias.

Pero desgraciadamente no favorece á su valiente ánimo el tesoro de una salud inquebrantable, pues la mayor parte de su existencia trascurre agobiada de padecimientos físicos y morales: en cambio y como uno de esos privilegios que son propios de las almas elevadas y sensibles, ella se entretiene en ahuyentar sus acerbas amarguras pulsando la lira, que como inapreciable amuleto la consuea y anima. La composicion "A la Luna" se dice que tuvo vida en uno de esos aciagos instantes, y en medio de los dolores de una grave enfermedad que la redujo por espacio de algun tiempo á un estado lamentable con peligro de la existencia.

Ha escrito dos comedias en verso; una en dos y otra en tres actos, las cuales ha sometido al juicio de varios inteligentes, quienes las han juzgado favorablemente y en el concepto de medianas: la opinion de los que sin mezquinas pasiones saben juzgar igualmente lo propio y lo extraño, coloca á Catalina al lado de Luisa Perez, por su esquisita sensibilidad, por lo correcto de sus pensamientos, y por sus tendencias filosóficas, al par de su tierno estilo, verdaderamente poético y florido. Es poeta de corazon y de cabeza, adviértense en ella génio y arte y sus pensamientos revelan que el alma vive mas cerca del cielo que de la tierra, como lo prueba su última composicion "Junto al bosque" en que la forma es tan clásica como el estilo.

El Romance "Ansiedad," publicado últimamente en la "Ilustracion Americana" es primoroso, y omitimos entrar en detalles de su belleza porque en conjunto puede juzgarse como una valiosa perla. El periódico lo ilustró con una lámina bellísima, representando una estensa bahia y en lo-

tananza la nave que ella queria *impulsar con su aliento*, dándole por velas las faldas, para ir á estrañas tierras: cuanto nos place el modo con que termina, ¡quiero morir en mi Patria! nosotros lo deseamos como ella.

ANSIEDAD.

Volemos, bajel ligero,
Llévame presto en tus alas,
Alas que Fúlton te diera,
A otros mundos, á otras playas.
Hiende con tu corva quilla
La inmensidad de las aguas
Del ancho mar; presto, vuela,
Que la impaciencia me mata.
Llévame, bajel lijero,
A la tierra de Quintana,
Al mismo sitio dichoso
Donde su musa preclara
Cantó al mar con tal acento
Que otra musa no le iguala:
Y de allí partiendo airoso,
Y yo en tu popa sentada,
Corramos, ay! cual los vientos,
Lleguemos volando á Italia,
Cuna dichosa del Dante,
Y de Tasso y de Petrarca.
Quiero ver su puro cielo,
Y sentar mi débil planta
En esa tiera fecunda.
Quiero mirar entusiasta
Los Alpes y el Apenino;
Y en el Asia el Himalaya;
Las pirámides de Egipto,

Y los Templos de la Arabia,
Y las ruinas de Palmira,
Y el desierto de Zahara.
Oh! volemos, sí, volemos,
Que la impaciencia me mata.
Quiero ver al bravo moro
Ceñirse la rica faja
Bordada de blancas perlas;
Quiero ver en sus espaldas
Tenderse con noble orgullo
El manto de seda y plata.
Quiero aspirar el perfume
Que produce ardiendo el ámbar
En pebetero dorado,
De una morisca en la estancia.
Llévame, bajel querido,
Llévame á Grecia en tus alas,
Donde alzó su voz Homero,
Donde Safo desdichada
Se arrojó de la alta roca
Buscando tumba en las aguas;
Sí, quiero ver el Leucades,
Quiero contemplar el Niágara.
Ah! quiero ver complacida
Esa tierra americana
Donde duerme en sueño eterno
El gran padre de su patria,
Washington ilustre y sabio,
Y donde Lincoln descansa.
Quiero contemplar ansiosa,
Y de gloria henchida el alma
El Rhin, el Danubio, el Ganges,
El Nilo, el Loira, el Guadiana.
Yo quiero ver las lagunas,
Los bosques y las montañas,
Los palacios de los reyes,
Los harenes y la Alhambra,
Los hermosos mausoleos,

Las pínturas, las estatuas,
Y todas las maravillas
Que allá en las tierras lejanas
Ay! se esconden á mi vista.
Oh! cómo tiemblo entusiasta!
Detente ansiosa, alma mia,
Que te siento arrebatada
Con ilusiones tan bellas.
Detente... paciencia... aguarda.
Llévame, bajel ligero,
Que la impaciencia me mata.
Mas, ah! que á partir te niegas.
Si acaso viento te falta,
Toma, aquí tienes mi aliento,
Velas? te daré mis faldas;
Fuerzas te ofrezco las mias,
Si el temor de la borrasca
Te detiene, no la temas,
Que yo de hinojos postrada,
Te encomendaré al Eterno.
Faro serán mis miradas
Que salvo al puerto te lleven.
Yo sé donde está la España,
Yo sé donde queda Roma,
Yo sabré llevarte á Francia;
Tal es mi ardiente delirio,
Que con la frente apoyada
Sobre la mano, y los ojos
Cual si el sueño me embargara
Todo lo miran tan cerca,
Con direccion tan marcada,
Cual si fuera un grande genio
Que en el espacio vagara
Poniendo un ala en un polo
Y en el otro la otra ala.
Llévame, no te detengas,
Que la impaciencia me mata.
Volemos, bajel ligero,

Que tal vez la muerte helada
Me asesta el golpe homicida.
Volemos, que siento el alma
Nadando en delicia suma
Con ilusion tan soñada.
¿Yo, contemplando otro cielo?
¿Yo, escalando las montañas?
¿Yo, patinando la nieve,
O viendo la ardiente lava
Que se eleva del Vesubio?....
Mas, ah! torpe lengua, calla.
¿Dónde te lleva, alma mia,
Ambicion tan insensata?
¿Dejar el paterno nido?
¿Dejar las maternas playas,
Y las risueñas llanuras,
Y las brisas perfumadas,
Y el cielo y la luz primera
Que embellecieron mi infancia,
Y el sepulcro de mi hija!
Oh! lengua atrevida, calla!
Déj ame, bajel ligero;
Parte tú á tierras extrañas,
Que yo en mi suelo querido,
Al susurro de las palmas,
Exhalaré la existencia:
Quiero morir en mi patria.

Terminamos estos suscintos rasgos biográficos alentando de todo corazon á la bella cantora á que nos haga siempre sentir las dulces emociones que producen los ecos argentinos de su blanda voz, remedo fiel de la del inmortal Milanés.

JULIA PEREZ Y MONTESDEOCA.

Julia Perez Montes de Oca.

Estas páginas que están consagradas á demostrar la gran inteligencia y los valiosos esfuerzos de las hijas de Cuba para elevarse á un distinguido puesto en la literatura, tenemos el placer de enriquecerlas con el popular y justamente apreciado nombre de Julia Perez Montes de Oca, cuyo génio es un reflejo del de su espiritual hermana Luisa.

Como ella, nació en Santiago de Cuba y allí recibió bajo la proteccion de sus padres los principios de educacion, virtud y moral, que forman las mas valiosas prendas de su alma.

Cuando Luisa se desposó con el eminente Dr. D. Ramon Zambrana, toda la familia se trasladó á la Capital, en cuyo número se contaba Julia, pequeña aun, pero con una inteligencia muy clara y sus ideas mucho mas avanzadas que su edad; y como es natural que sucediese, al estar en un círculo mas espacioso, en una esfera mas elevada, digamos así, en cuyo centro brillaba como un astro luminoso su hermano político, desplegó sus álas el génio y bien pronto demostró, aunque en sencillos rasgos, sus facultades.

A las puertas de la infancia todavia, casi al posar sus plantas en el umbral de la florida y hermosa senda de la

juventud vibró su lira con sonoros acordes, y al compas de ellos entonó su primer canto impresionada por la fuga de un Sinsonte que cariñosamente cuidaba y era una de las delicias que tenia en su hogar. Ese canto fué el preludio de los que ahora entona con suave melodia y feliz inspiracion, halagándonos dulcemente su eco, pues en ellos derrama el aroma purísimo de su alma virginal.

El "Redactor de Santiago de Cuba" y el "Kaleidoscopio de la Habana" fueron los primeros periódicos que engalanaron las columnas de su seccion poética con las producciones de Julia, á su pesar, porque en gran manera realza á sus buenas cualidades una modestia singular que se manifiesta hasta en la expresion de su fisonomia espansiva y tierna.

La prensa periódica de la Isla, y algunos periódicos del estrangero dan á sus obras un lugar preferente, prodigándole al mismo tiempo los honrosos títulos que tiene conquistados por su constancia y aplicacion.

En las reuniones artísticas-literarias que semanalmente celebraba en sus elegantes y aristocráticos salones el Sr. D. Nicolás Azcárate, resonaba con frecuencia su armónica y fresca voz, arrancando siempre espontáneos aplausos y demostraciones de general aceptacion.

De igual manera ha sido recibida las veces que ha ocupado la tribuna del Liceo: allí leyó en los ejercicios literarios el bellísimo y sentido romance que á continuacion ponemos, dedicado á "el ángel de los poetas" como acertadamente dice en él: no puede ser mas digno ni elevado el objeto que lo inspiró, VICTOR HUGO, cuyo nombre resuena con eco dulcísimo y sonoro por todos los ámbitos del universo, y para quien tendrán las edades venideras mil coronas victoriosas con que cubrir sus restos.

A instancia del Sr. Presidente, y el público que asistió á la última tertulia literaria que se celebró en el Liceo, lo recitó y produjo un efecto embriagador. Del acreditado periódico

"Biblioteca Enciclopédica Popular," redactado por el señor D. Blas Lopez Perez tomamos la opinion acerca de lo referido. "No creemos posible expresar la impresion conmovedora y deliciosa que produjo en nosotros ese suspiro de un alma poética consagrado al mas grande de los poetas modernos. Si, podemos asegurar, que las últimas estrofas envuelven tan profundos pensamientos y fueron recitados con tanta intencion y entusiasmo que Victor Hugo se hubiera enorgullecido al oirlas, y mucho mas del efecto que causaron en el auditorio." Dice así:

Alce el tono la voz mia
Y el viento en sus álas trémulas
Llévelo á la culta Francia,
Desde la vírgen América.
Y un canto entusiasta y puro
Mi lira jóven é incierta,
De la esclarecida Europa
Levante á la musa régia;
Cuyo gran nombre murmura
Temblando de amor el Sena,
Y canta en himnos de gloria
El ángel de los poetas.
Númen divino, que abre
Igneas y radiosas sendas
Al pensamiento estasiado
Que á nuevos espacios vuela.
Y absorto enmudece el lábio,
Y estática el alma queda
Cuando pinta de la vida
Las terríficas escenas.
Y el negro crímen flotando
Bajo masas de tinieblas,
Donde no hay sol para el alma
Ni luz para la conciencia.
Ora el amor palpitante
Con buril de fuego muestra,

Inflamado y pavoroso
Como las lavas del Etna.
Ora triste y dolorido,
Como la amarga querella
Que el infortunio repite
En su soledad acerba.
O feliz como la lluvia
Que vierte la primavera,
En promontorios de rosas
Y en penachos de azucenas.
Ya retrata la alborada
Derramando lloro en perlas,
Entre el rubí que se cuaja
Y el oro que se destrenza.
Ya corales sumergidos
En las flores que se cierran,
Bajo las nubes que flotan
Pendientes de las estrellas.
Ya visiones ideales
Inconcebibles y aéreas,
En la realidad no vistas,
En los mismos sueños nuevas.
¡Oh musa de otras regiones
Que en el alma un astro llevas!
¡Oh columna de diamante
Del santuario de las letras!
Tiene tu génio mas luces
Que el cielo tiene centellas,
Mas susurros que la brisa,
Mas perfumes que la selva,
Mas claridades que el alba,
Mas magestad que la sierra,
Mas rumores que el torrente,
Mas que la noche tinieblas.
Mas rugidos que las olas
Encrespadas y soberbias,
Mas misterios que el abismo,
Mas rayos que la tormenta.

Tú eres el cedro gigante
Que en el Líbano se eleva,
Y que á los golpes del Noto
Levantas la frente egregia.
Tú enciendes con fuego sácro
El altar de la clemencia
Y sobre sus gradas brilla
El padron de tu grandeza.
¡Que entre círculos de gloria
Doblas la rodilla trémula
Implorando que no surgan
Mas cadálsos en la tierra!
A tí pedestales de oro
Erigirán otras éras,
Y en los mármoles y bronce
Grabarán tu fama eterna.

La linda poesia "Abril," tiene un carácter puramente clásico, es un cuadro ameno, trazado con mágicos colores.

ABRIL.

Coronada de flores aparece
Por los campos Abril, el alba pura
En su lecho de nieve
Abre la puerta al camarin de grana,
Y el cielo se 'engalana
Con un manto de espuma blanco y leve
Y celajes dorados
Que vagan esparcidos
En las álas del viento suspendidos.

Tu seno inagotable
Abre, fecunda tierra, que Abril llega,
Mira ya como riega
Con manos generosas

Lloviznas de diamante sobre rosas,
Mira aquí como crecen
Y estrellados de nácar se levantan
Tus bosques de fragantes limoneros,
Y en los aires ligeros,
Con el sol y el rocío
Diáfana y móvil red se va formando
Que va de perlas y oro salpicando
El risueño vergel y el soto umbrío.

La brisa juguetona
Fingiendo quejas y soñando amores,
Sostiene con sus álas
Un escuadron de abejas, que á las flores
El néctar roban en la antena breve,
Para labrar en su apartado asilo
Bajo el ramaje mórvido y tranquilo
La rubia miel en el panal de nieve.

Ya de las selvas el verdor sombrío,
Ya el húmedo matiz de los collados,
Ya en grato desvarío
Las anchas cimas y los verdes prados
Adorna Abril con májico atavío;
Y la mirada ansiosa
Yerra del monte al llano,
Del alto cerro á la enramada hojosa,
Del rosado boton al verde grano,
De la nevada rosa,
Al cuajado racimo
Que en claustro de esmeralda se estremece,
Cuando despide el sol temblante flecha
Y brilla cual relámpagos deshecha
O en lluvia de topacio resplandece.

¡Cual miro de los valles levantarse
Tornasolada nube de avecillas
El vuelo dirigiendo á la montaña

En confusion estraña!
Al ruido de sus álas temblorosas,
Sorprendidas las ténues mariposas
Se internan sin recelo
Por las selvas oscuras;
Do en medio de quebradas espesuras
Viene un delgado y límpido arroyuelo
Entre las florecillas murmurando,
En su líquido hielo
Que el manso viento con amor dilata,
Luce la espuma que jugando riza,
Y en la arena pajiza
Menudas conchas de bruñida plata.

¡Oh soledad al corazon amable!
¡Oh campo venturoso y floreciente!
¿Quién por tus dulces sotos
Y por tu cielo que el Abril colora
Con suaves gasas de purpúreas tintas
No cambia los tesoros de la tierra?
¡Cuán varias y distintas
Ruedan aquí las horas y los años,
Sin penas ni maldades.

Aquí el susurro del undoso bosque
Es dulce y fraternal, la fuente leda
Corre entre surcos de carmin y seda
Sin envidiar el terso y desprendido
Cristal, de la cascada esplendorosa;
Ni está sobre una peña entristecido
El pájaro, desnudo de belleza,
Fijando con enojos
Y empeño temerario,
En otras aves de plumaje vário
Con torpe saña los lucientes ojos.

¡Oh! como el alma triste se recrea
Con las sonrisas del Abril risueño,
Que el dolor, como el sueño
Sacude el ála entorpecida, y torna

Sus sombras enlutadas
En nubes apacibles y azuladas,
Que esparcen en la vida dulce encanto
Como esparce la tarde lisongera
El undívago manto
Por la argentada cumbre de la esfera.

No tememos errar ni ser exageradas si calificamos como una de las mas fragantes rosas que forman este ramillete poético, á la poesia *El Arroyo Seco*, tan buena en la forma como en la idea, llena de dulzura, elocuencia, y rasgos de una imaginacion juiciosa y reflexiva.

Dice así:

¡Qué triste soledad! ¿Dónde está el ruido,
Que formaba tu linfa bullidora
En el banco de arena estremecido?
¿Arroyuelo infeliz? ¡Ya ni un gemido
Se oye en tu seno murmurar ahora!
Un tiempo fué de mágica ventura,
En que pasabas con vaiven sereno
Por campos alfombrados de verdura,
Rompiendo tu raudal en la espesura
De selva vírgen el inculto seno.
Entónces visitaban tu corriente
Albas palomas de purpúreo pico,
Perlas regaba tu cristal luciente
Y en tus diáfanas ondas el ambiente
Iba flotando de perfumes rico.
Y vístes en tu márgen cariñosa
Zumbar de abejas el dichoso enjambre,
Tocar tu linfa la naciente rosa
Y llevar una gota temblorosa
Del crespo seno en el dorado estambre.
¡Ay! que todo acabó con el encanto
De tu corriente deliciosa y pura;

Ni un hilo resta de tu dulce llanto,
Tu largo cáuce se ha secado tanto
Que semeja una triste sepultura.
¿Dónde están tus suavísimos rumores,
Y el corto césped de tu verde suelo,
Y tantas várias y galanas flores
Que ostentaban magníficos colores
En follaje de rico terciopelo?
Vuelve un momento los cegados ojos
A tu ántes verde, floreciente orilla:
Y en vez de lirios y claveles rojos
Asoma en melancólicos abrojos
Alguna entristecida maravilla.
¡Qué amarga soledad! Huye indecisa
De tí el ave fugáz, torciendo el vuelo,
Léjos murmura la pausada brisa,
Te niega el alba su primer sonrisa
Y calla de dolor, pobre arroyuelo.
Y aquella de la tarde aura risueña
Que tantos besos regaló á tu frente
Cuando rodaba tersa y halagüeña,
Hoy pasa por tu lado y te desdeña
Con giro desigual é indiferente.
Lamenta, arroyo, tus amargos daños;
Llóralos con pesar y no te asombre
El cambio doloroso de los años;
¡Que los que sufres, tristes desengaños,
Llegan tambien al corazon del hombre!

Entre el número de las que mas han agradado á todos los que las han leido, y que han contribuido á cimentar su reputacion literaria se cuentan "La Alborada," "La lluvia," "Muerte Luaces," y otras que de momento no recordamos.

Las dos siguientes poesias, de distinto género cada una, prueban que maneja con facilidad el estro, ya sea para pintar con gracia y ligereza los asuntos triviales, ya para ensalzar lo grave con acento magestuoso y sereno.

La primera puede calificarse como la expresion de una grata sonrisa, la última "A Dios," como el arranque solemne de un religioso fervor.

A UN COLIBRI.

Mil veces, tú, dichoso,
Selvático viviente,
Que el ála refulgente
Desplegas con amor,
Desde el feliz instante
Que el cariñoso nido
Dejaste suspendido
Del ramo temblador.

¿A dónde te diriges
Osado y placentero?
Tú vuelas mas ligero
Que el céfiro fugaz,
Recorres de los bosques
La undívaga techumbre,
Te lanzas á la cumbre
Alígero y audaz.

Si buscan el descanso
Tus alas delicadas,
Sombrosas enramadas
Te dan habitacion;
Y bríndante las flores
Su néctar dulce y breve,
En cálices de nieve,
O en trémulo boton.

Si yaces acosado
Por sed abrasadora,
El agua bullidora
Contemplas sonreir
Del lago transparente,

Que lleva en sus senderos
Cristales prisioneros
En concha de zafir.

¡Oh tierno pajarillo!
En tu vivaz pupila,
La lágrima no oscila
Cual gota de cristal,
Ni de tu cuello empaña
Con triste desconsuelo
En verde terciopelo
Ceñido de coral.

Tú vuelas con las aves
En dulce compañia,
Están en armonía
Las selvas y la flor.
La brisa no te ofende,
La abeja no te irrita,
Tu frente no marchita
Ni un rayo de dolor.

Recojes por la tarde
El ála temblorosa,
Tal vez sobre la rosa,
O el pálido jazmin.
Despiertas con el alba,
Que lleva níveas brumas
Y en pórticos de espumas
Almenas de carmin.

Y siempre venturosa
Deslízase tu vida,
No tiene ni una herida
Tu jóven corazon.
No jimes á la sombra
De lánguido ramaje,
No vela ni un celaje
Tu nítida ilusion.

La noche te proteje,
La luna te acaricia,
Te forma con delicia
Mil círculos el sol.
Amado de las flores,
Y del espacio dueño,
Tu vida es un ensueño
De armiño y arrebol,

Por eso entristecida
Mi planta ya se aleja,
No quiero que mi queja
Te poses á escuchar.
No quiero que mi duelo
Que exalo en un gemido,
Resbale hasta tu oido
Con íntimo pesar.

¡Adios! no mas te acuerdes
De esta alma que padece,
La tarde ya fenece,
Precioso colibrí.
¡Adios! que ya te espera
Inquieta y fugitiva
Tu alegre comitiva
Calzada de rubí.

He aquí el precioso soneto, A DIOS.

Del volcán en lavas ardorosas,
Del monte en la magnífica eminencia,
Del agua en la ondulante trasparencia
Del fuego en las serpientes luminosas.
En los doseles de purpúreas rosas,
Del fresco valle en la agradable esencia,
Del bosque en la lozana florescencia,
Del cielo en las llanuras majestuosas.

En cuanto brota de la tierra inculta,
En cuanto al aire ténue se levanta,
En cuanto el mar en su interior sepulta;
En todo lo que aterra, ó lo que encanta,
Nunca, Señor, al hombre se le oculta
La omnipotente huella de tu planta.

La poesía "Al Campo," mereció de Zambrana el siguiente juicio, en una polémica que sostuvo acerca de la igualdad de la música y la poesía, con el ilustrado jóven escritor Sr. D. Enrique Piñeiro.

De cuánta satisfacion se innunda nuestra alma al reproducir en este libro los pensamientos de tan ilustre como respetable escritor.—Hélos aquí:

...."como una de las pruebas mas incontestables de la opinion que yo contra V. sostengo, acerca de la identidad de la música y la poesía, le remito para la "Revista del Pueblo" la adjunta composicion de mi queridísima hermana Julia. ¡Oh! lea V., Enrique, y dígame si solo hay en esa preciosa composicion poesía; sino hay tambien una *melodía expresiva* que encanta, una *música prosódica* que deleita. Es una composicion bucólica y algo elegiaca á la vez: describe admirablemente las escenas campestres, que rápidas cruzan por la inspirada fantasía de la poetisa, y hay al mismo tiempo una modulacion tan dulce en la frase, una cadencia y una armonía tan constante en el verso, y un tono tan discretamente patético, que el alma con su lectura se encuentra movida profundamente por dos emociones que se confunden en una.

Lea V. en alta voz esa composicion, amigo mio, ó mentalmente, pues la música resuena tambien en el espíritu de este modo. ¡Oh! Sí, cuando Julia creaba en su alma, tan bellamente artística, este nuevo y feliz producto de su inspiracion, su alma se llenó de poesía y de música á la vez, y fué doblemente artista.

Yo creo, y V. convendrá conmigo, que esta composicion tan elegantemente sencilla y tan *sabrosamente* cadenciosa, es uno de los mas frescos y lozanos títulos que Julia puede presentar á la literatura cubana, en abono de la justísima fama de poetisa que ya merece. Yo la miro, no como hermana, sino como hija mia; pero ella sabe que precisamente soy inflexible y severo con los que me pertenecen, y en este juicio verá mas que el voto del crítico autorizado, la efusion santa de mi admiracion y de mi cariño."

AL CAMPO.

Ahora que llega con alegre paso
La dulce primavera
Plegando al fin las perfumadas alas,
Trayendo entre la rubia cabellera
Del alba sonriente
Los trémulos diamantes como galas,
Y en la fresca mejilla
El tinte arrebolado y halagüeño,
Mas hermoso que el pétalo risueño
De la rosa gentil á quien humilla,
Yo te contemplo con asombro grato,
¡Oh campo virginal! Aquí entusiasta
Siempre palpita el corazon sencillo,
Aquí todo le basta
Para hacerle feliz; ya el pajarillo
Que en la verde enramada
Riza y compone la sedosa pluma,
O el delicado aroma del tomillo
En la brisa de otoño embalsamada,
Ya la ligera bruma
Que envuelve la campiña floreciente,
O ya el rayo de sol que da en la fuente
Iris formando en la nevada espuma.
¡Cómo tus melancólicos encantos
Penetran en el alma enternecida,

Y plácidos los ojos
Anhelan contemplar tus verdes calles,
Tus uvas de oro, tus capullos rojos,
Y en tus risueños valles
La que resbala fuentecilla pura,
Retratando á su paso
En el voluble fugitivo espejo
Del tierno pajarillo el pico breve,
De la azucena la brillante nieve,
Y del clavel el pétalo bermejo!
¡Qué bellas tus ocultas soledades
Si las alumbra la radiante llama
Del sol del mediodia;
Si las envuelve con su pardo velo
La tarde lenta, desmayada y fria;
O si la noche umbría
En el lejano oriente
Desplega sus crespones enlutados,
Y semejan los montes levantados
Jigantes que coronan el occidente!
¡Ay, que en la sombra de la triste noche
Y al ténue susurrar de blandas hojas
Despierta el corazon al sentimiento,
Y en trémulas congojas
Brota abundoso el llanto,
El alma exhala querelloso acento,
Y vuelan por las selvas con el viento
Los hondos ayes del sentido canto!
¡Yo miro en esas horas misteriosas
Las sombras de los bardos de otros tiempos
Tus bosques visitar, la sien ceñida
De glorioso laurel, con eco blando
Enterneciendo valles y montañas,
Gemir en las cabañas,
Vagar entre las yerbas y las flores
Al lento suspirar de la laguna,
Alzando el lamentar de sus amores
Al callado reflejo de la luna!

.9425A

¡Quién de la inspiracion sintió el halago
Que no encontraba en tí dulce recreo!
¡Qué dolor ó deseo
No templan tus flotantes arboledas
En cuyas altas ramas olvidado
Llora el amante ruiseñor! ¡Quién pudo
Contemplar tu belleza,
Que en sublime tristeza
El pecho no sintiera enagenado,
Y á que sensible corazon no encanta
De tus rústicos templos
El mágico rumor que se levanta!

— —

Por las obras ya citadas, y esta breve reseña biográfica que hemos hecho;—sin creer nos ciegue pasion alguna para juzgarla mas ó menos favorablemente, pues cuando nos dedicamos á tan delicada tarea hacemos abstraccion completa de los sentimientos que abrigamos respecto de la entidad personal y moral de la autora que váyamos á presentar al público, llevando por divisa la imparcialidad, conocerán nuestros lectores el mérito de la dulce poetisa, de la digna hermana de Heredia.

No terminaremos sin antes alentarla muy cordialmente á que prosiga por la hermosa senda que antes sus ojos ha trazado con mano certera el destino, tan sembrada de flores; que quizás llegue y no tarde, el dia en que con planta firme penetre en el templo de la gloria llevando en sus castas sienes un bello y reluciente laurel.

MARIA SANTA-CRUZ

Maria de Santa Cruz.

»Nació á la sombra de un bosque vírgen
Y en las orilla de un manantial;
Por eso es ella sincera y pura.
Crédula á veces, falsa jamás.»

En los cantos de la dulce poetisa Maria de Santa Cruz, no se deben buscar los acentos delirantes de la sublime Safo, la espresion severa y elocuente de Madama Staël, ni las vagas y sombrias imágenes de los cantos de Ossiam.

En ellos no hay sino la queja sensible de su alma pura, las mas santas efusiones de filial cariño, y el amor hácia la virtud.

No busca la inspiracion en los goces ni los pesares del mundo porque desconoce los primeros y acalla los segundos al eco blando y apacible de su sonoro laud.

Aplicables á ella misma nos parecen los versos que preceden á estas líneas. Nació en la jurisdicion de la bellísima ciudad de Matanzas en el partido de la Cidra: sus padres son los Sres. D. Francisco Javier y D.ª Maria del Cármen Figueras, Condes de Mompox y de Jaruco.—Ellos han sido los maestros á quienes debe su instruccion, así es que por una parte su natural sensibilidad y timidez, como tambien la condicion de no haber salido jamás del estrecho pero dulcísimo

recinto de su hogar, sin embargo de contar con una rica imajinacion y un estro lleno de armonia; ha limitado, puede decirse, sus inspiraciones á aquellos miembros mas amados de su familia, y con una gracia y abnegacion sublime repite á cada paso: «ella sola ha llenado siempre todos los momentos de mi vida.»

Es decir que Maria de Santa Cruz no es la poetisa á quien el mundo alzará en su loor un himno de admiracion, porque quizás ni aun conoce el eco suave de su voz; pero en cambio en el santuario de su hogar siempre arderá radiante y bella la antorcha de la fe; siempre habrá para ella una flor fragante que embalsame su existencia, una palabra tierna que cual música dulce resuene en sus oidos y estremezca su alma de placer.

La primera inspiracion de Maria fué escrita por un acontecimiento de familia cuyo relato haremos mas adelante porque ahorá vamos á ocuparnos de la siguiente composicion.

Del lugar en que nació se trasladó muy niña aun, en union de su familia, al pintoresco y delicioso valle nombrado «La Macagua,» donde vivió feliz y tranquila sin que viniera la mas ligera nubecilla de pesar á empañar el claro horizonte de su risueña vida, hasta que por fin quiso el destino sufriese la pena de que para siempre le diera un *adios* tan triste como eterno á aquel lugar que amaba con delirio.

Mr. Alfonso de Lamartine en semejante caso lo hubiera rescatado vendiendo unas pájinas recargadas de recuerdos que nutrian su alma encantándola; porque entre la idea de que los nuevos dueños de su amado recinto hollarian con planta irreverente los sitios en que oraba su Madre, y el hacha de la industria derribaria los árboles bajo cuya agradable sombra jugaba con sus hermanos, prefirió profanara mas bien el mundo con ávidas y curiosas miradas el libro de sus «Confidencias» y le diera por galardon una estúpida

carcajada que miéntras resonaba en el espacio él oiria al despertar de mañana el agua del torrente á cuyo pié leyó y se inspiró con la «Jerusalen libertada,» y el canto de los gorriones y golondrinos posados en la cornisa de su ventana.

Pero Maria, llena de sin par resignacion, dió una doliente mirada á aquellos bosques y prados, y volviendo los ojos á su adorable hermana Elena, hizo el siguiente bellísimo romance que vió la luz en el periódico «La Prensa,» y mas tarde lo imprimió en el «Libro de los amores» D. José Fornaris, por hallarse intimamente relacionado con muchas de las composiciones de dicho libro.

ADIOS A LA MACAGUA.

A MI HERMANA ELENA.

Admite en este romance
En vez de versos el alma,
Y un suspiro y un recuerdo
Y mi adios á la Macagua.
Adios dulce como triste,
Cual toda dicha pasada;
Adios triste, porque entónces
Me despedí como ingrata;
Adios dulce, porque enjugas
Tú mis lágrimas amargas.

Es de noche.—Entre las sombras
Triste el pensamiento vaga
En dulces melancolias
Y en ilusiones doradas.
La hermosa luna aparece
En trono de nubes blancas,
Y allá á lo lejos se oculta
Entre las nubes opacas.
La brisa murmuradora

Mis mejillas tierna halaga,
O jugando con las flores
Se mece entre verdes ramas;
Y yo triste y conmovida
Oigo el rumor de las auras,
El cielo miro, las flores,
Y la bóveda azulada;
Y un recuerdo por mi mente
Como un relámpago pasa,
Un recuerdo de otros tiempos
Encerrado aquí en el alma.
¿Por qué recuerdo tan triste?
Como esa noche estrellada
Así fueron tan hermosas
Las noches de la Macagua.
Esa fué su despedida,
Aun así pienso mirarla.
La luna pálida y bella
Rodaba entre nubes blancas,
Que á mis ojos parecian
Mil palomas en bandadas.
Bellas flores su perfume
Me regalaban ufanas,
El cefirillo un suspiro,
La luna rayos de plata.
Un jobo coposo y alto
En nuestro huerto se alzaba,
Y verdes enredaderas
A su tronco se abrazaban.
La olorosa madreselva
Adornó sus secas ramas
Con ramilletes de flores
Y follage de esmeralda.
Y los ojos del poeta
Y otras flores enlazadas
Formaban del alto jobo
Una gigante enramada.
La enramada al verme triste

Tiernamente suspiraba,
Y parece que decia:
=«Adios, adios, niña amada.»=
Y el campo ¡con qué tristeza
Su despedida me daba!
La fresca brisa amorosa
Besaba las verdes cañas,
Y acariciando mi frente
Parece que murmuraba:
=«Abandonas estos campos
Y te vas alborozada,
Olvidando á los amigos
De la infancia, niña ingrata.
¿Piensas tú que en las ciudades
Cual lo pinta tu esperanza,
Encontrarás corazones
Mas firmes? ¡Ilusion vana!
La amistad fiel y sencilla
Vive siempre desterrada
De la ciudad; vive solo
En los valles y montañas.
Mas no escuchas mis suspiros,
Abandonas tus cascadas,
Tus palmeras y tus bosques....
Adios, adios, niña ingrata.»=
Los grupos de verdes mangos
A lo lejos divisaba
Que tiernos me despedian
Doblando sus copas altas,
Y mas léjos todavia,
Miraba las guardarayas,
Y los güines y penachos
Que coronaban las cañas.
¡Cómo mirando los güines
Les hallaba semejanza,
A los indios ó guerreros
De las edades pasadas!
La luna ¡con qué tristeza

Parece que me miraba!
De los árboles frondosos
Penetrando por las ramas
Envió á mi abatida frente
Un rayo de luz plateada.
Y=«parte, me dijo entónces,
Pero pierde la esperanza
De volver á ver, Maria,
Estos campos de esmeralda.
Me verás en todas partes,
Pero nunca niña amada,
Me encontrarás tan hermosa,
Como aquí me contemplabas.
Adios por siempre Maria,
Las noches de la Macagua;
Adios, adios, para siempre,
Para siempre niña ingrata.»=
Adios bosques y palmeras,
Adios bellas guardarayas,
Adios altos algarrobos,
A cuyo tronco abrazada
Ví nuestros campos un dia
Presa de terribles llamas;
Allí levanté á la Vírgen
Mi fervorosa plegaria
Viendo el voraz elemento
Reducirlos á la llama.
Adios paisage que al Norte
Pintoresco te levantas,
Cuyas fábricas risueñas
Divisaba en lontananza
Entre el humo de sus torres
Y entre un mar de verdes cañas.
Y ¡adios hogar, hogar mio;
Que tan hermoso te alzabas!
¡Con qué natural belleza
Circundaban tus barandas
Las rosas y cambusteras

En caprichosas guirnaldas!
Tú eres mi cesto de flores,
¡O pacífica morada!
Y yo, la elegre paloma
Que en las flores me posaba.
Si allí muy queridas prendas
Me arrebataron las Parcas,
Allí las luces primeras
Vieron otras prendas caras.
Adios pobres labradores,
A quienes la suerte infausta
Miró con sañudo rostro
Cual hijos de la desgracia;
A quienes mi padre un dia,
(Memoria querida y santa)
Consoló con voz afable
En pura uncion empapada.
Adios, todos mis recuerdos,
Adios, huertos y enramadas,
Adios violas y jazmines,
Y lirios y rosas blancas;
Adios, luna. Donde quiera
Miraré tu faz nublada,
Hallaré tus rayos tristes
Y tristes tus nubes blancas,
Y esclamaré adolorida:
¡Con qué pesar me mirabas!
¡Con qué dolor me decias:
=«Adios, adios, niña ingrata!»=
No soy tan ingrata, luna,
Pues siempre llevo en el alma,
Con su luna y sus estrellas,
Las noches de la Macagua.

Habíamos aplazado para mas adelante relatar los motivos de su primera inspiracion, que no dejan de encerrar gran interés; por lo menos si se estima concienzudamente el va-

lor del objeto á que fué consagrado y la circunstancia que la ocasionó.

Unos asuntos de gran interés y cuyas trascendencias penosas iba á sufrir injustamente su bondadoso padre, lo alejaron del lado de la virtuosísima familia que cifra en él su mas bello porvenir, su ventura en fin; y las distintas fases que iba tomando el asunto así como el doloroso sentimiento de perder una parte de su fortuna le causaron un pesar profundo, y el génio de la melancolía bajo sus lánguidas álas doblegaba la venerable frente del noble anciano; pero ¡ay! que entónces el cielo con un destello purísimo vino á iluminar la frente de Maria, y con el arpa divina de Apolo preludió un canto á cuyo eco habia de renacer la alegría y la esperanza en el alma de un padre abatido y sin aliento.

A MI PADRE.

La voz de mis hermanas uniéndose á mi acento
Te ofrecen, tierno padre, filial inspiracion:
Verás en cada verso y en cada pensamiento
La voz de nuestras almas, la voz del corazon.

No invocaré á las flores, ni al refulgente dia,
Ni al armonioso canto del tierno ruiseñor;
Si acaso no es bastante la pobre lira mia,
¡Oh padre idolatrado! me bastará mi amor.

Yo buscaré espresiones que sepan conmoverte:
Mi amor lo encuentra todo, mi amor los hallará,
Porque mis dichas todas se cifran en quererte:
Contigo vá mi vida, contigo mi Dios vá.

Si el mar nos lanza un dia, rujiendo furibundo,
A alguna estéril roca y con tus hijas vas,
Conformes perderemos las dichas de este mundo:
Si tú nos amas siempre ¿qué importa lo demás?

No sufras, ni abatas porque la suerte dura
Nos siga presentando desconsolada faz;
Nos basta tu cariño, nos basta tu ternura
Para vivir dichosas en sosegada paz.

Tú formas el tesoro que tengo mas precioso,
La vida de mi vida, mi luz, mi inspiracion;
Y en tus amantes brazos ¡oh padre cariñoso!
Tu amor y tus caricias mi recompensa son.

Hay tales tesoros de ternura y bondad en su corazon que es imposible conocerla sin amarla con esa respetuosa pasion que inspira la virtud.

Su vida carece de los episodios curiosos que embellecen las pájinas en que se consignan los nombres de las celebridades que dan gloria á la Patria.

Para ella se limita el mundo en su casa, sus encantos en la familia y cuanto no tenga relacion con ella nada le inspira.

Es virtuosa y humilde como la persona mas infeliz: ni los bienes, ni los títulos, que de tiempo inmemorial blasonan el ilustre nombre de su generacion, ni las muy justas celebraciones que le han prodigado muchos poetas, han podido llevar hasta su alma el indomable brio del orgullo, ni el vértigo de la vanidad: muy léjos de esas mezquinas pasiones dista el corazon de esta dulcísima cantora cubana: observen nuestros lectores el reflejo de sus sentimientos en la siguiente sentida composicion.

MI AMISTAD.

Es de los prados violeta humilde,
Que entre sus hojas se ve temblar,
Si la acaricia céfiro blando
Gratos perfumes recogerá.

Es filon rico que en sus entrañas
Encierra á veces el pedernal,
Y la constancia sola del hombre
¡Cuántas riquezas suele encontrar!

Es la corriente que inagotable
Sale perenne del manantial,
Y aunque parece que ya está exausta
Nunca sus aguas se agotarán.

Yo no la brindo, vale tan poco,
Pero la acepto siendo cordial;
Y agradecida le formo tierna
Aquí en el alma sagrado altar.

Porque es un rayo de luz divina,
Que penetrando la inmensidad
Llega á nosotros como consuelo,
Y como un lazo de amor y paz;

Yo no la brindo porque me temo
Si mis protestas rechazarán,
Y tiemblo solo que llegue el mundo,
Mis ilusiones á marchitar.

Yo soy tan débil que me pregunto
Allá á mis solas con ansiedad,
Si de esta vida triste y amarga
Los desengaños podré arrostrar.

Por eso nunca rechazo votos;
Pero entre dudas dice mi afan
¡Ay!..... entre tantas protestas dulces
La verdadera ¿dónde estará?

Hija del campo suspiro y temo
Los artificios de la ciudad;
Así en el alma la guardo siempre
Como la joya que quiero más.

Nació á la sombra de un bosque vírgen
Y en las orillas de un manantial;
Por eso es ella sincera y pura,
Crédula á veces, falsa jamás!

Y aunque parezca que ya no existe
Los que la busquen la encontrarán,
Si la cultivan con dulce empeño
Nunca su fuente se agotará.

Porque es la humilde, pobre violeta,
El filon rico y el manantial,
Siempre se oculta, nunca se agota
El dulce afecto de mi amistad.

Sus padres, temiendo que por dedicarse á hacer versos atrasara en los ramos de instruccion primaria, trataron de desviar su natural inclinacion; pero su constancia pudo vencer este poderoso obstáculo, porque no hacia una obra que no tuviera relacion con el objeto de su constante adoracion: la familia; y luego que comprendieron era en ella una cosa espontánea, un impulso secreto del alma, la dejaron en completa libertad que siguiese el curso de sus buenas ideas.

Al principio de su carrera literaria no fué posible que desistiese del empeño con que ocultaba su nombre bajo el anagrama de *Amira*: el popular poeta D. José Fornáris que siempre la ha distinguido mucho, ya como escritora, ya como mujer, le dedicó unos lindos versos instándole á cantar y que descubriese su nombre; ella le contestó entónces con estos, bastante bellos y sonoros al par que modestos.

A FORNARIS.

Tus versos me dejan confusa y turbada
Mas tanta indulgencia me presta valor,
Por eso te ofrezco mi pobre trovada
Luchando en las dudas de un vago temor.
¿Celebras mis versos? Con ojos de amigo
Tu viste sin duda mi pobre cancion,
Pues ellos belleza no llevan consigo,
Ni tienen tampoco ninguna ambicion.

Yo canto ¡oh Fornáris! cual canta el sinsonte
Sin lauros ni glorias, por solo cantar,
Cual corre el arroyo, en selva y en monte
Cual se oye en las palmas la brisa silbar.
Me dices amigo, que rompa la lira,
Que espire mi canto y adjure el laurel?
Laureles no quiero: mas ay! puede *Amira*
Con su arpa sencilla mostrarse tan cruel?
¿Y cómo romperla si fué la primera
Que vino á halagarme con dulce amistad?
Mi amiga de infancia, mi fiel compañera,
Egida sagrada de eterna verdad.
Escucha: en un tiempo lloraba afligida
Sintiendo en el alma no sé que opresion,
Las tiernas palabras buscaban salida
Mas siempre espiraban con lánguido son.
Si acaso á mis padres decirles queria
Mi ardiente cariño con dulce espresion
Los lábios apenas dudosa entreabria
Dejóme turbada la misma emocion.
¿Por qué este silencio que el pecho oprimía?
Lloraba á mis solas..... mas oigo una voz
Que el arpa de Apolo del cielo me envía
Y allá entre las nubes la sigo veloz.
¡Y como de entónces alegre mi acento
Ya entona ferviente mi humilde cancion!
Cual ave en los bosques mi voz doy al viento
Y digo cuanto ántes calló el corazon.
Qué importa la envidia? Su amargo veneno
No puede á mis versos jamás alcanzar,
Pues son tan humildes.... el hórrido trueno
A míseras chozas no puede llegar.
No temas me tilden si pulso la lira,
Laureles ni glorias aspiro á alcanzar,
Me basta que vengan los padres de *Amira*
Con ósculos tiernos mi frente á adornar.
Mas ya te arrepientas: conoces, poeta,
Que el arpa sencilla no puedo romper,

Que no hay para el bardo ventura completa
Si acaso la lira llegará á perder.
¿Unir á mi acento tu voz poderosa?
¿Y como atreverme contigo á cantar?
Si solo escuchando tu voz melodiosa
No puede mi lira ni un son preludiar.
Tu acento es el éco que va repetido
Por manso arroyuelo, por selva y palmar;
Tu canto es el trino del ave en su nido,
La voz del torrente, la queja del mar.
Y el tierno susurro, la voz misteriosa,
Del valle escondido, del verde pensil,
Que en noches calladas resbala amorosa
Y en flores y ramas se mece sutil.
Tu pulsas las cuerdas del arpa de Apolo
Y encuentras en ella perenne raudal,
Por eso ¡Oh Fornáris! de un polo á otro polo
Al son de tus cantos te harás inmortal.
¿Y quieres que juntos cantemos un dia?
¡Tan altos escollos no puedo arrostrar!
Si tu me diriges..... entónces Maria
Pudiera atreverse contigo á cantar.
Y en cuanto á las flores que quieres mandarme
No acepto claveles ni azul tulipan;
De Cuba mi patria ven solo á brindarme
Un lirio silvestre del claro San Juan.

Cuando el Liceo de Guanabacoa contaba en el número de sus mas entusiastas socios al Sr. D. Nicolás Azcárate, este Sr. comprometió á Maria, en nombre del alto aprecio que generalmente se le tributa, para que leyese algo en él, y venciendo su natural timidez hizo un esfuerzo por complacer á tan distinguido caballero, y recitó ante la numerosa é ilustrada concurrencia unas octavas cuyo asunto principal era alentar la sociedad á que continuase siempre por la senda del progreso: numerosas fueron las demostraciones de aprobacion que recibió.

El Sr. de Azcárate como presidente del Instituto, pronunció un elocuente discurso alusivo al acto y colocó en sus manos un ramo de olorosas y bellas flores tropicales habilmente sugetas en un valioso *bouquet* de oro, artísticamente trabajado, el que cariñosamente conserva como inapreciable tesoro.

Para todas las fiestas de beneficencia y patriotismo siempre ha tenido en las cuerdas de su lira una nota de dulce armonía; ha compuesto con motivo del bazar piadoso una Oda á la mas bella de las virtudes, la Caridad; ha escrito tambien una sentida Elejia para el aniversario de Martinez de la Rosa, el ilustre cantor del Manzanares; otra en loor de nuestro gran Zambrana, dedicada á su digna esposa.

Aun cuando su modestia se resienta nosotras le hacemos justicia al añadir á su nombre, y honrosos títulos, los de la virtud mas ejemplar porque es un modelo del amor filial y fraternal.

Su familia tiene en ella una joya riquísima y los pobres y desvalidos su ángel tutelar: respecto á estos últimos espresa sus delicados sentimientos así:

EL MENDIGO.

Cuando con trémula mano
Toque un mendígo á mi puerta,
La encontrará siempre abierta
Como amigo y como hermano.

Si el que implora mi clemencia
Peina ya blancos cabellos,
Me hace recordar á aquellos
Que me dieron la existencia.

Y digo á solas conmigo:
«Si la fortuna traidora

«Fuesa con ellos ahora
«Cual fué con este mendígo.

«¡Si entre crudos desengaños
«Viese á mis padres del alma,
«Sin tranquilidad ni calma
«Al fin de sus largos años!»

Entónces mis labios frios
Al consolar al anciano
Así murmuran, hermano
Pedid á Dios por los mios.

Si es un huerfano inocente,
Si una mujer desvalida,
Pienso que tambien mi vida
Pudo ser tan inclemente;

Y digo:—Dios poderoso
¿Qué mérito he tenido
Para haber yo merecido
Destino tan venturoso?

Que pruebas, que sacrificios
Me impusistes en el mundo,
Si no son tu amor profundo,
Tus inmensos beneficios?

Si la brillante fortuna
Me negó sus resplandores,
Ni el hambre ni sus horrores
Cercaron mi pobre cuna.

Y si he llorado algun dia
Por fugaces desventuras,
¡Cuantas esperanzas puras
Aun renacen todavia!

Mas no he visto á mi familia
Para buscar el sustento,
En contínuo sufrimiento
Y en una eterna vigilia.

¿Quién soy yo, Dios justo y pio,
Para tal merecimiento?
¿Cómo probarte, Dios mio,
Mi amor, mi agradecimiento?

. . . . . .

Por eso cuando la mano
De un pobre toque á mi puerta,
La encontrará siempre abierta
Como amigo y como hermano.

Nosotros lamentamos hoy con gran sentimiento el silencio en que permanece su lira: no es causa de él el abandono, sino la pérdida de un ser querido.

Hace apénas un año que la muerte arrebató á su cariño la existencia de una angelical hermana llamada Manuela, á quien era muy unida, y desde entónces no ha vuelto su voz á cantar sino á gemir doliente y conmovida porque dice que Manuela era

Ave que plegaba el ala
De su existencia en la orilla,
¡Y luz inmortal del cielo
Que iluminaba su vida!

Alentamos la halagüeña esperanza de que vuelva á brillar serena su frente sin que la sombría tempestad del dolor la empañe jamás.

Maria de Santa Cruz nunca ha querido coleccionar sus versos; pero varios amigos que la estiman tanto cuanto vale, en distintas obras han colocado algunas composiciones suyas. Entre ellos se cuenta el Sr. Azcárate que hizo de las que fueron leidas en sus salones un grueso volúmen, figurando en las primeras de sus pájinas las de esta poetisa, con cuya amistad nos honramos y de cuyo talento nos enorgullecemos al llamarla hermana.

PAMELA FERNANDEZ DE LAUDE

(RAFAELA)

Pamela Fernandez de Laude.

[RAFAELA.]

Sin embargo de que no contamos con un caudal de grandes conocimientos, llenas de la mas buena fé y agenas á toda ambicion de gloria, nos propusimos llevar á cabo, aunque con miles inconvenientes, esta obra cuyo trabajo es superior á nuestras fuerzas; y por lo tanto estamos bien convencidas que no saldremos muy airosas en el desempeño, salvándonos quizás únicamente el valor de la intencion, y mas que todo, nos alienta en gran manera la esquisita bondad con que la ha acojido la digna persona para quien la escribimos. Hoy con grandísimo gusto trazamos en ella el nombre de Pamela Fernandez de Laude, la modesta escritora camagüeyana que se oculta bajo el seudónimo de *Rafaela*, y aun cuando nuestra pluma no tenga rasgos brillantes para describir los episodios de su vida, la carta que insertamos mas adelante, nos exime de tan grato como dificil trabajo.

Sra. Dª Gertrudis Gomez de Avellaneda.

Señora:

Todo lo que proceda de Cuba debe interesaros. Su felicidad, su desgracia, su grandeza, su miseria; todo: hasta el atrevido propósito de una de sus hijas—inquieta y cariñosa como la brisa de nuestras praderas—

de elevar hasta vos los nombres de algunas hermanas; pero enviándolos á través de los mares, entre rimas cadenciosas, con el objeto de..... ¿de qué Señora?—de adormecer vuestras penas?—de despertar vuestra musa?—de pediros gratitud?—de solicitar proteccion?—¡Oh no Señora! esto seria ridiculizar el bellísimo fondo de ese propósito obsequioso y fraternal!.....

El solo tiende, Señora, á demostraros una vez mas, que sois el alma de las hijas de Cuba, que teneis un altar en sus corazones, que sois el móvil de sus inteligencias; y que no obstante la distancia que separa al poeta de sus prosélitos, estos pagan el tributo relijiosamente á ese *gran poeta* que las enseñó á gustar las dulzuras de la lira, las bellezas de las letras; hoy con imperfeccion notable, mañana, quizás con aplauso universal.

Pero si todo lo que procede de Cuba os interesa, os conmueve, ¿qué no sentireis, Señora, al tratarse de causas y efectos que han nacido, crecido y declinado en el Camagüey?—Lágrimas de gozo ó de dolor profundo deben arrancaros esas causas, esos efectos.—Pues yo, Señora, voy á complacerme en provocar la sensibilidad de vuestro hermoso corazon, esponiendo una imágen mia ante vuestra mirada penetrante, como una causa, y sometiendo á vuestro bondadoso critério alguna de mis concepciones, como los efectos de esa causa que vió la luz, desarrolló y languidece ya en el Camagüey.

Señora: como vos, nací en Puerto-Príncipe y fuí bautizada en la Iglesia Parroquial de Ntra. Sra. de la Soledad. Mas ¡ay! que ya traspaso el umbral del Otoño sin haber dado lustre á mi nacimiento ni gloria á mi patria, contando 38 años! cuando de esa edad llenaba vuestro nombre el mundo.....! ¿Mereceré castigo ó compasion?

Ser, pues, camagüeyana es el único mérito que os presento. Mis ensayos literarios son obra de la imaginacion: creedme.

Mi niñez fué enfermiza; mi juventud inquieta. Gusté del baile, del teatro, del paseo; y si bien es verdad que la lectura absorvia deliciosamente mi espíritu, era la lectura lijera, frívola, imprudente acaso, de la novela de esa época.—Un libro de estudio me adormecia.

El dia que sentí la necesidad de emitir los pensamientos que abrasaban mi alma, ¡cuán sorprendida quedé de mi propia espresion, de mi sentimiento propio!—En vos pensé, Señora, en aquel instante, y la vergüenza de no haber comprendido mi vocacion en edad temprana, sonrojó mi frente.

Despues..... ya era tarde para aprender y un padre valetudinario á quien amé con ternura, reclamaba mis cuidados. Marché á Puerto-Rico, le asistí con desvelo, y en mi seno exhaló su último suspiro.....

Volví huérfana y dolorida á Cuba: y en el hogar de la familia, dí mi mano y mi fé á un pobre pero valiente soldado, que al morir, tres años despues de nuestra union, hame legado un infortunio mortal.....

Recojed, Señora, en vuestro generoso pecho la lágrima de mi dolor, ¡vos! que sois huérfana y viuda como yo.....

.....

He allí en tan cortas y elecuentes líneas toda una historia de dichas, lágrimas y suspiros.

Ahora toca á nosotras dar algunos rasgos aunque imperfectos de sus cualidades, y será completo el cuadro que pone de manifiesto la poetisa y la muger.

Entre todas las actuales escritoras camagüeyanas se ha distinguido por su estilo sentencioso y elevado, por su elocuencia y el deseo de contribuir á desterrar del seno de la sociedad las costumbres viciosas, combatiéndolas por medio de artículos morales que han sido reproducidos en casi todos los periódicos de la Isla.

Su facilidad para la prosa es singular, y aun para el verso; pero mas ha cultivado la primera.

De uno de esos periódicos tomamos el siguiente artículo:

EL HOMBRE Y EL ORO.

El hombre aprecia al hombre por sus hechos, á el ave por su canto, á la flor por su perfume, al cielo por sus colores, al cuadrúpedo por sus cualidades; y cree no equivocarse respecto al primero como no se equivoca en cuanto á los otros objetos. Puede asegurar que un cielo azul es hermoso, que una rosa es linda, que un ave es interesante, que un perro,

que un caballo, por ejemplo, es noble, es leal; pero ¿podrá así mismo afirmar que un hombre es virtuoso porque practique actos de virtud? No puede, y sin embargo, lo afirma como sostiene con gravedad doctoral, que el mundo es loco, y el oro *vil*.

Esta última apreciacion fué la que un eco prolongado dejara en mi pecho mas de una vez, sin admitirla ni negarla, por evitarme la molestia del exámen y el fastidio de mi mala lógica.

Mas tarde, cuando en mi oido ha resonado la frase obligada en tratados de moral; «El oro, el *vil* oro es la perdicion del hombre:» entónces, he detenido mi atencion un momento en la aseverada sentencia, y mi breve investigacion ha dado un resultado fatal para el hombre.

Si él le ha colocado sobre su cabeza; si no puede sin oro ser patricio ni ser honrado; si le hace el mas feliz de los esposos y de los padres; si por su mérito vé coronadas todas sus aspiraciones; ¿por qué llamarle *vil*?

Con la mano puesta en el corazon y la mirada fija en el cielo, puede decirse sin riesgo de caer en un absurdo de trascendencia histórica:

Vil, es el hombre que ofrece y acepta el oro por precio del deshonor ó de la vida: *vil* el que vende sus convicciones, su conciencia, monopolizando las esperanzas, la dignidad, la justicia, á precio de oro: el que por una barra de tan importante materia ridiculiza la ley sacándola de las gradas del trono augusto donde nació para colocarla en un banco mercantil: llamad á ese diez, cien veces *vil*, y no al oro que le subyugó, que le arrastró á las hediondas Termópilas de la inmoralidad, de la depravacion de costumbres; porque él, ese mónstruo con figura de hombre, y no el oro, es la causa y defecto de la perdicion de la humanidad.

Y mi acalorada fantasía rechaza con horror la villanía del hombre, que se refleja en la pureza del oro, como se refleja en la mujer casta la vileza del hombre que la calumnia.

Mujer y oro! ved aquí dos cosas bellas, sin las que el hombre es un mendigo ó un idiota, y verlas vilipendiadas por la ingratitud del que sin *ellas* no puede *ser*. Y ese mismo ingrato por sistema, en sus horas de bondad y de espansion, esclama conmovido: Oh, *mujer!* solamente á tu corazon de *oro* le debo la felicidad que disfruto....

Pero separemos la mujer, del oro, y prosigamos.

¿Quién se atreverá á denostar vilmente á la mano que prodiga oro para levantar hospicios que abriguen la indijencia, para ejercer la cari-

dad cristiana, para premiar el mérito, para enaltecer la patria, para conservar la existencia, en fin? Si una voz se levantase y profanára ese oro tan dignamente empleado, y esa mano tan patrióticamente alargada, ¡que mala idea nos daría de su procedencia! Quién sabe si no armaría la mano de un asesino, la de un verdugo! Porque así han subido muchos al cadalso! porque así han bajado otros al sepulcro!.... Habia arcas de oro de por medio, ¡qué horror! y se codiciaba ese oro....

Sentad la religion en el alma del hombre: que tema la justicia de Dios, el hombre, y el oro dejará de ser tan cruelmente apostrofado por nuestra malicia ó escrupulosa hipocrecía.

Yo amo al oro sin codiciarle y le estimo como á la mas bella produccion de la tierra, porque el valioso diamante sería una piedra cualquiera sin el oro; y le amo y le estimo particularmente como primer elemento de satisfacciones virtuosas.

No concibo, en verdad, como no ceden las ideas siniestras del hombre ante el brillo purísimo del oro, y mas me confunde que su corazon sea presa del infierno ante su magnífica preponderancia, que súbdito de Dios al poseer tan inestimable bien.

Es tan bello el oro, que la fantasía poética y el sentimiento religioso visten de oro el sagrado templo, ciñen con oro la inmaculada frente de Maria, y creen que mas allá del cielo todo es oro, brillante y puro como el oro.

¿Por qué envilecerle, pues, cuando el hombre le ha colocado en primer término, sobre el mismo, rebajando así su semejanza con el Ser Supremo?

La primera obra poética que hizo fué unas quintillas á una rosa que en una noche de espléndida fiesta ostentó graciosamente prendida en su seno, y al mirarla mústia y sin color tal vez le inspiró compasion: con algun trabajo ha recordado estas estrofas que no carecen de belleza, y como una cosa curiosa mas que de mérito las trascribimos aquí.

Fresca, encendida, graciosa,
Linda como una ilusion,
Eras tú, querida rosa

Cuando sobre el corazon
Te colocára orgullosa.

En tu cáliz perfumado,
En tu corola luciente,
Fijó mi lábio embriagado,
Con amor entusiasmado,
Un beso puro, inocente.

Aun mas inocente y pura,
Tú, con cándido embeleso
Desplegaste tu hermosura,
Y me pagaste el beso
Con aroma y con frescura.

Hay en Pamela una inclinacion tan grande hácia las bellezas del campo, que dice regeneran su ser al contemplarlas, y su abatido espíritu se remonta en álas de una ilusion infinitamente grande y melancólica á un mundo de venturas.

Varias poesias alusivas á este sentimimiento ha escrito, pero le han parecido eran muy pálidos sus reflejos para poner de manifiesto tan brillante idea y las ha roto inéditas aun.

Un dia de fiesta en el partido de Cubitas, que dista muy pocas leguas de Puerto-Príncipe, y siguiendo la devocion que instalaron nuestros venerables abuelos los Sres. D. F. Javier Domenech y D.ª Mariana Lazzari, fueron varias familias de la ciudad á la fiesta de la Purísima Concepcion, que es la patrona del partido, y así que terminó la gran romeria hicieron una fiesta deliciosa, puramente campestre: el salon de baile fué arreglado por las jóvenes, y la parte poética de él le tocó á Pamela. Una infinidad de arquerias, grutas, y fuentes adornadas de flores, cintas y luces daban á aquel lugar un golpe de vista sorprendente, deslumbrador y

magnífico: á la entrada en un arco, formando las letras unas guirnaldas de flores, se leian estos versos.

¿Que mansion es esta?—decidme es de Flora?
¿Será de Psiquis la gruta y de Amor?
¿Acaso el palacio donde oculta Aurora
Su fresca belleza de Febo al calor?

Cuando la enfermedad de su padre la obligó á partir para Puerto-Rico le hizo á Cuba esta sentida composicion, momentos antes de salir; parece el suspiro de un corazon amante que en vano lucha por vencer la emocion de una despedida, sin término:

DESPEDIDA A CUBA.

Cuna de mis abuelos,
Delicia de mi padre,
Eden donde mi madre
Luciera su beldad,
Adios! en tu recinto
Se quedan mis amores,
Mis risas y las flores
De mi temprana edad.

¡Patria de mis abuelos!
¡Ay! al dejar tus lares,
Me llevo mis pesares,
Mi llanto y mi laud:
Ellos serán el alma
De mi estraña existencia
Ellos serán la esencia
De mi árida quietud.

Sepulcro de mi estirpe,
Olimpo de mis cantos,

¡Cuántos recuerdos, cuantos
Dejo y me llevo.... adios!
Siempre serás el númen
Que adoro y que me inspira,
El tema de mi lira
Tú, mi familia y Dios....

En la época que la Sra. Avellaneda regresó á Cuba y visitó á Puerto-Príncipe, su pais natal, la noche que la Sociedad Filarmónica dió en celebracion de su llegada una funcion, entre las muchas composiciones que se leyeron y arrancaron numerosos aplausos se cuenta la siguiente Oda.

A la Sra Dª G. G. de Avellaneda.

Ave del Paraiso Americano,
Que hasta el trono de Dios alzando el vuelo,
Con estro soberano,
La noble esencia del saber exalas
Y del Génio la luz viertes profusa
Do quier que tiende sus divinas alas
Tu esclarecida musa,
Do quier que toca con su planta leve
Tu espíritu jigante!
¿Do está la fuente, dime,
De altiva, dulce y santa poesia
Cuyo raudal te favorece tanto?
¿Qué astro potente imprime
Su fuego, su energía,
En tu frente radiosa y en tus lábios
Para que asombre tu espresion, y el mundo
La "musa Castellana" te proclame
Y con orgullo y con placer te ame?

¿De qué jardin nacieron estas flores
Que el cierzo no maltrata,
Que hoy brillantes y frescas aparecen,
Y sobre el tiempo y su poder se mecen
Desafiando los cáusticos rigores
Con que iracundo mata
Las inocentes flores de mi patria?
Habrán nacido, acaso,
Donde los génios gritan:
¡Son eternas las galas del parnaso!
¡Las flores del saber no se marchitan!
Yo pretendo indagar el alto orígen
De tu elocuencia rara,
Porque mi débil númen no atesora
Tu inspiracion ingénita, preclara;
Porque falta á mi acento tu energia,
A mi existencia tu brillante aurora;
Y adoro ese raudal de poesia
Que derrama tu lira seductora!
Guardarás el secreto
Que ilumina tu musa soberana,
Por órden celestial? es un decreto
De los dioses que á Homero divinizan.....?
¡Oh, no! yo soy tu hermana,
Y un derecho me liga á tus caudales
De triunfos y de palmas inmortales!.....
Será que como el Nilo
Su nacimiento esconde
En las cimas del monte de la luna;
Tu génio creador fijó su asilo
En el foco del sol reverberante
Para de allí brotar sus resplandores,
Ténues en el levante,
En el cénit ardientes, vencedores,
Do la profana inteligencia llega,
Se admira, avanza y retrocede, ciega?.....
Aquí mi lira está, Señora, un dia
Quiso imitar tu voz, mi voz naciente,

Porque en mi alma una inquietud sentia
Que me mostraba un porvenir luciente:
Miré entusiasta el sonrosado velo
Tras el que habitas un inmenso cielo
De lauros y de amor y de ventura,
Y allí quise morar..... triste locura!
Hija noble de Apolo!
Jamás pude besar las aéreas nubes
Como el águila audaz, de polo á polo,
Ni han vagado en contorno de mi vida
Concentos ni querubes,
Como en torno á tu sien esclarecida.
Rompe mi lira, si. Nunca en mis manos
Será del Tasso el poderoso plectro,
Ni de David el instrumento santo,
Ni de Safo la lira apasionada,
Ni tu arpa, en fin, armónica, inspirada,
Que infunde al mundo admiracion y encanto.....
La depongo á tus pies. Mi adusta suerte
No la quiso halagar en su esperanza;
Hoy, solo un rasgo de ventura alcanza:
Que tú la acojas con cariño ¡oh Tula!
Y le alientes la vida ó le dés muerte.
¿No levantaste del sepulcro helado
De Alfonso Munio la guerrera sombra?
Al orbe todo tu poder no asombra
Porque á Saul y á Baltasar has dado
Nueva ecsistencia, sí, cuando los siglos
Ya las huellas del ser habian borrado,
Y las ráfagas libres, de los vientos
Arrastradas por riscos y espinares
Sus cenizas hundieron en los mares?
Todo le es fácil á tu génio, todo,
Hija inmortal del siglo diez y nueve!
¡Ah! si en un canto breve
Solo puedo elevarte un pensamiento,
No es por falta de amor ¡oh, nunca indiana!
Yo amo lo grande, siento.....

Yo tambien como tú nací Cubana.
Pero es débil mi voz, si no sombría,
Lánguido mi laud, sino impotente,
Y mudo quedaría
Si encumbrar intentára tu talento.
Mas ya que preludió por tí, permite
Que entre el rumor de su postrer sonido,
Temblando de emocion, de orgullo henchido,
Y bañado en la esencia de las flores
De la pradera indiana
Un saludo te envie?
El saludo de amor de hermana á hermana,
De admiracion á tu celeste génio;
Que si en Europa recojiste palmas
Y honores y grandeza,
Y América te da cien y cien láuros,
Tú al mundo entero, generosa, grande,
Das amor por fineza;
Y sublime, inmortal, le da tu historia,
A las letras honor, á Cuba gloria.

La amistad y la compasion que le tenia á una jóven francesa, huérfana, le inspiraron este lindo romance donde campean la unidad y belleza en la forma como tambien la correccion y dulzura del estilo.

A Mademoiselle Louise M. Caznaud.

Dile á esa villa de Ponce
que yo estoy en Aguas-Prietas, (1)
si no feliz, respirando
brisas tranquilas y frescas:
Que vago por sus contornos

(1) Nombre de una hacienda agrícola.

cual mariposa ligera,
y beso las florecillas
lo mismo que lo hacen ellas:
Que cuando el Sol aparece
de Oriente en las rojas puertas,
digo que cantan las aves
y canto tambien con ellas:
Que miro como se estiende
su luz rutilante, inmensa,
por llanos, sotos, colinas,
campos de cañas y breñas:
Que de tarde en el jardin
rauda la brisa me lleva
y un *bouquet* formo al instante
de rosas y de diamelas:
Que recorro con mi padre
la gran Calle.—Su arboleda
susurra cuando nos mira
conversando sin cautela.
De la colosal Europa
me cuenta cosas muy buenas;
yo las gracias le recuerdo
de nuestra vírgen América.
Porque es mi pátria querida,
eden que al bardo recrea,
tesoro por quien el mundo
dormido y dispierto sueña:
Porque allí mi jóven alma
vivió de ilusiones llena....
Porque allí nació mi madre
y allí sucumbió á sus penas:
Porque mi familia toda
es oriunda de esa tierra
donde un alma cariñosa
suspira, llora mi ausencia:
—No marca el tiempo un segundo
que no me ocupe de ella:
al despertar, Dios y Lola

en mi memoria se mezclan.
Y cuando la noche umbria
hácia el Occidente llega,
un melancólico espíritu
de mi seno se apodera.—
Entónces me ocupo ¡oh Luisa!
de tu horfandad lastimera:
¡pobre flor! flor arrancada
de las márgenes del Sena.
Yo contemplo que los trópicos
te matan, Luisa, te queman,
y tu silencio me asombra,
y me admira tu inocencia.
Consulto al cielo, á la luna,
al espacio, á las estrellas,
y les pido que iluminen
de tu ocaso las tinieblas.—
Y así paso aquí la vida
entre risas y tristezas,
entre plátanos y cañas,
entre mangos y palmeras.
Así me deslizo, amiga,
por una difícil senda,
sin esperanza ninguna
de ser feliz en la tierra.
A la luz como en la sombra,
de mañana y en la siesta,
pulso el arpa, canto, lloro....
¡ah! que inquietud tan eterna.
Pero alegre ó taciturna,
altiva, triste, ó modesta,
no dudes que siempre es tuyo
el corazon de—Pamela.—

El dia de la conmemoracion de los difuntos se acostumbra en Puerto-Príncipe adornar el Cementerio con tantas ga-

las que léjos de inspirar idea lúgubre parece un jardin, una fiesta de hadas; costumbre que hasta cierto punto es lamentable, porque cuantos se olvidan del objeto que encierra un mausoleo de aquellos, y solo se afanan en ostentar lujo, llevando hasta la mansion de la humildad á la estúpida soberbia, y cuantos en fin van por admirar la variedad y profusion que desplega cada cual; en vez de la reverencia, impera la pueril curiosidad: hace dos años que en ese mismo dia le rindió tributo su amor á la memoria de su Madre, y colocó en su sepulcro esta sentida inscripcion nada mas:

Un ángel vaga en torno de tus restos,
Triste un sauce se inclina en tu panteon:
¿No te animan sus besos, Madre mia?
El ángel es mi amor; y el sauce yo....

Sus facultades literarias se han hecho estensivas hasta el género dramático.

Pocos hay que dejen de conocer su graciosa comedia en un acto «Lea Vd.» cuyo argumento es sobre la rancia preocupacion que dominaba á los antiguos de que debieran saber solamente las mujeres manejar la rueca habilmente, y bordar en bastidor, para que no perdiesen su seráfica ternura ni menos el pudor de que deben ir siempre revestidas. Ha escrito otra en tres actos y en verso titulada «Los Artistas» basada en la perniciosa costumbre de que van precedidas aquellas personas cuyas aspiraciones no están en armonía con su capacidad intelectual y distan mucho por su misma ignorancia de alcanzarlas jamás. Estas obras como la que no hace mucho escribió titulada «Una casa de Modistas,» sainete lleno de gracia y moralidad, han sido representadas con muy buen éxito en varios teatros de la Isla y por ellas ha alcanzado muy merecidos elogios y hermosas coronas con que adornar su hoy abatida frente.

Aun tiene inéditas muchas otras, entre ellas dos lindas

zarzuelas, arregladas ya á los preceptos de la música; pero sus innumerables pesares, el aislamiento en que vive, y su carácter melancólico contribuyen mucho á que ya no se acuerde de las letras que con tanto gusto ha cultivado, sino como por una humorada.

El nombre de Pamela Fernandez es tan popular como querido.

En varias obras de los poetas cubanos hemos visto recuerdos de simpatia para ella. Luisa Perez tiene en el tomo primero de sus poesias un magnífico Soneto á «Rafaela» que es como la mayoría la nombra.

El desaliento que ha germinado en su alma la abaten hasta el término de creer que pronto sucumbe: no hace muchos dias nos escribió una estensa y confidencial carta en que además de prodigarnos los mas benevolentes é inmerecidos elogios, nos demuestra sus ideas acerca del adelanto y cultura de la mujer: de esta carta estractamos los siguientes párrafos.

La fiebre mina mi existencia; la afonia de la voz es completa: ¡se desploma el edificio! En vano la ciencia y la amistad agotan sus recursos: la primera para aliviarme, la segunda para distraerme.....

.....

Pero mi imaginacion—siempre inquieta, siempre jóven—ajita sus álas sobre la imágen de la muerte, se eleva á otra region, y busca en ella imágenes de vida, arte, armonias, seduccion.—Colocada tras ese prisma de encantos, te veo á tí, mi jóven amiga, y encuentro reunidas en tu imágen, artes, armonías, seducciones, vida! No lo dudes. Tu espíritu valiente, noble, promete llenar el universo.—Si yo fuese jóven como tú ¡Cuba temblaria!—paso á la presuncion.—Eres el único ser de mi sexo que se hermana con mi ser, ¡alma que llena mi alma, corazon que siente como el mio!—Tus ideas, tu entusiasmo, eran mis pensamientos, mis aspiraciones. Pero en aquella época las galas de la inteligencia femenina, si no tendian á divertir á un público ó halagar la mirada del hombre, tenian que replegarse ante los tiros de los epígramas mortificantes. O nos tachaban de plagiarias, ó nos llamaban soñadoras. Hoy la

sociedad alienta á la mujer para que ostente sus galas intelectuales, y la aplaude.—Dichosa tú que no has tenido que andar de corte en corte como el desgraciado genovés, para ver realizado tu primer sueño, tu sueño purísimo y patriótico, tu *Album-Poético-Fotográfico.*—¿Veré yo su conclusion?—El mundo se aleja de mí.—Yo me aproximo al Cielo.... —De todos modos, Domitila, las entregas publicadas han arrancado un latido de júbilo á mi corazon, y un ¡viva! á la apagada voz de tu admiradora.....

Y nosotras con el llanto en las pupilas y llenas de mortal angustia el alma, le repetimos ¡vive tú que haces en el mundo mucha falta, levante tu voz su acento dulce y armonioso que estático escucha el hombre, *pues aun hay muchas glorias que cantar!*

MERCED VALDÉS MENDOZA

Merced Valdés Mendoza.

«Son muchas las jóvenes que cultivan en nuestra patria la poesía, ellas acaso con espresion mas pura, con lenguage mas apropiado y aun mas correcto, manifiestan la índole sensible y generosa de los corazones que nacieron bajo el sol de los trópicos. Así como el irresistible encanto que la rodea, demuestra palpablemente el poderoso influjo de nuestro ardiente clima; del mismo modo vemos reflejado el esquisito temple de sus almas en la vivacidad dulcísima de sus bellas fisonomías, en sus delicados modales, en su aficion á la música, y en esos cantos llenos de ternura, de amor y consuelo, que impulsados solo por su instinto, sin estudios á veces de ninguna clase, entonan las que llaman nuestras poetisas. Entre ellas ha señalado ya el voto unánime de los inteligentes un lugar muy distinguido á la Srita. D.ª Merced Valdés Mendoza.

«Educada esta virtuosa jóven con el mejor esmero, pudo muy temprano atesorar en su alma con la lectura y la meditacion de que ha hecho un hábito, copioso caudal de ideas y de imágenes, con que engalana sus composiciones, modestas, pero consideradas como modelos de buen gusto. No es estraño por lo tanto, que en todos los periódicos de la Isla se hayan publicado; que en todas nuestras sociedades se ha-

yan leido con aplauso; que en los diarios de Madrid y de Sevilla se hayan reproducido muchas veces, y que en el extranjero se tradujesen algunas, como el canto á *Cristóbal Colon*, que lo ha sido al aleman y al inglés. Esto prueba que el mérito de la excelente poetisa es reconocido y proclamado en todas partes.....»

Este recto y acertado juicio hizo de ella el Sr. D. Ramon Zambrana, cuyo nombre hemos escrito ya mas de una vez en este libro, como autoridad sobre ciertas materias que por su importancia y gravedad no nos atrevemos fácilmente á calificar.

En este caso nos hallamos respecto á la Srita. Dª Merced Valdés Mendoza:—esa hija de las musas á quien admiran con entusiasmo no solo los cubanos, sino muchos pueblos extranjeros en los cuales se conocen y aprecian sus obras, segun ha dicho ya el Sr. Zambrana,—porque no es tan fácil como á primera vista parece juzgar, ó mejor dicho hacer una reseña individual y moral de cualquier persona cuando no se haga un estudio profundo de su mérito y cualidades distintivas. Nosotras hemos leido muy pocas obras de la Srita. Valdés Mendoza; pero muy buenas y correctas; por ellas su nombre se estima como justamente lo merece.

Su talento poético se reveló desde una edad muy temprana, casi al desarrollarse su razon. Aunque parezca esto á muchas personas admirable é inverosímil el que citemos en algunas de nuestras poetisas este rasgo de su carácter ó facultad de inteligencia, no es á la verdad extraño si se atiende á la rara precocidad de los niños de este suelo, hasta el punto de que un crítico, cuyo nombre no recordamos, los calificase no como niños sino como hombres y mujeres en miniatura; además influye mucho en ese desarrollo una causa bastante poderosa: el apego de los niños hácia sus madres, secundado por la costumbre de no alejarlos de ellas jamás, es suficiente para que los usos y las costumbres que eterna-

mente tienen de manifiesto despierte mas temprano su razon que la de los niños que se crian léjos de los estrados donde luce en primer término la madre europea.

La Srita. Valdés Mendoza, observó en la suya un gusto esquisito por la poesia, pues la cultivaba con facilidad aunque jamás se dió á conocer como poetisa, y este ejemplo fué sin duda lo que la impulsó á dar los primeros pasos en tan bella como difícil senda, donde á pesar de la timidez de su carácter ha alcanzado un lugar predilecto y honroso.

No sabemos á qué atribuir el retraimiento que guarda de toda sociedad, siéndole desconocidos los centros literarios del pais y aun personalmente los mas distinguidos poetas y literatos de él, que unánime la aplauden y llaman con gusto hermana.

Quizás hubieran sido ignoradas sus obras si por una casualidad providencial no hubiese ido á manos del Sr. D. Francisco Javier Foxá la primera que hizo, y la cual leyó este ilustrado Sr., sin saberlo la autora, en una reunion literaria que la acojió con señaladas muestras de simpatía.— Esta obra es la siguiente:

LA ROSA BLANCA.

A LAS CUBANAS.

En un ameno jardin
Brillaba una fresca rosa,
Cándida, pura y hermosa;
Bella como un querubin.

Ostentaba placentera
Su pompa alegre y ufana.
Y el cetro de soberana
Que le dió la primavera.

Absorto la contemplaba
El céfiro enamorado,
Y su cáliz perfumado
Pretende ansioso besar.

Se acerca al blando ramage
Que es de la rosa sosten,
Y en torno del caro bien
Vuela, y vuela sin cesar.

«Flor hermosa que en el suelo
«Luz derramas y ambrosía,
«Tú de la existencia mía
«La sola estrella serás:

«Amarte siempre constante
«Será mi encanto y ventura;
«Yo te ofrezco una alma pura
«Y no olvidarte jamás.»

Se enoja la blanca rosa
De verse así perseguida,
Y de pudor encendida
La casta frente ocultó.

Evitar cáuta quería
De amor el inmenso fuego,
Que su existencia y sosiego
Inhumano marchitó.

«No te enojes blanca rosa:
El céfiro repetía,
«Oye la plegaria mía
«Y ténme, oh flor! compasion:

«Calma por Dios esta pena
«Terrible y abrasadora,
«Que aniquila destructora
«Mi ardoroso corazon.»

Guardó silencio el cefirillo amante;
La rosa le escuchaba todavía.....
Sus pétalos abrió, y él delirante
Libó la miel que incauta le ofrecía.

Mas, ¡ay! despues la rosa infortunada
Perdió infeliz su aroma y su frescura,
Y al rigor de la negra desventura
Miró su gloria convertida en nada.

Céfiro suave grato y apacible,
Es del amor la dulce primavera;
Pero ¡ay! perece el corazon sensible
Que oye su voz falaz y lisonjera!

Vírgenes bellas de la patria mia,
Tomad ejemplo de la pobre rosa;
Antes dormir entre la tumba fria,
Que olvidar la virtud santa y hermosa.

Nuestras bibliotecas han sido enriquecidas con un tomo de escogidas poesías originales de la Srita. Valdés, del cual tomamos los primeros párrafos que encabezan estas líneas, y en calidad de prólogo figuran en él.

En la galeria de poetas de Nueva Granada figura su retrato al lado de los bardos y poetisas mejores de América.

Anteriormente, al tomo de poesías á que nos hemos referido, habia publicado otro que mereció un elojio de los ilustrados literatos y ducísimos poetas D. Rafael Maria de Mendive, y D. Antonio Bachiller y Morales.

Un inmenso placer nos causa que este magnífico canto á *Colon* haya sido entonado por una hija de su ambicionado mundo, entre las palmas fuentes, y colinas, á cuyo pié «pulsa la poetisa el arpa de oro,» y cuyos sones llevará á lejanas regiones en sus alas la fresca brisa.

A CRISTOBAL COLON.

Nació de Italia en el vergel hermoso
Allá en sus campos de esmeralda bella,
En donde el sol purísimo y glorioso
Todo su fuego y esplendor destella,
Un tierno niño de mirar radioso,
De misteriosa y escondida estrella,
Que alentaba en su seno un alma pura
Del supremo Hacedor perfecta hechura.

Pasó el tiempo despues: rápidas horas,
Invisibles y breves se acercaron,
Y estas hijas del tiempo destructoras
Al candoroso niño comtemplaron:
De la infancia las gracias seductoras
En juventud vivísima trocaron,
Transformado en doncel se alzó arrogante,
Y el infante dejó de ser infante

Y se llamó "Colon" genio sublime
Con diadema de luz orla su frente;
Tal vez vacila y agitado gime,
Y su alma grande palpitar la siente;
En él su llama el entusiasmo imprime,
Abrasa luego su ardorosa mente,
Concibe como Dios, como Dios crea,
Y alienta altivo la gigantesca idea.

Y pesando su osada fantasía
En la balanza fiel del pensamiento,
En el silencio de la noche umbría
Aumentaba su noble atrevimiento.
Hay otro mundo, sí, dijera un dia
Con atronante y vibrador acento,
Y ancho rayo de luz brilló en sus ojos,
Anunciando del genio los arrojos.

Su patria abandonó; pobre y errante
A la indolente Europa recorría,
Siendo la incertidumbre devorante
De su planta infeliz, dudosa guía.
Mas fué su corazon roca constante
Que doblegar la suerte no podía,
Y obstáculos inmensos superando
Iba siempre su mundo vislumbrando.

Solo Isabel, la reina poderosa,
La nacarada perla de Castilla,
Le tendiera una mano generosa
Y á comprender llegó tal maravilla.
En su mirada blanda y amorosa
La admiracion ó la esperanza brilla:
«Marcha, le dice, atleta sin segundo,
Marcha glorioso á descubrir un mundo.»

Y lo encontró en verdad, bello radiante,
De relucientes aguas circundado,
Era de Dios riquísimo brillante
En medio de su manto colocado.
Y al entreabrir la puerta de diamante
Para observar el héroe denodado,
Desde el inmenso espacio de la altura
Rodó de su esmaltada vestidura.

Y dejando los célicos festines
De la mansion eterna y soberana,
Ceñidos de blanquísimos jazmines,
Entre celages de marfil y grana,
Descendieron fulgentes querubines
Al ver la escuadra de la gente hispana,
Y de gozo y contento embebecidos
Quedaron dulcedente sorprendidos

Estos fueron los gratos mensajeros
Que Colon divisó, cuando agitado
Por rebeldes y crueles marineros,
Se vió en medio del amar amenazado;

A estos fueron los ángeles ligeros
Que habia el Ser de los seres ordenado,
Enseñarle la tierra de ventura,
Concepcion sin igual de su ternura.

Y puso en ella la gallarda planta
Besó la arena y saludó su cielo,
El ambiente gratísimo le encanta
Y verde alfombra le brindára el suelo.
Su espíritu ardentísimo levanta.
Que ya cumplido su constante anhelo
Juzga vana la humana inteligencia
Y adora la suprema Omnipotencia.

El averno tembló. Furias horribles
De los oscuros ántros se lanzaron,
Y blasfemias odiosas y terribles
De sus inmundas bocas vomitaron;
Tremendas, palpitantes, irascibles,
Al héroe de los héroes execraron,
Y unidas maldigeron su victoria,
Y la fama inmortal de su alta gloria.

Allí lloró la negra idolatría
Contemplando su imperio destrozado,
Y un espantoso grito de agonía
Arrojó de su pecho lacerado.
Allí la envidia detestable y fría,
Con el rostro de crímenes manchado,
En el cscuro centro del abismo
El triunfo detestó del cristianismo.

¡Y cuán distinta la feliz morada
De la amorosa y cándida María,
De preciosos luceros coronada
Entre lagos de luz resplandecía!
En su trono de fuego reclinada
Percibiendo la célica armonía,
El orbe nuevo de Colon miraba
Y ya su proteccion le consagraba!

Y mientras tanto el héroe silencioso
Las inmensas bellezas recorría
Que á su pecho entusiasta y ardoroso
La liberal natura le ofrecía.
Si el pié fijaba, al punto presuroso
Un rico manantial de pedrería,
Arrojando amatistes y zafiros
Saltaba alegre con preciosos giros.

Las silenciosas palmas levantaban
Sus erguidas y verdes cabelleras,
Y lozanas y esbeltas ostentaban
La pompa de sus ramas hechiceras
Pintadas avecillas jugueteaban
Al lado de las fuentes placenteras,
Aumentado sus nítidas espumas,
El ténue movimiento de sus plumas.

Mil lechos de jazminez olorosos,
De purpúreos claveles salpicados,
Pabellones de flores primorosos
En la yerba nutridos y formados;
Vientecillos ligeros y amorosos
De una frescura suave acompañados,
Eterna y fecundante primavera,
Vida y animacion por donde quiera.

Un azulado mar siempre tendido
Arrullando la arena abrasadora,
De un cinturon riquísimo ceñido
O una faja de luz deslumbradora.
Coloso inmensurable, adormecido
En brazos de la calma halagadora
Brotando de sus olas bulliciosas
La paz y la virtud, puras y hermosas.

Noches claras, serenas y apacibles,
Tachonadas de estrellas refulgentes,
Despidiendo perfumes invisibles
Del borde de sus velos transparentes;

Reflejos deliciosos, indecibles,
Que salen del zenit, resplandecientes,
Modestos, rubicundos, argentados,
De una luna bellísima lanzados.

Un sol de llamas anunciando al dia
Circundado de vívidos fulgores;
Un sol lleno de fuego y valentía
Arrojando celestes resplandores;
Un sol de llamas que orgulloso ardia
Tiñendo de sus mágicos colores
El lejano confin del horizonte,
La altiva cumbre del soberbio monte.

Y séres inocentes, candorosos,
De un celo funestísimo guiados,
Homenajes y votos cariñosos
Ofrecerles al sol, alucinados;
Y en sus anchos altares fervorosos
A la fé de sus padres entregados,
Unidos y tiernísimos hermanos
Quemarle incienso con piadosas manos.

Y este fué el mundo que á tu vista ardiente,
Aborto de los siglos denodado,
Un destino grandioso, omnipotente,
Le presentó á tus plantas prosternado.
Este fué el mundo, que dobló la frente
A tu mucho poder encadenado,
Y lleno de valor y fuerza estraña
Joya lo hiciste de la noble España.

Y tú ¡varon sublime!, entristecido
Lloraste, solitario, abandonado,
Por la negra calumnia confundido
Bajo sus fuertes tiros agoviado!
Y tú moriste pobre, oscurecido,
De consuelos humanos despojado,
Y no regó tu funeraria losa
Ni una lágrima tierna y generosa!

Alzáte de esa tumba infortunada:
Arroja, ¡oh génio! su cubierta fría;
Ven á olvidar la ingratitud pasada
Y del hado fatal la tiranía;
Vuelve á vivir, y Cuba alborozada
Radiante de contento y alegría,
Te dará ante tus pies agradecida
Su indiana sangre, su preciosa vida.

A la lira es dedicada esta poesía armoniosa y bella que bien demuestra su índole sentimental y tierna.

A MI LIRA.

¿Qué se hicieron los ecos de alegría,
Y las dulces y plácidas canciones,
Que bañadas de luz y de armonía
Arrullaban mis blancas ilusiones?
¿Qué se hicieron tambien ¡oh lira mia!
Las suaves y secretas impresiones,
Que la hermosa natura me brindaba
Cuando su pompa y magestad miraba?

Ora, si brilla el Sol en el oriente
Con nuevas galas, y marcial decoro,
Circundando la nube trasparente
Con cintas de rubí, de perla y oro;
No encuentra el alma su entusiasmo ardiente,
A mares corre mi abrasado lloro,
Y tú en union de mi placer perdido
Si te voy á tocar das un gemido.

Miro en el prado las pintadas flores
Lucir gallardas al nacer el dia,
Pródigas en beldad, ricas de olores,
Coronadas sus copas de ambrosía:
Mas todas sus bellezas y primores
Les quita mi angustiada fantasía,
Y tú en union de mi placer perdido
Si te voy á tocar dás un gemido.

Tiende la noche su bordado velo
En el confin del espacioso mundo,
Y la indecisa claridad del cielo
Del sueño vierte el estupor profundo.
Yo sola gimo sin hallar consuelo
Al intenso pesar en que me inundo,
Y tú en union de mi placer perdido
Si te voy á tocar dás un gemido.

Inclina el mar sus aguas bulliciosas,
A humedecer de Cuba las riberas,
Y formas y pinturas caprichosas
Lanzan de sí sus ondas hechiceras:
Enlazadas despues juegan dichosas,
Y en copos de zafir se abren ligeras,
Mas tú en union de mi placer perdido
Si te voy á tocar dás un gemido.

¿Dónde huyeron los sueños de la infancia,
Sus goces inefables, sus contentos,
La grata paz de mi sencilla estancia,
Y de mi dulce madre los acentos.....?
Trocáronse en jazmines sin fragancia
Al soplo destructor de mis tormentos,
Y tú en union de mi placer perdido
Si te voy á tocar dás un gemido.

Apacibles recuerdos de otros dias,
Llenos de fé, de dicha y de ventura,
Inocentes y santas alegrías
De una alma tierna candorosa y pura:

En lentas y terribles agonías
Os cambió sin piedad la suerte dura,
Y tú en union de mi placer perdido
Si te voy á tocar dás un gemido.

¡Oh! cuántas ilusiones deliciosas
En la mente feliz se despertaban!
¡Cuántas horas purísimas y hermosas
Por mis tranquilas sienes resbalaban!
Fenecieron las galas de oro y rosas
Que la vida y el mundo me brindaban,
Y tú en union de mi placer perdido
Si te voy á tocar dás un gemido.

Y murieron tambien esas creencias
Que nos pinta risueña la esperanza
En cristales de lindas transparencias,
O en astros de consuelo y de bonanza.
Llegaron las humanas esperiencias
A empañar el crisol de mi confianza,
Y tú en union de mi placer perdido
Si te voy á tocar dás un gemido.

Pájinas portentosas de la historia,
Enardecidos lauros de la fama,
¿Qué sois en la existencia transitoria
Sino el breve lucir de ráuda llama?
Por eso, sí, la deslumbrante gloria
No ya cual antes con su ardor me inflama;
Y tú en union de mi placer perdido
Si te voy á tocar dás un gemido.

Ora, si brilla el Sol en el Oriente.
Con nuevas galas, y marcial decoro,
Circundando la nube transparente
Con cintas de rubí, de perla y oro,
No encuentra el alma su entusiasmo ardiente;
A mares corre mi abrasado lloro;
Y tú en union de mi placer perdido
Si te voy á tocar dás un gemido.

Tambien derrama en ellas su encanto y su primor.
Palacios de esmeralda elévanse radiosos
Con franjas matizadas de vívido coral,
Mas si pretendo asirlos se ocultan presurosos
Y en nada se convierte su brillo celestial.
Escúchame, monarca; levanta la cabeza,
Y déjame un momento tu rostro contemplar,
Arroja las cadenas que oprimen tu grandeza,
Y ven al ancho mundo de súbito á imperar.
Pendiente de los hombros el manto soberano,
La frente respirando nobleza y altivez,
El cetro diamantino en la potente mano,
Preséntate, monarca, levántate una vez.
¡Qué grato será verte, radiante de hermosura,
La inmensa cabellera mover y sacudir,
Y altivo desplegando la egrégia vestidura,
Cien mundos y mas mundos mandar y descubrir....!
Despiértate monarca; no duermas indolente
El sueño que adormece las iras del valor:
Despiértate, monarca, y rompe de repente
La valla que sugeta tu indómito furor.
Mas ¡ay..! que meditando fenece el pensamiento,
Y gástanse las fibras del noble corazon,
Y en torno me circundan, doblando mi tormento,
Tinieblas de ignorancia, de duda y confusion.
Y tú entre tanto sigues sublime y magestuoso,
Sin escuchar las voces de mi incesante afan,
Y en el lejano espacio mi acento fervoroso,
Y mis dolientes ayes á confundirse van.
Y tú entre tanto sigues orgullo respirando,
Mostrándole á mis ojos, tu pompa y tu poder,
Paréceme que dices de furia rebramando:
«A tus plegarias nécias no quiero responder.»
Pero ¡ay de tí, coloso, que olvidas insolente
La mano poderosa del ser que te creó!
Pero ¡ay de tí, coloso, si Dios omnipotente,
Consume la existencia que excelso te prestó!
Entonces de tu seno las bocas entreabiertas
Lanzáran de su centro espanto y confusion;
Entonces ¡ay! cayeran tus diamantinas puertas
Como la débil caña si ruge el aquilon.
Entonces abatido, monarca destronado,
Tus inexhaustas ondas rodáran al no ser;
Entonces conocieras, sumiso y humillado,
Que ante un poder eterno es nada tu poder.

BRÍGIDA AGÜERO Y AGÜERO

Brijida Agüero y Agüero.

Murió tan jóven, tan jóven,
¡Tan triste, tan sin ventura!
J. J. Palma.

Dios ponga en nuestros lábios al pronunciar el dulcísimo y querido nombre de esta sentida poetisa, toda la santa elocuencia de Bossuet, para remontar el corazon y el pensamiento de los que nos escuchan hácia el cielo, donde sin dudu alguna debe habitar, porque ella era un ángel encarnado en la forma de una mujer.

Quisiéramos, al hacer resonar de nuevo su nombre en el mundo, que fuera nó con la voz y algazara de la agitacion que reina en él, sino así como una queja inarticulada, vaga como un ensueño; pero sin que á ese culto de nuestra ternura se mezclasen las palpitaciones de la vida, sino la piedad de que se reviste su recuerdo inmortal.

Ni que al trazar lijeramente un diseño de su ser y sus hechos en estas pobres pájinas, escritas mas bien con el corazon que con el dictado del pensamiento, pueda el génio del bien que parece estiende sus alas sobre la blanca y modesta tumba en que duerme, inclinar mústia la frente temiendo sea profanada.

Aunque ahora la despojemos de su mortuoria veste, y tratemos de animar su sombra con el recuerdo de los dias en que como una aparicion lució en el suelo, no por eso perderá

el explendor de que nos parece la vemos circuida, así como si fuese una imájen que errante, y envuelta en un ropaje explendoroso como la luz, é impalpable y aéreo como el éter, posa sus plantas silenciosas sobre el puro cristal del cielo.

Bríjida Agüero y Agüero nació en el mes en que la naturuleza desplega todos sus encantos en nuestro suelo: en Mayo, el dia doce, del año 1837.

Los padres de esta virtuosa jóven son los Sres. D. Francisco de Agüero y Estrada y la Sra. Dª Ana Maria Agüero y Varona, personas muy respetables y distinguidas de la sociedad principeña, no solo por la alta gerarquía de su estirpe sino tambien por sus excelentes cualidades. El Sr. de Agüero Estrada, geralmente apreciado por su talento literario, y por ser uno de los primeros poetas de Puerto-Príncipe, de donde es natural, y todos sus hijos incluso Bríjida, es mas conocido por el seudónimo de *El Solitario del Camagüey* que por su propio nombre.

Bríjida se crió en el aislamiento y tranquilidad de nuestros campos: sus estudios se limitaban á los elementos de una instruccion primaria que recibia de sus mismos padres.

Pero el órden de acontecimientos que suelen parecer casuales y no son sino las leyes severas del destino, bien pronto vinieron á turbar aquèl género de vida que tanto se adaptaba á su angélico y dulcísimo carácter: su familia el año de 1851 sufrió desgracias que por su misma naturaleza y oríjen hacen simpático é interesante su dolor á todos los corazones sensibles; y desde entónces no hubo para ella, puede decirse, un solo dia de felicidad.

Entónces fué conocida de la sociedad camagüeyana, pues el trastorno de esos mismos acontecimientos hizo que se trasladase á la poblacion.

Ya por esta época habia dado muestras de su talento en algunos versos que si bien de poco valor, al ménos revelaban el elevado temple de su alma.

Hasta los diezisiete años de edad no pudo dedicarse con atencion prolija al cultivo de las letras, en cuya noble senda hubiera alcanzado muchos y merecidos láuros, si la muerte –¡azote del universo!– no hubiera venido á tronchar su vida en flor, cuando aun apénas habia dado muy cortos pasos de la tierna adolecencia á la hermosa juventud, cuando modulaba su garganta un himno de admiracion á los encantos de la vida.

No se sabe fijamente cual fué el asunto ni género literario en que expresó su primera impresion poética.

En el año de 1861 estableció la Sociedad Filarmónica de Puerto-Príncipe unas clases de Literatura, que aun existen, y en ellas figuró como alumna. Allí con su asídua constancia y aplicacion hizo en buen tiempo muy rápidos progresos y el Instituto por premiar sus talentos, la nombró socia facultativa de dicha Seccion.

Varias ocasiones resonó su voz en aquel hermoso recinto, y siempre que se presentaba á leer las producciones de su fecundo ingenio era acojida con señaladas muestras de aceptacion y simpatía, hasta elevarla á un grado distinguido.

Esta poesía que á continuacion insertamos, arrancó muy nutridos aplausos la noche que fué leida por ella, en la Sociedad de que ya hemos hecho mencion.

LAS ARTES Y LA GLORIA.

A LOS SOCIOS DEL LICEO CAMAGÜEYANO.

¿Quién al ver de la aurora los destellos
Iluminando las tempranas flores,
Bajo un cielo de fúlgidos colores
Allí en los campos, de mi patria, bellos,
No aspira á ser pintor de la natura,
Y á bosquejar su espléndida hermosura?

¿Quién que escuche del índico sinsonte
El melodioso, incomparable trino
En la espesura de encumbrado monte,
No siente de emocion arrebatada,
El sublime poder de la armonía?
Solo el que tenga un alma
Insensible al placer, lánguida y fria.
¿Quién al mirar del sol en occidente
La moribunda luz en su desmayo,
No se conmueve y siente
De tierna inspiracion vívido rayo?
—¿Quién habrá que resista
Al amor sacrosanto de la gloria?
¿Quien podrá con mirada indiferente
Contemplar del artista
Ebrio de gozo la radiosa frente?
Solo el que tenga un corazon de hielo,
Y una alma destituida
De entusiasmo feliz y de ilusion,
No siente de la gloria el noble anhelo,
Y sus puras y gratas impresiones:
Mas el que tenga un alma
Amante de lo bello y lo grandioso,
Entusiasta y sensible cual la mia,
Encontrará do quiera
Vida, hermosura, encantos y armonía.
Al contemplar los nombres que la historia
En sus brillantes pájinas conserva,
Mi corazon palpita
Henchido de una célica esperanza,
Y en sus trasportes de entusiasmo ardiente,
Tomo el laud y canto,
Las Artes y la Gloria, reverente.
Canto la gloria sí grande y sublime,
Elevando del hombre el pensamiento
Con su divino acento
El abatido espíritu reanima;
Arranca al plectro cadenciosa rima,

Mueve el cincel, y muestra
Al músico, al pintor y al que proteje
El númen de la dulce poesía
Una vida eternal y una corona.
A su influjo recobran
Nuevo explendor las artes
Ilustrando la humana inteligencia;
Los pueblos civiliza
Y difunde la luz por todas partes.
Aun conserva los májicos cinceles
De Fidias, Miguel Angel y Canova,
Y enaltece al insigne Praxiteles
Cuya fecunda inspiracion arroba;
Que el genio esclarecido
En alas de la gloria refulgente
Arrebata sus nombres al olvido.
Por ella contemplamos
Ornados de laurel en letras de oro
Los nombres de Velazquez y Rivera,
Y aun viven con renombre de inmortales
Homero, Tasso, Milton y Petrarca,
Racine, Calderon y Garcilaso;
Su indómito poder todo lo abarca
Deteniendo los siglos en su paso.....
¡Omnipotente gloria! resplandeces
Con el nombre de Güido,
La invencion de su *Gama*
Mide y convina el tiempo y el sonido.
Donizetti nos llena
De profunda emocion y sentimiento
Al mirar su Lucía
Víctima infausta de fatal destino.
Con estro peregrino
Expresa su dolor y su tormento,
Y de Edgardo infeliz en la agonia
El alma conmovida y delirante
Gime y padece con el triste amante
Al escuchar su dolorido acento.

La incomparable Norma
Hace inmortal el nombre de Bellini;
La sublime Traviatta
Eterniza de Verdi la memoria,
Y vivirá por siempre
En la italiana historia
El recuerdo feliz de Paganini.
Al pronunciar los nombres
De los ilustres hombres
Cuya inspirada frente
Admira el mundo de laurel ornada,
Os ruego que su ejemplo
Constantes imiteis en la jornada
Que lleva al genio de la gloria al templo.
Acaso encontrareis cardos y espinas,
Pero en cambio hallareis plácidas flores
De suave aroma y galas peregrinas.
¿No os inspiran las gracias
Que á las cubanas concedió el Eterno?
Son ardientes sus ojos,
Y su mirada de sin par ternura
Penetra el corazon; sus labios rojos
Vierten divina y celestial sonrisa
Que enajena de amor y de ventura,
Y el eco grato de su puro acento
Es de ilusion riquísimo tesoro,
Seductora expresion del sentimiento.
¡Oh no dejeis sus nombres
Dormir por siempre en funeral olvido!
Y cual repite el mundo
Los de Beatriz y Laura,
Haced que lleve susurrando el aura
Vuestras dulces querellas
De la tierra por todas las rejiones,
Y celebren los pueblos y naciones
La gracia y el candor de nuestras bellas.
Estudiad en sus obras la grandeza
Del Supremo Hacedor; tal en la vida

Es del artista la mision notoria,
Y haced que vuestro canto,
De patriotismo y de entusiasmo lleno,
Hasta el Empíreo suba
Con el nombre carísimo de Cuba.

Cuando vieron la luz pública estas otras poesías ya llevaba la inocente jóven en sus entrañas el gérmen del terrible mal que pronto habia de terminar su vida. La tisis pulmonar dia por dia iba con su abrasado aliento languideciendo las galas de su hermosura, y no siéndole desconocido el lamentable estado porque pasaba, reconcentró todo su pensamiento y espíritu en la grandeza de Dios. A los transportes de una inspiracion arrebatadora, sucedió una meditacion solemne y augusta.

Los armoniosos acentos se apagaron, y como si hubiese desprendido de los sauces babilónicos las olvidadas liras de los bardos de la antigüedad, cada un canto suyo, fué desde entónces una nota de dolor.

Aquí están expresadas, en este lindo canto, las puras emociones de aquella alma melancólica y tierna.

LO BELLO.

¿Qué es lo bello? dirán, es la grandeza
Que en las obras de Dios fúlgida brilla,
El trino de la cándida avecilla,
El susurro del céfiro sutil;
El suave murmurar del arroyuelo
Que entre piedras y juncos se desliza;
La blanca aurora cuya luz matiza
Las flores del Américo pensil;

El lánguido rumor de sus palmares,
Y de sus bosques la apacible sombra;
Del verde césped la mullida alfombra,
Y el ígneo fuego de su ardiente sol;
Es la lluvia de perlas que se advierte
En el ramaje de la selva umbría,
Cuando aparece luminoso el dia
Entre nubes de nácar y arrebol.

Sus cedros y sus ceibas colosales,
Su cielo azul, sus nítidas estrellas,
Y de sus hijas púdicas y bellas
La interesante gracia y el candor;
Es la sonrisa de inocente niño
En el regazo de una madre tierna,
El grato acento de la voz materna,
Acento dulce que respira amor.

La lumbre del crepúsculo que vaga
Entre las hojas del florido monte
Tiñendo de carmin el horizonte,
Y dando al mundo su postrer adios,
De la luna los pálidos destellos.
La calma y el silencio de natura,
Los ensueños de amor y de ventura
Que raudos llegan de la noche en pos.

La mirada fugaz y pasajera
De enamorada vírgen pudorosa,
Palabra sin sonido y misteriosa
Que calma de un amante la inquietud,
Y mas bello que el sol en el Oriente,
Mas que el cielo de Cuba y sus colores,
Mas bello que sus palmas y sus flores,
El sagrado explendor de la virtud

Si, que la luz de la virtud explende
De la existencia en el erial camino,
Y á su influjo dulcísimo y divino

Palpita de placer mi corazon.
Y en éstasis feliz arrebatada,
Al escuchar su acento sacrosanto,
Preludio mi laud, alzo mi canto,
Llena el alma de mística emocion.

Emocion celestial, pura, sublime,
Incomparable, misteriosa, ardierte,
Que no puede expresarse cual se siente,
Que nunca el labio definir podrá.
Que mitiga mis penas y dolores,
Y de entusiasmo férvido me llena;
Enaltece mi ser y lo enajena,
Y solo en el sepulcro cesará.

LA FE CRISTIANA.

DEDICADA A MI QUERIDO PADRE.

¡Eres el astro que mis pasos guia,
Adorable virtud, hija del cielo!
Luz que alumbra el alma mia,
Mi escudo protector y mi consuelo!
Mitigas mi letal melancolía,
Impulso das á mi gigante anhelo,
Y cual iris de paz y de bonanza
Fortaleces mi débil esperanza.

Tu grato influjo sin cesar bendigo,
Que en la triste horfandad me consolaba
Cuando distante del paterno abrigo,
En angustiosa soledad lloraba. (1)

(1) Alude la autora á una época en que estuvo ausente de su padre, y separada del resto de su familia.

¡Cómo tu acento, cariñoso amigo,
En lo interior del pecho resonaba!
¡Y cómo entónces tu sin par dulzura
Mitigó mi dolor y mi amargura!

¡Oh! ¿qué fuera de mí sin tus favores,
Genio de bendicion, númen divino,
Muertas del alma las fragantes flores
Y errante de la vida en el camino?
Abrumada de penas y dolores,
Víctima infausta del feroz destino,
Mi esperanza feliz sucumbiría
Al fiero impulso de la duda impía.

Nunca, jamás mi corazon llagado
Con férvido entusiasmo palpitara,
Ni mi pobre laud abandonado
Llena de noble emulacion pulsara,
Si no sintiera tu poder sagrado,
Si tu gloria inmortal no iluminara
Con los destellos de tu llama ardiente
Las enlutadas sombras de mi mente.

Porque eres tú, dulcísima creencia,
Vívido faro de explendor interno,
Hermosa flor de incomparable esencia
Nacida junto al trono del Eterno;
El ángel tutelar de mi existencia,
Que me sigue do quier constante y tierno,
Del mismo Dios emanacion querida
Vida del alma, y alma de la vida.

Cuando ya estaba próximo el momento en que debia para siempre eclipsarse la pura luz de aquellas miradas, cuando al estertor de una violenta convulsion habia de quedar inerte aquel noble corazon, reasumiendo todas sus fuerzas un dia

se incorporó, y casi trémula, convulsa, escribió este soneto que mas que una obra literaria—sin embargo de estar conforme á las reglas del arte—parece la ferviente oracion de una alma que conmovida implora á los cielos, con cantos de mística uncion, piedad para su dolor.

RESIGNACION.

(SONETO.)

¡Soberano Señor Omnipotente
Por quien el sol expléndido fulgura,
El ave canta, el céfiro murmura,
Y vierte sus raudales el torrente!

Oye mi voz: el alma reverente
Implora tu piedad en su amargura;
Mitiga un tanto mi letal tristura,
Mi cruel angustia, mi ansiedad creciente.

Al través de una triste perspectiva
Miro tan solo un porvenir sombrío,
Y mas mi pena sin cesar se aviva.

Un mal terrible me atormenta impío....
Mas si te place que muriendo viva,
«*Cúmplase en mí tu voluntad, Dios mío.*»

El dia 26 de Febrero del año de 1866, apénas habia la aurora mostrado al mundo su sonrosada faz, cuando Bríjida espiró; y los primeros resplandores del sol que alumbró tan triste dia, vinieron á mezclarse con la flébil llama de los opacos cirios que ardian en rededor de su lecho funeral.

Para nosotras nunca como ese dia habia silvado tan sordo

el viento entre las ramas de los árboles, ¡qué triste vimos el Oriente!..... ¡Qué sombrío el Ocaso, qué lúgubre la noche y qué pálidos sus astros.....

Su memoria fué honrada con muchos homenajes respetuosos.

Los poetas cubanos hicieron una corona fúnebre poética lamentando tan triste acontecimiento.

Todos los que la trataron y comprendieron, conservan su recuerdo con placer, y siempre unido vá al pronunciar su nombre, ese jemido doliente que se escapa del corazon, y traduce la palabra en estas piadosas frases:

¡Descanse en paz!

EMELINA PEYRELLADE

Emelina Peyrellade.

La materia de que se trata en esta parte de la obra, es de gran interés, hoy mas que nunca, por estar palpitante la cuestion propuesta por algunos sedicientes progresistas sobre *la educacion de la mujer* y el desarrollo de algunas costumbres en ellas, que lejos de contribuir á formar ideas y sentimientos nobles, arrojarian en su corazon la simiente del vicio, y aniquilarían los mas puros sentimientos de virtud.

Nosotras somos las mas empeñadas en que haya para la mujer asociacion á los adelantos todos, tanto de las ciencias como de las artes, que se ilustren en fin, hasta donde sea capaz su inteligencia de alcanzar conocimientos, pero sin que por esto la desmoralizacion le arrebate su natural y mas hermoso atractivo: *la modestia, el pudor.*

Algunos hasta pretenden desterrar de su alma las creencias religiosas, como si estas fuesen antiguas preocupaciones, y las apellidan de *fanáticas* porque reconocen en Dios la divinidad, lo infinito, que tanto se empeñan los filósofos desalmados, sin fe ni creencia, en traducir á su modo, segun las falsas teorías de los materialistas: la lucha está propuesta, y hace mucho se trata de poner en práctica los medios para obtener los fines; pero la razon y la verdad, han de triunfar. *Educar en la grandeza y la virtud,* es muy distinto de las leyes que esos *progresistas* blasonan, como el medio mas seguro y conveniente para el mejoramiento social.

Un excelente escritor francés, Victor Ducange, combate esas ideas con denodado empeño, valiéndose de críticas chis-

peantes en las que traza de una manera perfecta el tipo de una jóven parisiense educada bajo esos principios tan perniciosos é imprudentes; obra que ha traducido libremente del francés, la distinguida Srita. Dª Emelina Peyrellade, y que á grandes instancias ha consentido ocupar este pequeño puesto que nuestra voluntad y buen afecto le consagra, mereciéndole en justicia porque dignamente lo tiene conquistado.

Emelina es hija del aventajado literato francés, D. Emilio Peyrellade, del que recibió unido á una buena educacion grandes conocimientos artísticos y literarios. Desde los primeros dias de su juventud se ha dedicado provechosamente al cultivo de las letras; con especialidad á la traduccion de algunas obras de los idiomas italianos y francés á el nuestro.

Su vida ha sido siempre sosegada, feliz, dedicada únicamente al estudio, y una laboriosidad prolija y constante, no hay en ella episodios cuyo relato asombre ni interese por extraordinario: figúrese el lector una jóven bella, virtuosa, y dotada de gran talento, que es en el hogar la ventura y encanto de su familia, en la sociedad estimada como un modelo de las jóvenes, y tendrá el perfecto retrato de gracia y parecido que representa á la muy apreciable escritora camagüeyana Srita. D.ª Emelina Peyrellade

Nosotras quisieramos que la obra traducida por Emelina fuese leida con algun interés, por nuestras hermanas principalmente, y estudiaran en *Amanda*, lo frívolo y despreciable que se hace á los ojos del hombre sensato, una mujer que mas allá de los atractivos con que se arma la coquetería no ve ninguna gloria y encanto, y que solo se empeña en ser admirada por los triunfos que su belleza conquista, deslumbrando con falso brillo.

¡Tantas hay que creen segura la felicidad del porvenir por la agradable expresion de su bello rostro y algunas maneras finas, que muy poco se cuidan de cultivar el corazon!

¡Pobres criaturas, esas para quien la poderosa voz de la conciencia no es si no una vaga pesadilla, y no miran en el hogar el santuario de todas las mas puras alegrias, sino como el refujio donde ocultan los extragos que hace el tiempo sobre su fragil imperio, y en torno de él no encuentran sino el fastidio del escepticismo, y..... ¡no pocas veces algunos remordimientos!

UNA SEÑORITA DE PARIS EN 1832.

TRADUCIDA LIBREMENTE DEL FRANCES

POR

EMELINA PEYRELLADE.

I.

¡Que linda es!.... ¿La conoceis? estoy seguro de ello.

Sin duda os ha sucedido mas de una vez, en un hermoso dia de Julio, entre cuatro ó cinco de la tarde, ir á reuniros con la multitud elegante que la moda y la frescura de una hermosa sombra atraen á los vastos jardines del palacio real.

O bien, en una noche apacible, bajo un espléndido pabellon azul, vuestros pasos, á menudo interrumpidos por la muchedumbre, han recorrido mas de treinta veces la distancia que media entre las calles Laffite y Taitbout, en medio de una doble fila de mujeres seductoras, de linternas resplandecientes de gas y de bocanadas de humo del tabaco de nuestros elegantes modernos: en fin, sin metáfora, ¿os habeis paseado de mañana en las Tullerias y de noche en Coblenz?

Pues bien, allí, en uno ú otro de esos risueños parterres de deliciosas señoritas vestidas de blanco, de lindas coquetas y de respetables mamás, si vuestro ojo ejercitado y observador, ávido de rostros frescos y de talles graciosos, se ha detenido en esos grupos matizados como la flores;

si ha escudriñado bien esas mujeres tan elegantes y tan bellas..... la habeis visto?

—¿Pero, á quién?

—A la señorita de Paris; y, ante esa figura fresca y lijera, mitad gracia y mitad sílfide, cuyas formas son tan suaves y delicadas, cuyas facciones revelan una imaginacion viva y fogosa, cuya sonrisa es tan fina y la mirada tan picante, os habeis detenido y, dominado por ese encanto súbito que se apodera de uno á pesar suyo, habreis dicho, sin reflexion .....¡Qué linda es!

Esa palabra se oye siempre.... Ella se ha sonrojado de placer..... Su bella mamá ha sonreido; y, prudente, pero advertida, su buena tia ha arreglado afectuosamente al rededor de las lindas espaldas de la jóven atolondrada el chal flotante y fujitivo con el cual retozaba el céfiro.

¡Es un ángel, un diablillo, un amor!....¡Cuanto talento, cuanta malicia, cuanta gracia se ve brillar bajo sus largas pestañas y en sus finos labios! ...Tiene diez y siete años... y todos los encantos de esa edad... No se sueña nada mas lindo; y..... si prometeis ser discreto os diré su nombre..... Se llama.... Amanda.

II.

Es casadera....

Ya os veo pronto á arrojaros á los pies de la encantadora mamá, y á solicitar la proteccion de tia..... ¡Esperad!..... apenas habeis admirado la mitad de sus gracias; aun no conoceis sino su forma elegante, su mirada *espiritual* y su bonita *toilette* ¡Oh! no es eso todo!.....

Amanda es un diamante tallado, pulido y formado por la esquisita educacion del dia, y de la buena sociedad. En la pension afamada donde estudió, era la mas preciada flor; conquistó coronas, ganó premios de canto, de baile, de poesía, de elocuencia, así como del arte de hablar con los ojos y con la fisonomía tan bien como con la lengua, pues en todas las pensiones de alguna fama se representan comedias.

Y, digámoslo de una vez, Amanda es la maravilla del dia. Todo lo sabe, Walter-Scott, Byron, Cooper, Hugo; Sainte-Beuve y Lamartine; su inteligencia ha crecido á la sombra del romanticismo. Ha leido muy poco á Racine, nada á Fénélon, y su frente, ceñida de perlas, se ruboriza con el grosero lenguage del *enfermo imaginario*. Pero Amanda, nutrida con el maná fecundo de las obras maestras modernas, tiene el oido

acostumbrado á la charla *ingénua* de Marion Délorme, y los *púdicos amores* de Antonino hacen bajar sus ojos.

A todas esas cualidades de una imaginacion tan brillante, y tan bien cultivada, añadid que la amable niña, como todas las muchachas bonitas, posee el divino secreto de la coqueteria, que consiste en realzar la belleza con una inteligente *toilette*..... Y, si no confesais que con tantos atractivos, talento, gracias y sentimiento, Amanda es la señorita mas perfecta, no mereceis, que su picante sonrisa, que su mirada encantadora, al recorrer el enjambre de sus adoradores, por casualidad, por distraccion ó por capricho, encuentre vuestro corazon..... Pero, cuidad que no os lo robe... ...

Necesito daros una noticia.....

III.

¡Amanda va á casarse!

—¡Oh! Dios.... ¿qué?.... ¡cielos!....

—No os desespereis tan pronto.... El futuro es un primito.....

—¡Ah!

—Que viene de su provincia expresamente á casarse.

—¡Oh! ¡oh!..... ¿Viene de Gonnesse ó de Pontoise?

—Casi lo mismo: viene de Avallon.

—¡Dichoso primo!... ¡Primo predestinado!....

—¡Ah!.... pero.... no os chanceis... ¿Pensais que es un Dumolet? ¿Los hay acaso todavia?.... No váyais tampoco á figurároslo, por analogia ó á causa del parentesco, un héroe de la nueva escuela, un jóven arrogante y funesto, á lo Bocage, un tanto pálido y delgado, jurando por S. Cristóbal y por Nuestra Señora! que no entra en las casas sino por la ventana y espada en mano, sin guia y sin linterna, buscando á la luz de la luna, entre el destino y la fatalidad, á un ser inaudito, una estrella, la nada, un abismo, una mujer!

No son así, en general, los ciudadanos de Avallon, ni en particular el pretendiente de Amanda.

El primo de provincia no llevó al cuello un cuerno de caza como Hernani; ni tampoco á la cintura un gran cuchillo como Antoni; no, no es bastardo ni vagabundo.... Es un jóven sencillo, cándido, honrado, político; que ha conocido á su padre y que adora á su madre; de poco talento, pero de mucho sentido comun; de cara..... redonda y alegre,

afeitado hasta las orejas; alto, tanto como se puede llegar á ser en provincia; clásicamente instruido hasta..... *su retórica*; fanático de Boileau y que respeta á Corneille hasta el punto de descubrirse al pronunciar su nombre ilustre; halla sublime á *Andrónica* y cita con frecuencia el *Qu' il mourût*, sin notar que se rien de su ingenuidad; en fin, es un muchacho tan sencillote que se descubre delante de las mujeres, y cree que el amor habla y se esplica todavia como en tiempos de los amantes de Tibulle y de Ovidio, con el tímido rubor, la mirada furtiva y el tierno respeto!.... El primo de Amanda está muy lejos del siglo..... Pero debemos observar que el progreso de una ciudad de provincia no puede igualarse nunca, en celeridad, al rápido vuelo del progreso de Paris.....

Por otra parte, para consolarse de su poco romanticismo, y hacerse perdonar lo de hijo lejítimo, el primito pretendiente, vista su fe de bautismo, ha traido por la posta y ha puesto á los pies de su bella prima veinte mil escudos de rentas, perfectamente *clásicas*, en buenas tierras, un corazon novicio y su primer amor.

Y, considerando lo primero—los veinte mil—ha sido recibido como un príncipe..... un príncipe bien recibido.....

IV.

¡¡Qué linda es!!.....

Este fué el grito que lanzó el primo á su llegada; todo el dia lo pasó, de rodillas ante la arrobadora Amanda, balbuceando en todos los tonos: ¡Te amo! ¡te amo!..... Y en medio de su cándido entusiasmo pensaba, deslumbrado: ¡Qué bellas son las señoritas de Paris.... aun comparadas con las de Avallon!..

Cierto; y el niño pensaba la verdad.

Se festejó al pretendiente: es costumbre. Se le hicieron los honores de la novia: lo ordena el uso; y hasta la hora de retirarse todo fué encanto y delicias para el primo.....

Al siguiente dia la niña mostró todas sus habilidades..... La calandria y el ruiseñor no gorjearon jamás con tanta lijereza y facilidad como la garganta de Amanda..... Sus dedos delicados rozan el pulido marfil tan suavemente como el céfiro se desliza sobre los pétalos brillantes de la flor..... La Noblet y la Taglioni envidian la gracia y voluptuosidad de sus ademanes..... En fin, el creyon mas suave, ni el pincel mas delicado no obedecieron jamas á manos mas hábiles é inteligentes que las suyas, cuando confian al lienzo los secretos de la naturaleza.... Habia

sin embargo, entre esos *secretos de la naturaleza*, algunos que el primo hubiera encontrado mejor colocados bajo un púdico velo que bajo la mirada de una señorita..... Pero se le dijo no se cuidaban mucho de eso: que esos eran objetos de arte..... cuadros de estudio, que todo el mundo miraba sin rubor!.... El hábito hace ley, se dijo el primo;... pasemos por los objetos de arte, por los cuadros de estu dio:... y se quedó tan enamorado como antes.

En cuanto al código del menaje..... no fué cuestion de él en todo el dia.

Al dia siguiente fueron al bosque; el tiempo era delicioso.

Paseaban en coche descubierto. La gasa y el bareg, agitados por el viento y la carrera, formaban al rededor de la frente de Amanda, una aureola de púrpura y de plata..... La jóven parecia una divinidad.

Treinta ginetes, jóvenes, valientes, garbosos, firmes en el estribo, caracoleaban con sus briosos corceles al rededor de la caleza; y venian, modernos paladines, en busca de una mirada; de una palabra, de un saludo, de una sonrisa de Amanda, cuya mirada animada por el bermellon de sus mejillas, seguia, en su rápida carrera, al fogoso animal y á su intrépido ginete.....

—¡Mamá, mira al duque.—Saluda al baron.—Buenos dias, Arturo.—Mira, mira, qué bien monta Alfredo.—Ay! mamá, el tenor á la moda..... ¡qué buen mozo! invítale á comer..... A propósito, Isidoro! ¿teneis todavia aquel hermoso alazan?—Ah! cielos!... qué torpeza!... Deteneos.... Alberto, dispensad, se me ha caido el abanico.

¡Eh! ¡eh!... pensaba el primo, me parece que mi prometida conoce ya demasiados jóvenes!... Esta será sin duda otra costumbre de Paris..... ¡Somos tan salvajes en provincia!..... Y, por otra parte, una mujer tan bella como mi prima no puede pasar desapercibida....

No obstante, el primo quedó algo pensativo.... Pero amaba todavia: ¡Era tan linda!

V.

Al otro dia hubo baile..... Un baile de Paris!.....

Luego que el salon, expléndidamente iluminado, estuvo lleno, el primo de Avallon se creyó en medio del Olimpo, y se imaginó ver la corte de Vénus..... Aunque á la verdad desvaneció un tanto su ilusion mitolójica el traje completamente negro de los hombres, el cual á pesar de su elegancia, le parecia un poco fúnebre para la circunstancia.... Pero

Amanda ¡oh! Amanda..... era la Flora, Anglaé, Terpsícore, todas las Musas, todas las gracias, todas las ninfas bajo la forma de una sílfide, de un duende, de un amor!..... Era, una señorita en traje de baile ....

Todos los elegantes ginetes del bosque y otros muchos habian pedido ya su contradanza..... El primo llegó tarde: invitó.... y obtuvo la ¡décima sesta! Todas las demas estaban comprometidas.

¡No bailar sino un vez con ella; ¡la décima sesta!.. Pero ¿no la veia bailar y hacer el molinete con los mejores bailadores de Paris?..... ¡Qué lijera, qué picante, qué linda era! Al ver sus encantadoras sonrisas, sus coquetuelas miradas, cualesquiera hubiera creido que habia emprendido la conquista de todo el salon.

—*¡Vals, señores!*

—¡Cielos, un vals! replicó el primo, se baila en Paris el vals? Ah! al ménos, prima mia, valsad conmigo solamente, os lo suplico.

—Imposible, primo mio; tengo un compañero de vals para todo el invierno; es el mejor de Paris.

Dan la señal; la música empieza y en un círculo estrecho, veinte parejas encantadoras, voluptuosamente enlazadas, se lanzan con gracia, se siguen, se alcanzan, se cruzan, sobre el pulido encerado.....Los ojos del primo se fijan en una pareja, la mas graciosa, la mas vertijinosa..... y admira á su placer lo bien que se valsa en Paris.

Las demas parejas se detienen fatigadas; Amanda y su compañero quedan solos en la arena. Animados, infatigables, cada vez mas lijeros, no bailan, corren, vuelan: los músicos triplican el compás..... ellos, unidos, enlazados, los pies entre los pies, las rodillas rozándose no forman sino un ser, no tienen mas que un aliento, un mismo ardor, tan igual y rápido es su movimiento, tan justo su compás y tan obediente es el talle flexible de Amanda al brazo nervioso que le rodea y la arrebata, y á la mano que la oprime, la guia..... hasta el momento en que, palpitante, embriagada con las mejillas encendidas, la bailadora cae aturdida, sin aliento, pero risueña y loca, en los brazos del valsador, que, orgulloso de la victoria, la devuelve á su madre, encantada con los aplausos.....

¡Eso es divino, delicioso!..... En efecto el primo parecia admirado, y decia con seriedad:

—¡Peste! ¡qué bien valsan las señoritas en Paris!.....

¡Oh! y no habia visto nada; aun no habia llegado al fin, el primo de Avallon!

—¡*Galop, señores!*

Al oir esto, el primo, saltó de su asiento..... corrió á donde estaba la mamá de Amanda, rodeada de aduladores.

—¿Señora, no es un error? ¡Qué!... realmente han anunciado el *galop?*

—Si, mi querido primo, el *galop* es el triunfo de Amanda; nadie sobresale como ella en ese baile; de manera que no hay un salon *comme il faut* donde no le supliquen á mi hija que lo baile: es el furor del invierno; ahora la vereis..... ¡Esperad!..... Aquel es su compañero, el bailador á la moda, el único que puede alternar con ella en el *galop*..... ¡Mirad, mirad! aplauden de antemano..... Ya salen..... ¡oh! es admirable, admirable!..... Aplaudid, aplaudid, mi querido primo, aplaudid á mi hija!.....

El primo, lejos de aplaudir, metió sus manos en los bolsillos y dijo para su coleto: ¡Qué ridículos somos en provincia!.... La policía prohibe en los bailes públicos el *galop*..... ¿Pues qué, la decencia que importa al pueblo, está desterrada de los salones?..... Y añadia, con algun buen sentido: Sin embargo, si esta es una costumbre en Paris.... si está en boga el *galop*, cómo..... entónces..... acaso..... en fin, lo bailan tan bien las señoritas de Paris!..... No obstante.....

.....

El baile se acabó al rayar el alba; el primo se acostó y su sueño fué agitado..... Pero, amaba todavia.....

¡Era tan linda!.....

VI.

Al siguiente dia para descansar de las fatigas del baile, le tocó su turno al teatro. Los placeres se suceden por órden progresivo.....—¡Bueno! pensó el primo, hasta aquí no he visto sino las gracias, el talento y la *espiritual* imaginacion de mi linda futura, las cualidades del alma es lo esencial..... La comedia es la escuela de las costumbres y el espejo de las pasiones..... ¡oh! Dios mio, haz que la fisonomia de mi deliciosa prima sea esta noche el espejo de su alma!.....

Llegó la noche; Amanda está impaciente; apenas come; adora el drama..... suena la hora; Amanda y su madre, confortablemente envueltas en soberbias cachemiras de India, suben al coche, con el prometido primo de Avallon..... Llegan al templo de Talia, y con el último golpe de arco de los violines, se levanta la cortina, se calma el murmullo de la espera.

La pieza era nueva, de un autor de moda, y el argumento una de las obras maestras de la época: se esperaban maravillas.

Sin embargo, el primer acto del drama pareció mezquino; un adulterio en perspectiva, eso era poco para la época....

¡Qué frialdad! decia Amanda, el autor nos ha acostumbrado á mejores cosas.

—¡Espera, hija, espera; déjalo empezar; es siempre tan interesante!....

En el segundo acto, incesto..... —¡Magnífico, ya lo esperaba; el interés comienza!

En el tercer acto, dos adulterios..... El público se conmueve, las mujeres destapan los frasquitos de esencias..... —¿No estais conmovido, primo?

En el cuarto acto, tres incestos..... En los palcos corren las lágrimas; los bravos de las lunetas se mezclan á los aplausos de las galerías; la emocion crece; tres se desmayan; Amanda solloza..... —No llorais, primo?

En el quinto acto, confusion general, embrollo de adulterios y de incestos; padres, madres, esposas, maridos, hijas, yernos, amigos, vecinos, criados, todos, hasta el apuntador, se revuelcan en el crímen..... Los aplausos hacen temblar el edificio.

El monstruoso delirio de esas locas pasiones, de esas horribles orjías; de esa corrupcion desenfrenada, habia pasado del colorete de los actores, al rostro conmovido de las espectadoras de todas edades, jóvenes y viejas, madres y señoritas..... La mitad de la sala estaba embriagada, la otra..... estupefacta..... La emocion hacia temblar todo el cuerpo de Amanda, sus rasgados ojos, que tan hermosos lucian con el reflejo de su virginidad, estaban inundados de lágrimas; y su seno blanco y puro, que un amor inocente no habia agitado aun, palpitaba bajo la ardiente impresion del vicio, arrojado desnudo sobre la escena!

El primo estaba en áscuas; un sudor frio inundaba su frente..... cayó el telon.

—¡Ah! mamá, qué interés, qué verdad, qué amor de mujer, qué naturalidad!..... Mira, cómo he llorado.

—Ya veis, querido primo, cuan sensible, nerviosa, impresionable es mi hija; ¡Pobre Amanda! todo lo comprende, todo lo siente! ¿Verdad que sí, hija mia?

—¡Ah! mamá, qué noche tan deliciosa..... será preciso que volvamos á ver esta pieza.....

VII.

Al otro dia el primo no bajó á almorzar.

—Estará dormido; sube á su cuarto, Juan, y avísale que lo esperamos..... El criado obedece.

—Señora, el cuarto del señorito está abierto, pero he hallado sobre la mesa este billete.....

—¿Y él.....?

El billete respondió; el primo renunciaba á la mano de Amanda y se volvia á Avallon.....

—¡El impertinente!

—No te enfades, mamá, era un tonto. No temas, no me faltarán maridos.

¡Ya lo creo..... ¡Es tan linda!.....

.....

FIN.

Hemos encontrado entre algunas de sus traducciones estas otras:—La primera del francés y la otra del italiano, cuyos episodios encierran gran interés por ser históricos.

EL LACAYO DE LA REINA.

La mañana de Enero de 1780, una jóven apoyada en el brazo de su marido, que parecia gozar con la alegría infantil de su compañera, recorria las miserables calles de Paris. Las siete acababan de dar; apénas empezaba á amanecer, y sin embargo nuestros dos jóvenes hacia largo tiempo que paseaban. Al salir del palacio, solo llevaron consigo un criado cargado con una cesta. El peso de esta, al principio escesivo se fué disminuyendo poco á poco; esta disminucion provenia de las frecuentes visitas que los dos paseantes nocturnos hacian á las casas de pobre apariencia que encontraban á su paso. La cesta contenia pasteles, bujías y juguetes que la jóven depositaba sobre las mesas de las humildes habitaciones. Miéntras que la misteriosa hada disfrutaba del gozo causado por sus hermosos aguinaldos, el marido deslizaba en las manos de las madres un rollo de dinero; despues ámbos desaparecian seguidos de las bendiciones de las pobres gentes á quienes su visita habia llenado de placer y dicha.

Llegaban al término de su escursion bienhechora; y la cesta de la jóven estaba vacía, y en las faltriqueras del marido no quedaba oro.

—Ahora, Maria, podemos irnos á acostar!

—Aun no, replicó ella, pues veo allá á un pobre desgraciado, que, apesar del frio que hace, duerme sobre un banco de piedra. Es preciso que tambien reciba su aguinaldo.

—Mi bolsa está vacía, respondió el marido sonriendo.

—Francisco tendrá sin duda dinero y él nos prestará.

El criado se apresuró á dar su bolsa, la jóven la puso entera en manos del pobre, y ya se disponian á partir, cuando él despertó. Vió la bolsa, apercibió á su bienhechora y las lágrimas brotaron de sus ojos.

—Acabais de salvarme la vida, señora, esclamó; gracias, pues esta vida es necesaria á una pobre mujer y á mis niños.

La jóven que se sustraia al reconocimiento del desgraciado, volvió sobre sus pasos á estas últimas palabras.

—Una mujer! hijos! repitió con compasion

—Ay! señora; el pequeño comercio de mercería que tenia en la calle de los Cinco Diamantes, me servia para satisfacer á los gastos de mi familia. Pero he tenido pérdidas, me he enfermado, y ayer los alguaciles me han echado de mi tienda. He venido á Versalles con la esperanza de encontrar aquí una pequeña plaza de dependiente en casa de uno de mis parientes..... Pero ni siquiera me ha querido escuchar. Me ha echado y no me he atrevido á volver junto á mi familia, que me espera con angustia.

La jóven se enjugó los ojos; su marido tambien estaba conmovido.

—Y bien, buen hombre, dijo ella, consolaos! Volved á Paris, consolad á vuestra mujer é hijos. Desde ahora están al abrigo de la miseria. No hay alguna plaza vacante en el castillo? Preguntó volviéndose al criado que le seguia.

—No, señora.

—Pues bien, crearémos una buena plaza de lacayo. Os convendrá este empleo?

—Dia y noche bendeciré la mano que me lo dará!

—Pues bueno, es vuestro, no es verdad Luis? replicó, pidiendo el consentimiento de su esposo. Volved á Paris, y mañana vendreis con vuestra familia á tomar posesion de vuestro empleo. Adios.

—A quien debo este beneficio? esclamó el pobre hombre. Oh! no me oculteis vuestro nombre!

—A S. M. la Reina! le dijo el criado en voz baja.

Al dia siguiente, el mercenero llegó al palacio con su familia. El superintendente ya habia recibido órdenes; dió á este hombre, que se llama Virlet, un lindo departamento. La Reina habia querido, además que su mujer y sus dos hijas fuesen empleadas en la lencería. De esta manera, la familia de los Virlet pasó de repente de la mas profunda miseria á una feliz comodidad. La Reina no tuvo que quejarse de las mujeres, se mostraban laboriosas y reconocidas, pero no sucedió lo mismo con el mercenero. Muy amenudo faltaba á su servicio, por poco que se exigiese; fué preciso hacerle justas y severas reprimendas, y aun se le quiso echar dos veces. Como este castigo hubiera herido á su mujer y á sus hijas más que á él, la Reina, á la que ocurrieron estas, insistió para que no se recurriese á este medio estremo; y Virlet llegó pues á no hacer en el palacio sino aquello que le agradaba.

Nueve años pasaron, trayendo con ellos cambios muy fatales para

Maria Antonieta. Ya no iba durante la noche del año nuevo á llevar beneficios y á recibir bendiciones..... Ya no se atrevia á salir del palacio. Por momentos, siniestros avisos traian la consternacion al pequeño número de personas adictas al Rey y que se hallaban aun á su lado. Mma. Swenfburne habia prevenido el 27 de Octubre á Mma. la mariscala de Beauveau, que el populacho, el lúnes próximo iria á buscar al Rey para llevarlo á Paris; la terrible nueva era confirmada por todos. El Rey, sin embargo, no quiso creer en tanto atrevimiento, y salió á cazar. Apénas empezaba á correr el siervo, cuando fué preciso volver á Versalles. Los sublevados ocupaban la plaza de armas y atacaban el palacio. No voy á contar aquí los detalles de esa jornada demasiado famosa, donde los asesinos pedian la cabeza de la Reina, hollando bajo sus pies los cadáveres de las guardias de honor asesinados.

En lo mas fuerte de la pelea, del pillaje y del asesinato, el lacayo Virlet, que llevaba aun una parte de la librea real, fué visto por el populacho. Lo rodearon, lo interrogaron, y le hicieron gritar: abajo el tirano! y lo repitió cuantas veces quisieron.

—No importa, dijo uno de los que le tenian agarrado, aunque obres y hables bien, no creo ni una de tus palabras; tú no eres sino un falso patriota!

Y blandia el sable que tenia en la mano.

—No soy un buen patriota? dijo, no aborrezco al tirano?

—No! puesto que llevas la librea real.

—Abajo el falso patriota! gritó la multitud.

Entónces el miserable, como Judas, tuvo el pensamiento de salvarse, vendiendo á su amo.

—No creeis en mí? Pues bien! voy á daros una prueba de cuan equivocado estais. Seguidme.

Dió una vuelta, llegó cerca de una pequeña puerta cerrada que daba á la parte mas retirada del palacio, la abrió é introdujo en silencio á los facinerosos que lo acompañaban. Penetraron así de patio en patio, de corredor en corredor, de cámara en cámara hasta la entrada de una alcoba.

—Una hacha! esclamó Virlet en voz baja. Encontrareis allí la mujer del tirano.

Al momento la puerta fué hecha pedazos; se oyeron los gritos de una mujer y los asesinos se precipitaron en la alcoba de la Reina. Virlet, armado de una pica, se dirigió al lecho y empezó á dar con la pica sin ver que Maria Antonieta se habia escapado.

—Ya no está aquí! esclamó con rabia; pero yo sabré alcanzarla.

Y ya se disponia á romper otra puerta, cuando se encontró en frente de su hija. Esta cerró, con sus dos brazos estendidos, el paso. Virlet titubeó y retrocedió.

—Juana, quítate! dijo, quítate!

—Padre mio, no la alcanzareis sino pasando sobre mi cadáver, replicó la heróica niña.

Virlet quiso rechazar á su hija, uno de sus compañeros vino en su ayuda; y le dió un sablazo á Juana. Esta cayó, y la multitud arrastró consigo á Virlet que holló, como los demás, el cadáver de su espirante hija.

Algunos pasos mas allá, los guardias de honor cerraron el camino á los facciosos. Virlet, mientras que atacaban de frente á los defensores de la Reina, se fué por detrás de ellos, por una puerta oculta, los atacó por la espalda y los asesinó.

—Soy ahora de los vuestros? dijo, pisoteando los cadáveres. Y continuó su infame obra de asesinato y destrucion.

Al fin no quedó nadie para defender á la familia real. El populacho triunfó. Luis XVI y su familia fueron llevados en triunfo á Paris.

Cuando el horroroso cortejo se ponia en marcha, dos hombres vinieron á unirse á él. En el primero se reconocia al verdugo mas célebre de Paris, y en el segundo á Virlet. Ambos tenian una pica, y en la punta de esta la cabeza de un guardia de honor. La Reina tuvo el valor de mirar este horrible trofeo. Conoció dos de sus mas fieles servidores, los señores de Miomandre y de Varincourt. Una lágrima corrió por sus mejillas, que no habian palidecido al frente de la muerte, estrechó convulsivamente contra su corazon al Delfin que estaba sobre sus rodillas.

Virlet gritó: Abajo los tiranos!

Ebrio de miedo, de sangre y de licor, proferia las mas horribles blasfemias, y ya se habia ganado los favores del pueblo con la innoble alegría que mostraba. Criando valor los aplausos que le prodigaban por la manera con que sacudia la cabeza de Mr. de Varincourt, vió al atravesar la ciudad de Sevres, la muestra de un peluquero. Al momento hizo hacer alto á la carroza real, y abrió á la fuerza la puerta de la peluquería que el barbero, horrorizado, habia cerrado. Mandó al desgraciado que llevase á la calle los instrumentos de su oficio. Despues, cuando se rieron bastante de ese hombre que temblaba y no podia sostenerse, Virlet le dijo:

—Quiero que ejerzas de dos modos tu oficio; vas á peinar y afeitar estas dos cabezas, y á ponerlas muy hermosas.

Desenganchó las dos cabezas de los guardias de honor, las colocó delante del peluquero y obligó al desgraciado á empolvar y enjabonar estos despojos sangrientos. Vigiló la operacion, hizo rizar algunos bucles que no estaban bien, y quiso que los volviese afeitar. Mientras que el peluquero agonizante obedecia, Virlet comia; presentaba pan á las cabezas, les colocaba un pedazo de salchichon en los dientes, y terminaba esta abominable parada, llenándoles el rostro de crema y de vino.

Despues volviéndose hácia el hombre de la barba larga, dicia:

—He aquí que me apodero de tu poder, es verdad? La nacion me dá mas aplausos que á tí, ciudadano!

El hombre de la barba larga no respondió. Se contentó con reirse, pero esa risa hizo palidecer á todos los que la vieron.

El cortejo se puso en marcha.

Por la tarde cuando la Reina entró en sus aposentos de las Tullerias, un hombre se presentó para servirla; era Virlet.

Maria Antonieta se levantó con horror, y por medio de un signo imperioso, mandó retirarse al miserable; Virlet se rió burlonamente.

—Sea, dijo, tendré una prebenda; pero con salario y sus ganancias.

Virlet se quedó, en efecto, en el palacio, del cual se hizo el terror.

Bebia desde por la mañana hasta por la noche, siempre estaba ébrio, frecuentaba los clubs, y maltrataba mas que nunca á su mujer, que lloraba á su hija asesinada, y maldecia á su asesino.

Al cabo de algun tiempo de esta vida de desórden y embrutecimiento, en lo que buscaba sin duda el olvido de sus crímenes, Virlet cayó enfermo y se vió forzado á meterse en cama. Su mujer tuvo la cristiana resignacion de sentarse á la cabecera del que tenia aun manchadas las manos con la sangre de su hija, y cuando llegó el 10 de Agosto, Virlet entraba en convalescencia.

Bien pronto el populacho se apoderó del palacio; las detonaciones estallaron hasta en los mismos aposentos; de repente una violenta patada echó abajo la puerta del cuarto en que estaba Virlet medio muerto de miedo. A la vista de los asesinos gritó:

—Viva la nacion! amigos mios! abajo el tirano! Sabeis bien cuanto hice en Versalles!..... Sin la enfermedad que me tiene clavado aquí, hubiera participado de vuestra victoria!

—Miente! es un espía, interrumpió una voz ruda.

El hombre de la barba larga apareció.

—Es un espía, dijo, finje servir al pueblo, y le hace traicion. Muerte al infame!

—Muerte al traidor! repitió la multitud.

—Tomad, he aquí á su mujer, os la entrego, despachadla vosotros. Yo, me encargo de él. Dí, pues, Virlet, piensas que lo que pasa ahora vale lo que pasó en Sevres? dijo arrojándose en el lecho donde estaba el lacayo.

—Yo soy un buen patriota! esclamó el desgraciado, pálido y medio muerto de miedo. Ayuda, socorro!

—Hay algun barbero entre vosotros? preguntó el hombre de la barba larga.

—Sí, replicó uno, ese es mi oficio.

—Adelante pues! Aféitame y empólvame á este bribon. He aquí, sobre el tocador del señor, todo lo que se necesita.

El peluquero obedeció y Virlet lo dejó obrar, en medio de los sarcasmos de los asesinos, mientras que su pobre mujer daba gritos lamentables, que se concluyeron bien pronto, pues la mataron!

—Ahora, quién me quiere prestar una pica? dijo el hombre de la barba larga.

—Yo, esclamó uno, tomad la mia.

—Mira, Virlet, he aquí la pica, en cuya punta vá á balancearse tu cabeza, como la del guardia de honor Miomandre. Y el hombre de la barba larga, hirió á Virlet, que cayó casi muerto.

Media hora despues, la cabeza del antiguo lacayo de la Reina, llevada en la punta de una pica, por el hombre de la barba larga, recorria las calles de Paris á los gritos de; Viva la nacion!

GUILLERMO PENN.

TRADUCIDO DEL ITALIANO.

En aquellas regiones, donde los europeos abrieron un teatro abominable de crueldad y rapiña, un inglés supo conducirse de muy distinto modo, y su nombre será inmortal. Guillermo Penn obtuvo de Cárlos II, rey de Inglaterra, la posesion de aquella parte de América septentrio-

nal, que llamaron despues Pensilvania, por sus muchas selvas, y en vez de maltratar aquellos infelices, como hicieron los demás, no tuvo otra idea que ayudarlos, y con su humanidad y sus actos frecuentes de beneficencia, llegó á ser el objeto de admiracion y amor de sus habitantes.

Al principio, la desconfianza que tenian aquellas gentes, y la enemistad que habian jurado á los europeos, fueron causa de que muchos se sublevaron contra él, y que acometido forzosamente se viese obligado á tomar las armas para defenderse. Sucedió, que habiendo obtenido la victoria, hizo prisioneros á varios, y vió entre ellos á una bellísima jóven. Esta lloraba á mares, no solo su perdída libertad, sino otra pena que la llenaba de tristeza. Amaba con tierno amor á un jóven, igual á ella en belleza y juventud, y que la amaba lo mismo. Ya estaba cerca el dia fijado para su boda, cuando la guerra vino á retardarlo; ahora prisionera no tenia aun la esperanza de volverlo á ver. Lo que mas la llenaba de dolor era el temor de que hubiese muerto, porque harto conocia su valor é intrepidez, y sabia que no estaría síno donde la batalla fuese mas sangrienta.

Enternecido Guillermo Penn por su llanto, con la humanidad y dulzura que le eran habituales, buscaba un medio para consolarla: cuando he aquí que vé á un jóven americano, teñido de sangre y armado de la lanza y la flecha, venir hacia ellos con rapidez. Al llegar junto á la jóven, esta sobrecojida de gozo y estupor, dá un grito y cae desmayada en sus brazos.

El la reanima, la llama; despues arrojando las armas á los piés del vencedor, le dijo:

—Esta sangre, estas armas, te demostrarán que no es ni la vileza, ni la fuga de los mios, ni las cadenas que me hayan podido imponer los tuyos, lo que me trae aquí. Nada me hubiera hecho caer vivo en tus manos, si esta mujer, que no pude defender por estar envuelto en la batalla, no hubiera sido tu prisionera. La quiero más que á la libestad, la amo mas que á la vida, y solo la muerte podrá separarme de ella. Pero no creas que vengo á rogarte que me la vuelves: no, no espero tanta generosidad de una jente tan feroz, que el cielo nos envia de la otra parte del mar para castigarnos. Pero tu crueldad al menos no podrá impedirme que divida sus cadenas y sea junto con ella tu esclavo.

Atónito Guillermo Penn á la firme intrepidez y á la magnánima resolucion del jóven, lo abrazó con paternal bondad y le dijo:

—Muy mal juzgais, ¡oh! hijo, el alma y las costumbres de todos los

europeos. Yo no he venido á robaros vuestras esposas, vuestros bienes, ni ha hecharos de vuestra patria, ni á esclavizaros, sino á pediros paz y amistad. Unicamente vuestra enemistad y vuestros ultrajes me han obligado á cojer las armas, y de vosotros mismos depende que yo las deponga al momento, concededme paz y alianza. Mientras tanto esta jóven que la victoria ha puesto en mis manos, te la devuelvo, libremente y cuando os agrade podeis volveros á vuestro hogar. Los demás prisioneros los devolveré igualmente, cuando vea cesar de vuestra parte los insultos y los estragos, y mi gente la dejen tranquila.

—Tú eres, pues, un Dios, gritó sorprendido el joven americano, ó estarás formado con otra carne, y otra sangre diferente á la de los inhumanos que tan anhelantes y sedientos se muestran de nuestra sangre. ¡Ah! mírame á tus piés, vencido, mas por tu generosidad que lo podria ser por tus armas. Vuelvo á reunirme á los mios para mostrarles este inesperado testimonio de tu virtud, y bien pronto me verás volver trayendo la paz, si tu voluntad es sincera.

Guillermo le abrazó amorosamente y le dijo:

—No puedes hacerme un don mas agradable y querido que ese. Véte, llévate á tu esposa, y que vuelvas tan pronto como yo deseo.

Ebrios de gozo los dos amantes, partieron, despues de abrazarle las rodillas y bañarlas con sus lágrimas. Llegaron á donde estaban sus compañeros, y tanto dijeron de la generosidad de aquel hombre admirable, de su dulzura y de sus pacíficos deseos, que persuadidos todos, le embiaron embajadores, entre los que iba el valiente jóven, á terminar aquella contienda, y á anudar los mútuos vínculos de una perpétua paz, ó mas bien fraternidad, que así quiso que se llamase su magnánimo vencedor, por lo que ordenó que la ciudad se llamase *Filadelfia*, lo que quiere decir, personas unidas entre sí por un amor fraternal.

Ah! puedan los ilustres ciudadanos y sucesores de aquel grande hombre, ya que han sacudido con su firmeza y con sus armas el yugo que otros intentaban imponerles, tener siempre delante de los ojos los sublimes ejemplos de aquel, á fin de que la nueva república fundada por ellos, brille siempre gloriosa, no solo por sus virtuosas costumbres, sino por su valor y el talento de sus habitantes.

THE NEW YORK
PUBLIC LIBRARY

CLOTILDE DEL C. RODRIGUEZ
(Hija del Damují.)

Clotilde del Carmen Rodriguez.

(HIJA DEL DAMUJÍ.)

La timidez de su carácter y mas aun, la idea de no aparecer ante el público con pretensiones de conquistar nombre entre las glorias literarias del pais, han sido las causas por qué siempre se ha ocultado bajo el seudónimo de "Hija del Damuji" tomando ese gracioso nombre del rio que baña las riberas de su patria, la preciosa villa de Cienfuegos, de donde jamás ha salido, y desea permanecer en su seno hasta que en el reló del tiempo marque la vida su postrer aliento.

Ella nos dice que comprende debe ser muy satisfactorio admirar nuevos horizontes á los que vimos al nacer, hermosos paisajes cuya riqueza y variedad presten á la mente creaciones seductoras; pero halla mayor encanto y ventura en los estrechos límites del pueblo natal donde cada lugar, ya sea pintoresco ó sombrío, tiene un recuerdo grato á su corazon.

La felicidad para Clotilde, existe en la tranquilidad del alma, y esta, dice acertadamente, se halla en el exacto cumplimiento de los deberes que tiene el hombre para con Dios y el mundo: su modo de pensar juicioso desde luego, revela cuan religiosa y pura es.

Muy distante está de parecerse á esa falanje de mujeres,

por desgracia tan comunes en el dia, que solo parecen empeñar sus gracias é instintos en atraer sobre sí las miradas de la sociedad que las rodea, sin mas objeto que conquistar mas ó ménos admiradores; por eso en ella resaltan tanto las habilidades y talentos porque trata de encubrirlos con el velo de la modestia.

El génio, lo mismo que el sol, por densa que sea la nube que lo eclipse, aunque ténue, siempre envia á la tierra un rayo de luz; así el primero por grande que sea el empeño con que se oculte su existencia, se revela bajo diversos modos.

Desde que Clotilde principió á publicar sus obras, el público tuvo por ellas gran simpatias é interés: son naturalmente sencillas, correctas y muy fáciles las expresiones con que desenvuelve las ideas, así es que se adaptan fácilmente á ser comprendidas de cualquier persona, aun sin instruccion alguna en materias literarias, contando además la ventaja de ser muy lacónicas.

Como una prueba de ello transcribimos aquí la bonita Balada que hizo imitando una anécdota moral de Rojelia de Leon, sobre la indolencia y apatía de las personas opulentas y poco caritativas cuando un mísero implora su proteccion, que á ruegos obtiene al fin, y quizás cuando ya es tarde. A la verdad, no sabemos que admirar mas entre la exactitud y cortas frases con que expresa el asunto, algo extenso en detalles.

Dice así:

UN SOCORRO TARDÍO.

—Señora, por piedad, una limosna
Que el hijo de mi amor muere de hambre,
Que sus manos se hielan con el frío
Y mis besos no pueden reanimarle.

—Volved, buena mujer, á vuestra casa;
Mañana os llevaré cuanto hoy os falte.—
Y fué, pero ¡qué cuadro! la miseria
En todo su apogeo desolante:
Abrazada la madre con angustia
A su estenuado niño ya cadáver,
Con embargada voz le repetía:
—Dejadlo ya, señora que ¡¡es muy tarde!!

Existe entre los hijos de Cuba, principalmente en aquellos que traducen sus sentimientos é impresiones en versos, una tendencia á celebrar y enaltecer siempre las galas de la naturaleza que nos rodea, y esto que hasta cierto punto es disculpable, algunos lo condenan como de mal gusto, ó delirio: será lo que quieran, quien expone tales ideas tendrá sus razones para ello; pero nosotras sostenemos que es disculpable, porque muchos ó quizás todos, no han tenido otro maestro que guie sus pasos ni despierte su entusiasmo sino es la naturaleza, y todo á pesar del arte conserva siempre, algo de su primitivo ser, Cuba además—como asegura un elocuente escritor español— "aunque rica en talentos orijinalísimos, es pobre de los elementos que constituyen la escuela del divino arte." Así es que Clotilde, como todos, ha seguido lo que podemos llamar un precepto, y dando rienda á su inspiracion, cree hallar historias en los frondosos árboles de nuestras siempre verdes y hermosas selvas, y bajo su fresca sombra entona cantos de alegria al rumor de las claras y serenas aguas que pasan á sus pies jimiendo.

Este romance es de ese género, tendrá sus defectos por la misma y poderosa razon de que ha sido una obra expontáneamente expresada sin el rigor del arte, pero es admirable el tono de dulzura melancólica que ha sostenido en él.

A ORILLAS DEL JABACOA.

En las floridas riberas
que baña fiel Jabacoa
en dulce y plácida calma
he pasado largas horas,
pensando, Jagua querida,
en las faces de tu historia,
y afanosa demandando
á las cristalinas ondas
algun episodio hermoso,
de indiano amor una trova.

Y las aguas murmurando
entre las piedras que estorban
su libre curso, y pequeñas
cascadas á trechos forman,
cien y cien trovas cantaron
para bosquejar la gloria
de los antiguos casiques,
y de las hijas preciosas
del suelo privilejiado,
que cual escojida joya
el ínclito genovés
añadió á la real corona.

Aquellas aguas tan puras
que, ya en calma ó bullidoras,
retratan en clara linfa
la verdura primorosa
de los bosques de esmeralda,
y las elegantes hojas
de los lirios, que en la orilla
jardin encantado forman:
¡cuántos recuerdos despiertan!
¡cuántas acciones gloriosas!

Ya el ruido de una batalla
su corriente atronadora
me recordaba, al saltar
por entre güijas y rocas;
ya apacible, mansa y leda
resbalaba silenciosa,
cual si contara en secreto
de tierno amor linda historia.

¡Cuantas veces correrian
del tranquilo Jabacoa
las aguas, hora tan claras,
teñidas en sangre roja!
y ¡cuántas habrán sentido
cruzar en rauda canoa,
de la luna al tibio rayo,
sus ondas murmuradoras,
un indio con su adoroda
como dos blancas palomas!

Muchas veces he dormido
á la fresquísima sombra
de los júcaros, los robles,
y las antiguas caobas
que miraron retratarse
en las transparentes ondas,
á los arrogantes indios
y á las indias donairosas.

Y en mi sueño, Jagua bella,
ví volver la edad hermosa
en que aun no se mecian
ni la caña cimbradora
ni el perfumado cafeto
en las márgenes preciosas
del Damují, Lagunillos,
Arimao y Jabacoa,
y ví llegar á tus playas

en las naves españolas
de la sacrosanta cruz
la imágen consoladora.
Ví cambiar conchas y perlas
frutas y plumas vistosas,
por collares de avalorio
y juguetes de mil formas,
entre el indiano sencillo
y la hueste vencedora;
y ví elevarse hasta el cielo
bajo una ceiba frondosa,
ante un pueblo prosternado,
la sacratísima hostia,
y escuché al Padre las Casas
que con voz grave y sonora,
á los indios esplicaba
nuestra religion católica.
«Hermanos, decia, Dios
«no es el sol que brilla ahora,
«ni los ídolos de barro
«de figura informe y tosca
«que adorais ciegos é ilusos.
«Dios no nace con la aurora
«ni al llegar la tarde muere,
«él jamás os abandona.
«Dios es un ser infinito,
«artífice de la obra
«del universo, creado
«á un frase de su boca.
«Dios es la bondad Suprema,
«fin y principio de toda
«ciencia divina y humana.
«Dios, en fin, es la creadora
«llama que dá vida al mundo
«y á quien siempre el alma invoca».

Esto escuché que las Casas
enseñaba con bondosa

persuacion, al ignorante
pueblo, que de oir se asombra
que haya un Dios que no es el sol,
ni la imágen ruda y tosca
que hasta allí su ciega fé
ó su fanatismo adora.

Y he despertado al estruendo
que al monte y al valle asordan,
de las máquinas de ingenio
y de las locomotoras;
de los vapores que surcan
tus aguas, hora por hora,
y con sus lenguas de fuego
por todo el mundo pregonan
el progreso, el adelanto,
la luz civilizadora;
y he pensado con tristeza
evocando añeja historia,
que á aquella raza sencilla
de aspiraciones tan cortas,
ha sucedido otra raza
sábia, fuerte emprendedora,
mas gigantesca, mas culta,
pero..... ¿será mas dichosa?

En el año de 1864, varios amigos apreciadores de las buenas disposiciones que manifestaba tener, y han ido con la aplicacion al estudio tomando grandes proporciones hasta hoy, le instaron vivamente para que coleccionase sus poesías en un tomo, á lo que se prestó, no sin hacer antes grandes esfuerzos porque desistiesen de la idea; pero al fin puso la condicion de que no fuesen vendidas por no juzgarlas dignas de ello, y solo se repartiese entre sus numerosos amigos como un recuerdo de cariño. Llevó á cabo la

empresa el señor don José C. Delgado, con la generosidad que le caracteriza, y la prensa en general dió un sincero voto de gracias al filantrópico caballero, así como un justo aplauso á la poetisa, alentándola á que prosiguiese por la senda que se habia trazado, y en la que aun afortunadamente no ha encontrado las espinas que desgarran las plantas de los que con aliento de héroes se preparan para llegar mártires y jadeantes al suspirado templo de la gloria.

El libro á que aludimos tiene el nombre de *Efusiones del alma*, en la primera página está escrita una sencilla dedicatoria á su madre, muy cortas son las líneas pero muy sentidas y respetuosas. Los Sres. D. Enrique Edo, y Jacobo D. Santi, Redactores en esa época del periódico *El Telégrafo de Cienfuegos*, escribieron en calidad de prólogo un juicio acerca del mérito y carácter de la obra, de la cual tomamos las siguientes composiciones:

A ORILLAS DEL MAR.

ANACREÓNTICA.

(A MI SOBRINA ANITA.)

¡Qué triste está la tarde!
¡que sola está la orilla
del mar, do tantas veces
con ella aquí venía
á contemplar la puesta
del sol tras la colina!
¿En dónde está la airosa
gentil y amable niña
que modulando frases
y llena de alegría
intrépida arrojaba
al agua piedrecillas
«para formar espumas,»

segun ella decia?....
Muy léjos ha partido,
¡tan léjos que mi vista
en el océano inmenso
no alcanza á distinguirla!
Ese murmullo suave
de plácida armonía
que alegra conmoviendo
el alma entristecida,
¿es el querido acento
de su argentina risa.....?
¡Ay! no, que son las olas
que llegan á la orilla
trayendo los suspiros,
que desde el mar me envia
el ángel de mis lares,
la candorosa Anita.

MELANCOLIA.

AL MORIR LA TARDE.

Adios, adios! antorcha luminosa,
Ya va á alumbrar nueva region tu luz,
Y á arrancar, siendo aurora de otro mundo,
A sus tinieblas tristes el capuz:

Y mañana al volver serás el alba
Que vida prestarás y claridad,
Y esa region inmensa que alumbrabas
Sumida quedará en la oscuridad.

Así es la vida, oh sol! así radiante
Como tu hermosa aurora ella brilló
En los dorados sueños que forjaba
Mi tierna juventud, que ay! ya pasó.

Mis sueños juveniles ¿dónde fueron?
Mis gratas ilusiones ¿donde están?
Cual tus bellos colores desparecen
Y en el mar del olvido se ahogarán.

Y entónces solamente en mi memoria
Hallaré los recuerdos de un ayer,
Melancólico y dulce cual los tintes
Con que bañas el cielo al fenecer.

A LA NIÑA ANITA BUIGAS.

REMITIENDOLE UN RAMO DE FLORES.

Me pides versos,
Preciosa Anita?
Versos y flores
Yo te daré;
Flores tan frescas
cual tus mejillas,
Versos tan dulces
Como la miel;
Porque los versos
Que inspira un ángel
Tan candoroso
Como eres tú,
Son dulces, niña,

Como son bellos
La flor, el ave,
Y el cielo azul;
Digo que es dulce
La trova mia,
Porque ella guarda
Sabia leccion;
Nunca la olvides
Bella amiguita,
Que ella conmueva
Tu corazon!

«La niña buena, dulce y juiciosa,
«Que ama á su madre, cual la amas tú
«Vive entre dichas, la quieren todos
«Y Dios bendice su juventud.
«Si es aplicada, si es obediente
«Y con los pobres se porta bien,
«Le dá la Vírgen pura del cielo
«Flores hermosas de su vergel;
«Se pues, Anita, buena, afectuosa,
«Hija obediente, y amiga fiel:
«Y el Dios bondoso por justo premio
«Pondrá coronas sobre tu sien.»

Versos y flores,
Angel querido,
Te dá *la hija*
Del Damuyí:
Besa las flores,
Guarda los versos
Y no te olvides
Jamas de mí.

LAS NUBES.

De mil prismas se visten las nubes
Que andaban errantes.
Y á occidente diríjense presto,
Que llega la tarde.
Pabellones parece que forman
De blancos cendales
Do cansado en su diurna carrera
Vá el sol á ocultarse.
Ya parece que ornadas se miran
De leves encajes;
Ya se tornan en grupos informes
De lindos cambiantes.
Y son nubes violadas y grises
Que en mil pedestales
Como en triunfo levantan otras
De regios ropajes.
Ya coloras y tristes y tienden
Durmiendo en los mares,
Para luego que el sol reaparezca
Volver á ostentarse.....
Lindas nubes que vais á Occidente
Por que allí os aclamen,
Vuestro reino es efímero: él dura
Tan solo una tarde.

LA TARDE.

A MI AMIGA JOSEFITA N.

Ven á mi lado, mi adorada amiga:
No á contemplar de la apacible tarde

Las nubes de colores,
Pues tu lira ha cantado muchas veces
En armónica trova,
Del panorama hermoso de Occidente
Los divinos primores

Ven á sentir, ven á escuchar conmigo
El misterioso canto que en la selva
Produce al deslizarse cautelosa
La vespertina brisa.

La sentirás llegar embalsamada
Con el perfume grato
De mil preciosas flores,
Tu sien acariciando
Y un dulce bienestar á tu alma dando.

Ven, y deja inclinar sobre tu pecho
Mi fatigada frente, vida mia,
Y así te contaré lo que he sentido
Cuando detrás de la alterosa sierra
El luminar del cielo se escondia.

Nunca la aurora al asomar radiante,
Con vivos resplandores,
De la noche rasgando las tinieblas,
Ha conmovido mi alma
Con ese sentimiento indefinible,
Que llena de letal melancolía,
Cual la dudosa claridad que deja
El sol brillante al declinar el dia.

¿Será porque la aurora va aunciando
Promesas, esperanzas y alegrias
Y el crepúsculo *adios, recuerdos, tristes*
Remembranzas de ayer? No sé, mas siempre
Al contemplar la tierna despedida
Del moribundo sol, he deseado
Que junto á mí te halláras,

Para estrechar tu mano entre las mias,
Dejar mi pensamiento deslizarse
Al infinito, y luego..... muellemente
En tu pecho apoyar mi mústia frente.

¡Es tan dulce pensar, y en seno amigo
Depositar como reliquia pura
Las tiernas efusiones
De un alma toda fé, toda ternura!

.....

Hora de dulce encanto que rodeas
De misteriosa y plácida armonía
A la natura toda:
Hora de la oracion ¡bendita seas!

PENSAMIENTOS.

Amable y seductora preséntase la vida,
Rodeada de ventura, riquezas y poder
O bien de choza humilde, sin pompa y sin prestigio
Deslízase apacible, brindándonos placer.
Mas llega un dia en que todo cual humo se evapora
Al soplo poderoso del inmortal Señor,
Y todo se deshace, y en nada se convierte
El cuerpo que de nada formára el Hacedor.
¿Porqué la vida diste, Señor de lo creado,
De dicha la rodeaste, de amores y virtud,
Si luego un soplo tuyo la vuelve al infinito,
Dejando el cuerpo inerte en fúnebre ataud?
En pos de nuestra vida ¿por qué la muerte viene
A que esa sombra oscura en nuestro porvenir?

Hoy el placer palpamos, pero tal vez *mañana*
Habremos ya dejado por siempre de existir?
¿Por qué? mas respetemos la voluntad suprema,
Su arcano respetemos, ¿quién penetrarlo osó
¿Qué somos en el mundo? un átomo invisible,
¿Y quién es *El?* quien todo de nada lo formó.
No importa ¡oh Dios! que en polvo el cuerpo se convierta
Que ni memoria quede de gloria terrenal,
Si el alma que formaste á imágen de la tuya
Disfruta eternamente de gloria celestial.

COLON Y LAS CASAS.

Hubo un hombre, cosmógrafo profundo,
Que á la corte de España llegó un dia,
Y á una reina gloriosa, grande y pía,
De sus joyas en cambio la dió un mundo.

Hubo un hombre tambien, cuyo fecundo
Y religioso ingenio difundia
La luz del evangelio en la sombría
Ignorancia de un pueblo vagabundo.

La Reina fué ISABEL, de España gloria,
Y los hombres, COLON, náuta atrevido,
Y LAS CASAS, de Dios el enviado.

Sus nombres guardará siempre la historia,
Mas Cienfuegos, que el ser les ha debido,
Ni una estátua en su honor ha levantado.

Cualquier persona que se proponga leer detenidamente las obras de Clotilde, notará en ella dos cosas particulares: la primera que hace un singular contraste con los floreciente años que cuenta la reflexion y gravedad que dominan en todas ellas, cosas propias solamente de una edad avanzada y experiencia dolorosamente adquirida; la segunda es que todas están dedicadas á las personas con quienes la liga algun afecto: en esto último nos parece ver demostrada la sensibilidad de las pasiones y armonia que existe entre la musa de sus cantos y los distintos sentimientos de su corazon.

Podemos asegurar que son llamados con justicia *Efusiones del alma*, de otro modo tal vez ni los comprenderia el mundo ni sabria apreciarlos en todo su valor.

MANUELA AGRAMONTE DE A

Manuela Agramonte de Agramonte.

Manuela Agramonte es una jóven á quien el cielo ha dotado al par de un gran talento, de no ménos belleza y acrisolada virtud.

Nació en Santiago de Cuba, y es de aquella sociedad una de sus mas valiosas y escojidas joyas.

Podemos asegurar—sin que nuestro juicio sea una hiperbólica alabanza—que únicamente dejan de apreciarla los que no la han tratado.

Como poetisa, no será una notabilidad; sus obras poéticas mas que belleza, tienen una dulzura agradable: son la expresion de sus sentimientos; nada mas.

Quince años tenia cuando escribió por vez primera un verso con motivo de haber visto en el campo una mañana, abrir una rosa su linda corola, lo admirable de esto es que ignoraba completamente las reglas poéticas y solo se inclinaba á la medida por el oido naturalmente delicado que posee.

Sus padres, los Sres. D. Francisco de Agramonte y Agüero y Dª Dolores de Zayas, supieron cultivar con gran esmero la inteligencia de la que forma hoy su mas preciado tesoro: á los doce años habia terminado sus estudios prima-

rios, sabia con perfeccion los idiomas inglés y francés, mas tarde ha estudiado con provecho el italiano.

Dos veces ha visitado la Península: una siendo muy niña, y otra ya jóven de dieziocho años; esta ocasion conoció en Barcelona á su primo el jóven camagüeyano D. Emilio Agramonte y Piña, donde hacia sus estudios artísticos, despues de haber obtenido el diploma de Licenciado en leyes: la simpatía que los unió fué tan sincera, que en ella tuvo base el mas acendrado y puro amor. Emilio regresó para Cuba, y dos años despues Manuela vino para unirse á él, esto último sucedió el dia 6 de Noviembre del año 1866.

Con motivo de su vuelta á la patria, escribió la siguiente poesía.

SALUDO A CUBA.

No por mas tiempo calles, lira mia.
¿Ignoras que el silencio que te abate
Es un agravio cuando ardiente late
De entusiasmo ferviente el corazon?
¿Comprendes por qué en pugna deliciosa
Se agita sin cesar dentro del pecho,
Quiere brotar de su recinto estrecho,
Y se aniquila falto de espansion?

¿Será vision, ensueño de ventura?....
Mas ¿la montaña verde y enriscada,
De perennal verdura engalanada,
Y el apacible cielo de zafir?
Yo no me engaño, no: te reconezco....
Perfumado pensil de mis amores
Dame otra vez de tus fragantes flores
El aromoso aliento á percibir.

Dos años han pasado; tu recuerdo
Siempre entusiasta con placer nutria
Y en la ausencia mas y mas sentia
Acrecer el amor que te juré.
De mi horizonte en el confin terrestre
Vi brillar una estrella peregrina
Y á su atraccion magnética, divina
El estranjero suelo abandoné.

Allí dejé mi madre, mis hermanas
A merced del dolor y la amargura
Y en un momento de infeliz locura
Ingrata me juzgué, sin corazon.
De mi pesar inmenso presentia
Un porvenir de dudas y tormento,
Y al fuego de mi acerbo sentimiento
Tibia me parecia mi pasion.

Honda pena sufrí, mas llegó un dia
En que animosa recojí mi llanto,
La frente levanté y á mi quebranto
El eco de un suspiro respondió.
Abri los ojos de llorar marchitos
Implorando una voz de simpatía,
Y del suspiro blando la armonía
Otra vez en mi oido resonó.

¡Oh sorpresa feliz! Aquel gemido
De una planta gentil se desprendia
El beso de sus ramas parecia
Remedar un acento celestial.
«La esperanza yo soy, decia la planta,
En el cielo nací, virtud sublime,
Pero soy en la tierra del que gime
Amiga la mejor y mas leal.»

No se que encanto al escuchar sentia
De las sonantes ramas el gemido,
Que de consuelo un nectar bendecido
La crudeza endulzó de mi dolor.

Y despertando del fatal letargo
Que á mis sentidos el placer vedaba
Advertí que á mi frente regalaba
Sus caricias la brisa y su frescor.

¿Será posible ¡oh Cuba! que mi pena
A tu vista no pierda su agudeza
Si de tus ricos campos la belleza
A ser feliz me incita y á gozar?
¡Oh! cuanto anhelo ver por la mañana
A la torcaz en la arboleda hojosa.
Y escucharla en su endecha melodiosa
A la creacion entera saludar!

¡Qué hermoso es ver entonces cual las flores
Culto rindiendo al luminar del dia
Exalan sus esencias á porfia
En gracias compitiendo y en beldad!
¡Y ver como entre nubes trasparentes
De caprichosas formas ideales
Envuelto en sus riquísimos cendales
Aparecer el sol con magestad!

¡Hermosa pátria, al par que desgraciada,
Eden encantador yo te saludo
Perdona..... siento que mi acento es rudo
Y modular no sabe una cancion.
¡Quién del canoro ruiseñor tuviera
Las argentinas notas de su canto
Ya que advirtiendo que te adoro tanto
Ni á definir acierto mi emocion!

¡Oh! que delicia embriaga mis sentidos
Con libertad respiro, es otro ambiente
Se dilata mi pecho dulcemente
Despues de tanta duda combatir.
Yo te bendigo, amada pátria mia
Perfumado pensil de mis amores
Dame otra vez de tus fragantes flores
El aromoso aliento á percibir.

A los pocos dias de haberse efectuado su enlace en Santiago de Cuba, fueron á fijar su residencia en Puerto Príncipe. El recuerdo de las gratas horas que pasó á bordo del buque que los condujo hasta el puerto de Nuevitas, para de allí tomar el ferro-carril en que debian llegar á la pátria del Lugareño, le han inspirado esta linda y sentida poésia.

REMEMBRANZAS DE A BORDO.

(A MI ESPOSO.)

¿Recuerdas dulce amigo aquella noche?
Sentados en un banco de madera,
Juntos los dos, mirando la ribera,
En las nubes su sombra confundir
De la luna los pálidos reflejos
Del mar en la extension se dilataban
Y las ondas, de nacar figuraban
Montañas con sus bases de zafir.

Yo estaba triste, silenciosa y mustia
Reclinada en tu pecho mi cabeza,
Y al eco de tu acento de terneza
Ni levantaba la abatida sien.
En vano en el delirio de tu afecto
Decantabas la plácida existencia
De dos almas que unidas en su esencia
Son en la tierra encarnacion del bien.

Tu me pintabas entusiasta y loco
Aquel momento de alegria extrema
En que adornada con nupcial diadema
De mi vida el problema resolví.
Contra tus labios mis ardientes manos
A veces oprimias con cariño
Y de luchar cansada, cual un niño
Al benéfico llanto me rendí.

Un momento pasó y otro momento:
A tus caricias mi dolor cedia
Y escuchando tu voz arder sentia
Las blandas emociones del placer.
Tu ponderabas la mision tan santa
De la esposa que llena de ternura
Con solo una palabra de dulzura
De su esposo mitiga el padecer.

«Tú lloras con razon,» me repetias,
Otros goces dejando seductores:
Mas no olvides mi bien en tus dolores
Que eres el ideal de mi pasion.
«Unido á tí por vínculo sagrado
Mi dicha penderá de tu sonrisa,
Será mi gloria, mi mejor divisa
En tus ojos leer tu corazon.

«Nuestra vida será ciclo sin nubes,
Jardin cuajado de nectáreas flores,
Yo te daré gozoso sus olores
Para mi las espinas guardaré.
«Cual la corriente oculta en la montaña
Que se desliza entre filones de oro
De sus aguas tendrás rico el tesoro
Y el fango para mi reservaré.

«Y si el destino veleidoso un dia
Nos lanza golpe inesperado y rudo
Tendremos por defensa, por escudo
El sacrosanto amor á la virtud.
«Fuertes con nuestra union combatiremos
Y endulzaremos nuestra inmensa historia
Soñando un porvenir de amarga gloria
De ilusiones de hermosa juventud.»

¡Oh noche de placer como recuerdo
Tus ecos, tu misterio y poesía,
Aquella luna an la region vacía
Testigo mudo de sin par beldad.

Yo no te ví morir como otras veces,
Quedé dormida; en tí siempre advirtiendo
El mágico poder, y bendiciendo
De los mares la augusta soledad.

¡Qué imágenes soñé, qué paraíso!
El oasis en medio del desierto
Iba á llegar á él, mas ¡oh! despierto,
Abro los ojos, miro en derredor,
Busco la realidad, tiemblo por ella,
Y en los alhagos de mi amor sincero
Encuentro de placeres un venero
Y la verdad del sueño encantador.

Ha tenido que vencer una gran dificultad para escribir y es la de que jamás ha aceptado su padre ninguna de sus obras ni en calidad de medianas, y este rigor que demasiado respeta le ha infundido un desaliento hasta abandonarse completamente de escribir; por invitacion de sus amigos es que algunas veces lo hace.

Es sensible que por una parte esto, y los deberes de esposa y madre que en edad tan tierna se ha impuesto, y llena cumplidamente, la hagan olvidar de las letras, pues quizás en su cultivo hubiese encontrado muchas satisfacciones.

Vamos á citar otra de sus poesías, cuyo sentido expresivo está desenvuelto con mucha delicadeza de estilo.

UN PENSAMIENTO.

(A ORILLAS DE UN RIO.)

¡Qué silencio, qué dulzura,
Ni un suspiro ni un gemido;
Ni del ave en la espesura
Se oye un canto de ternura
Por el eco repetido.

Solo escucho en torno mío
De las linfas cristalinas
Las cadencias peregrinas,
El sonoro murmurío.

Ved cual chocan violentas
Contra piedras escarpadas,
Unas pasan suaves, lentas,
Otras corren turbulentas
Elevándose en oleadas.

Todas giran y solazan
En sus ímpetus vehementes,
Mas las rocas inclementes
Altaneras las rechazan.

¡Cuantas veces como ellas
Gime el mísero en el suelo,
Y pasa las noches bellas,
Llorando al ver sin estrellas
De su vida el negro cielo!

Y cual las aguas tambien
Va de una orilla á otra orilla,
E infelice si se humilla
Que hará peor el desden.

Si suplican nada tienen
Con sus ecos de dolor,
Si se irritan ¿qué mas tienen?
Si en su sitio se mantienen
Aunque sientan su furor.

¿Cuál será luego su suerte?
Ver su ruego despreciado
Y su derecho usurpado
Por el tirano y el fuerte.

Y al mirar que le devora
La desgracia en su inclemencia
Busca un alma bienhechora
Que con voz consoladora
Fortalezca su conciencia.

Y se queja con razon
Porque está cerca del vicio
Y rodar al precipicio
Teme ver su corazon.

Cual si á los hombres hermanos
No hiciera la caridad
Y no mandara en verdad
Que obrasen cual los hermanos
Con generosa piedad.

Y al indigente ofrecieran,
Una mano liberal
Y con amor fraternal
Sus lágrimas recogieran.

Desde la edad de doce años principió en union de otra hermana, tan apreciable como ella, la traduccion de la obra orijinal de Mma. Waillez, titulada *La Huérfana de Moscow*, escrita en inglés, vertida de ese idioma al francés por Julio Sadlier, y de este al nuestro por ellas.

Desplegaron en la empresa un gusto esquisito, y el objeto que mas tarde se propusieron llenar con ella fué tan caritativo como filantrópico; si no han alcanzado por sus nobles esfuerzos todo el galardon y aplauso que merecen pueden estar seguras de la gratitud de los buenos y las muchas bendiciones que sobre sus cabezas derramará el cielo.

En Santiago de Cuba hay una piadosa asociacion bajo el nombre de las *Hijas de María*, para educar las niñas huér-

fanas pobres, y á favor de tan santa idea cedieron los ejemplares de dicha obra, impresa y arreglada del todo. Al ofrecerla á la Sra. Presidenta de la asociacion lo hicieron en término tan sentido y elocuente, que la prensa del pais copió la dedicatoria y la comentó con justo aplauso.

Nosotras hemos hecho de la obra un lijero extracto: es el siguiente:

I.

El catorce de Setiembre del año 1812, por la noche, que era en extremo oscura y borrascosa, penetraron los franceses frenéticos por la victoria en Moscow. La capital estaba desierta, todos sus habitantes la abandonaron cuando supieron la proximidad del ejército invasor, otros se pusieron á salvo de su persecucion en las bóvedas ó sótanos del palacio Krennlin.

La tristeza y el cansancio los abrumaba, á retaguardia de ellos seguian los heridos cuyas vacilantes fuerzas parecian anunciar la proximidad de la muerte: entre ellos uno iba sostenido por una mujer que con sus consoladoras palabras pretendia reanimarlo infundiéndole valor.

Hubo un instante terrible en que no pudo resistir mas el esfuerzo de la voluntad por sobreponerse á la situacion y cayó desplomado al suelo junto al umbral de una casa á la cual llamó con gemidos lastimeros la mujer, y despues de implorar invocando la humanidad y el nombre de Dios, por fin abrieron y le dieron albergue.

El ama de la casa era una mujer como de treinta y ocho años, bastante bella, llamada Mme. de Obinski, y salió al encuentro de sus huéspedes en union de una hija que tenia llamada Julieta, encantadora y virtuosa; ambas prodigaron los mas delicados obsequios al herido y su esposa.

Cuando los dejó instalados en una habitacion buena y bien preparada, se retiró á la suya, no pudiendo entregarse al reposo por la inquietud que amenazaba la poblacion. Esta fué cada vez mas creciente; llamó entonces á Julieta, la estrechó en sus brazos y exhortó á que en caso de una catástrofe tuviese suficiente valor para defenderse poniendo su confianza en Dios.

Despues de escuchar sus consejos la jóven se retiró á dormir y Mme. de Obinski pensó ponerse bajo la proteccion de uno de los jefes del ejército francés, alegando sus derechos de viuda, y haber alojado un militar del mismo: este último se llamaba Antonio y su esposa Mariana, que para seguirlo habia adoptado la plaza de cantinera, por sus virtudes la admiraban con veneracion los jefes y soldados.

Esa misma noche escribió Mme. Obinski una carta al general de las tropas francesas y al siguiente dia Mariana se prestó gustosa á ser portadora de ella.

II.

Apénas habia partido cuando un grito de alarma resonó en la poblacion, la madre é hija se prodigaban mutuamente frases consoladoras. Las balas silvaban en el aire con horrible monotonía, las llamas y el humo sofocaban. Quisieron huir, pero antes cargaron de su catre al herido, los escombros obstruian el paso por las calles, veian ya acercarse el peligro. Antonio con voz desfallecida suplicaba lo abandonasen á merced de la suerte y se salvaran ellas, en un momento de haber perdido las esperanzas oian una voz que gritaba —¡Salvad el sargento, yo las señoras. Era Mariana escoltada por dos soldados que iban de órden del General á custodiarla en union de sus bienechores.

Largo rato anduvieron errantes hasta llegar á una inmensa y despoblada llanura, en ella pasaron la noche.

Cuando una parte del ejército hizo su retirada para Francia, Mme. de Obinski su hija y Mariana resolvieron marchar con ellos, así lo hicieron, y la suerte quiso fuesen con el mismo batallon á que pertenecia Antonio.

El viaje fué penoso, triste, por donde quiera se ofrecia un espectáculo desgarrador, montones de cadáveres hacinados á un lado del camino, miembros palpitantes aun sobre lagos de sangre, se oian los gemidos lastimeros que exhalaban los moribundos, sin tener una mano amiga que cerrase sus ojos ni una tumba donde pudiesen llegar sus deudos diciendo: «aquí duerme un héroe que peleando por su patria murió.»

Siete dias pasaron cuando vino á concluirse un puente provisional que fué preciso levantar sobre el Berezina: por él pasaron las tropas á pesar de los riesgos que ofrecia. Los pocos recursos y la premura con que se hizo, claro demostraban la fragilidad de los cimientos. A la

una del dia lo cruzó el Emperador con una expresion de valor pintada en su semblante capaz de alentar al mas pusilánime: así sucesivanmente iban pasando hasta que fué bien de noche: la luna con todo su explendor lucia entre miles de estrellas, prestando con su luz un tinte de melancolia á aquel cuadro; á su resplandor brillaban las armas que apenas podian tener las manos desfallecidas de los guerreros. Nuestros emigrados esperaban les tocase su turno. Mme. Obinski tenia un presentimiento horrible, cuando se le previno pasase era la estrechez tan abrumante que con dificultad se podia mudar el paso, un terror contrajo sus miembros convulsivamente al oir crujir el puente, Mariana habia llegado á la opuesta orilla con Julieta, y Antonio asió con la fuerza que pudo á Mme. Obinski para salvarla; pero el peso de la multitud era superior á la solidez del puente y con ella se hundió en las aguas del rio.

Mariana y Julieta con la desesperacion del dolor, recorrieron la orilla para ver si encontraban la una su esposo y la otra á su madre; pero todo fué en vano.

En el corazon de la pobre Julieta existía un vacíó inmenso por la pérdida de su madre, su acalorada fantasía apenas podia delinearle vagamente el cuadro terrible de la autora de sus dias sumergiéndose en las olas; acariciaba muchas veces la ilusion de que todo habia sido un sueño espantoso: pero ¡ay! al recobrar la razon su imperio, la realidad se presentaba á su vista, y caia en una sombría desesperacion invocando la muerte como el puerto salvador de su desgracia. Ella contemplaba la consoladora imágen de Dios envuelta en las nubes, y se caia de rodillas, desahogando su corazon en piadosos ruegos hasta que este herido y destrozado alcanzaba por grados algun alivio.

Mientras tanto, sin apercibirse de ello Julieta, se habia apartado ya de las márgenes del Berezina, donde se daba una batalla cuyo resultado completó la ruina del ejército francés. La huérfana, conociendo que se separaba cada vez mas de la orilla fatal, sintió correr sus lágrimas de nuevo, y suplicó que la dejaran volver á ella por última vez, pero convencida por las razones de Mr. Durval, de que ese paso era impracticable, no insistió más, y desde aquel instante sepultó su pesar en lo mas profundo de su alma. Como se ha dicho, Julieta era muy religiosa y tenia la mayor confianza en Dios; así es que cuando sufria elevaba su espíritu al cielo, y parecia que un voz interior la consolaba en las borrascas de la vida.

Participó de todos los desastres unidos á sus compañeros de que el ejército fué perseguido en aquella triste retirada y llegaron á Varsovia en la situacion mas deplorable, y desde allí se dirigieron á Straburgo, donde los Dusval tenian algunos parientes de considerable rango en el comercio. Esta pareja quedó casi del todo arruinada por el incendio de la ciudad de Mocow, resolvió emigrar á los Estados-Unidos de América, donde esperaba reparar su destruida fortuna, y se vió por consiguiente en la necesidad de hacer saber á Julieta su próxima separacion. La noticia fué recibida con un gran pesar porque durante los episodios de aquel funesto viaje habian sido tan buenos y afectuosos que adquirieron su estimacion y gratitud y esta separacion en aquel estado era una carga demasiado pesada para soportarla los débiles hombros de la jóven.

Ellos queriendo disminuir el mal cuanto les fuera posible se comprometieron antes de su partida á buscarle un destino en el interior de alguna familia, bien con el carácter de instructriz ó bien de auxiliar en algun instituto de enseñanza, para que antes de ausentarse les quedara el placer de dejarla en un lugar seguro. Julieta dió su beneplácito y hubo muchas personas que se interesaran en su favor. Trancurridos algunos dias le ofrecieron una colocacion al lado de la señora de un comerciante, reputado como uno de los hombres mas ricos de la provincia y con dos hijas que deseaba educar en su propia casa.

Con bastante esfuerzo se decidió la jóven moscovita á presentarse á aquella señora. El nuevo estado profesional en que iba á entrar le era algo penoso como sucede casi siempre á todos los que por obligacion tienen que abrazarlo, todo la hacia sufrir mas y desalentaba su espíritu. El pensamiento de que ella debia procurar no solo su subsistencia, sino la de Mariana cuya suerte estaba unida á la suya con el vínculo sagrado que nos tiende la desgracia comun, venció al fin su repugnancia.

Fué conducida por Mme. Dusval hácia la casa de Mma. W..... Fueron introducidas en un espacioso salon de la casa de esta donde esperaban ansiosamente sus órdenes por haberle sido avisada su visita. Pasado algun tiempo se presentó una criada anunciando que Mme. W.. estaba pronta á recibir sus huéspedes, y precedidas por ella al través de varias habitaciones, de las cuales la una escedia á la otra en magnificencia, abrió la puerta de un elegante gabinete donde se hallaba reclinada sobre un soberbio divan, la señora de la casa, prodigando caricias á un miembro de la raza canina.

Mma. W.... podría tener unos veinte y ocho años; jamás habia sido bonita y por poseer mucha afectacion hubiera hecho repulsiva á la misma belleza. Sus modales frios y altaneros demostraban un talento escaso envanecido con un concepto elevado de sí propio.

Una mujer de aspecto duro y desagradable unida á dos niñas que Julieta habia visto ya, y la descocada camarera estaban con la señora formando una especie de consejo donde se discutía sobre los méritos de jóven extranjera.

El resultado de la entrevista de Julieta con la señora W.... fué desfavorable para la primera porque le exigía que abandonase el llanto que derramaba por la memoria de su madre, y procurara siempre complacer á sus discípulas como obligaciones principales que mandaba y queria en una instructriz. Julieta le contestó que entre ellas no podian haber mas esplicaciones porque consideraba imposible poder cumplir la primera obligacion que ella daseaba poseyera la que ejerciera tal profesion. Los Dusval estaban para dejar á Strasburgo y Julieta no tenia interés en permanecer en la ciudad donde no podia obtener un empleo conveniente.

Con el corazon traspasado de dolor y poseyendo una pequeña suma apenas suficiente para sufragar sus gastos y los de Mariana partió en union de esta á Paris por consejos de Mr. Dusval que le aseguró que allí encontraria con mas facilidad los medios de ganar la subsistencia, aprovechando su talento y convencimientos. Colocada en una diligencia al lado de Mariana, y atacada por una fiebre continua, que casi habia aniquilado sus fuerzas físicas, pensó no poder proseguir su viage. Para hacer mas dificil la posicion, los caminos estaban llenos de nieve lo que contribuia á hacer mas lento el andar de la diligencia. Decidió quedarse si sus padecimientos continuaban siendo tan agudos como hasta entonces en el primer pueblo á donde llegasen. ¡Ay! ¡Cuanto le atormentaba la idea de que este consuelo podia tardar algunas horas!

Desde este acontecimiento datan los principales de Julieta; quedó íntimamente ligada á Mariana con el vínculo de la desgracia: se amaban como hermanas ya.

Llegaron con las tropas á Varsovia, de allí Straburgo, en este último lugar se colocó Julieta en casa de un rico comerciante para educar dos niñas.

Muchos sufrimientos le ocasionó la mision, y disgustos interminables venian á amargar diariamente su vida. Determinó de allí pasar

á Paris, la Providencia la condujo hasta el seno de una noble familia, era la del baron de Granville, le confió este y su esposa la educacion de su única hija y heredera, Lucia se llamaba la niña.

Habitaban en el castillo de Bertin y solo allí pudo disfrutar Julieta alguna tranquilidad.

El baron era coronel de un bizarro regimiento francés y se le intimó la órden de partir para Moscow á pelear: la despedida fué dolorosa, la situacion de la huérfana era en extremo desgraciada, pugnaba su corazon entre la gratitud y el orgullo, pues la mano que la socorria librándola del infortunio iba á oprimir su patria.

Poco feliz fué el primer combate del baron Granville, cayó prisionero y mortalmente herido, su esposa al saberlo se afectó demasiado, una aguda enfermedad la postró en cama: Julieta era su ángel consolador, veló á la cabecera del lecho con una constancia asidua, y siempre pendiente de Lucia.

Los rusos aliados quisieron vengarse invadiendo bruscamente el territorio francés: donde primero hicieron sus extragos fué en el camino que conduce á la aldea de Bertin. El castillo fué invadido, Julieta atrajo á su lado á Lucia, y poniéndose de rodillas junto á la enferma esperaban el terrible momento de la muerte.

Los guerreros invadieron la alcoba, y Julieta poniéndose de pié les habló haciendole presente era su hermana y para gloriarse de ellos y el valor de los soldados de Alejandro no ejerciesen tirania ni con la enferma ni con ellas; habia tal persuacion en su acento que ni uno adelantó un paso, todos convinieron en dejarlas.

Cuando se restableció el órden pensó Julieta elevar una súplica al Emperador para que le concediese la gracia de salvar al baron, en seguida puso por obra la idea. El Emperador al recibir la misiva en que le hacia presente su abandono y la proteccion que le prodigó la familia Granville, se conmovió y puso en libertad á este, sin mas mérito para ello que los de ser moscovita Julieta y el recuerdo de algunos valiosos servicios que prestó al estado su padre. Al tornar Granville á su casa hubo verdadero transporte de alegría, todos bendijeron fervientes el nombre de la huérfana que silenciosa y abatida presenciaba aquel cuadro de felicidad; el baron se dirijió á ella diciéndole:

—Puedo á mi vez hacerla feliz tambien, y le explicó, ahogado casi por la emocion, vivia su madre y estaba acerca de allí, al decir esto se oyó la voz de la fiel Mariana gritando á Julieta para que acudiese, una

puerta se abrió para dar paso á Mme. Obinski, y al abrazarse madre é hija cayeron al suelo sin sentido.

III.

Recordarán nuestros lectores como al caer Mme. de Obinski al Berezina, Antonio pugnó por salvarla, uno de los compañeros de este, viendo eran inútiles sus esfuerzos, se prestó á socorrerlo y echó manos á sus vestidos, logrando así arojarla hasta la orilla; los emigrados que estaban en ella y llevaban opuesto rumbo al del ejército, le prodigaron los cuidados que necesitaba: su caida le ocasionó una gravedad en tal estado, que resolvieron dejarla en un vivac: en él se encargó de vigilarla una despótica y ruda mujer: á esta la reemplazó una jóven en extremo bondadosa. Se compadeció tanto de Mme. Obinski que le propuso se marchase. Esta por su parte no era suficiente á nada, los pesares habian agostado sus fuerzas.

La humana carcelera supo por el cochero que debia conducir á Granville, iba ese indultado para Francia, y fué á hablar con él interesándolo cuanto pudo por Mme. de Obinski. Convinieron pasase el coche por la madrugada junto al vivác, así fué y la jóven tomando en sus brazos á la prisionera, la sentó en él diciéndole:—Sea V. feliz!

Por las explicaciones de la carcelera, y los episodios que sabia de Julieta. Granville al momento comprendió era su madre á la que socorria en tan críticos momentos: cuando estuvieron cerca de Bertin le explicó el providente acaso que los unió y la ventura que iba á disfrutar.

. He aquí como volvieron á encontrarse madre é hija despues de tantos infortunios.

La paz y la ventura pareció tomar su asiento en el castillo.

Así que Lucia estubo completamente educada se unió con el dulce lazo de Himeneo al jóven conde de Villervi, prometiendo este antes de que sucediese la boda no separarla de aquel círculo de personas á quien amaba con delirio.

Al levantarse la jóven de las aras donde prosternada y llena de uncion encadenó su destino al del conde le dijo ebria de gozo á Julieta:

--Será completa mi ventura si eres siempre para mí lo que hasta hoy: ¡mi hermana!..... ¡mi modelo!

THE NEW YORK
PUBLIC LIBRARY

ASTOR, LENOX AND
TILDEN FOUNDATIONS.

FRANCISCA RUZ DE MONTORO

Francisca Gonzalez Ruz de Montoro.

El pueblo de San Juan Martinez, es la pátria de esta verdaderamente sentida poetisa, á quien con razon llaman CANTORA DEL DOLOR, pues la desgracia la ha perseguido desde la cuna, y jamás ha lucido para ella un dia de felicidad.

Apénas contaba cinco años, cuando le faltaron sus padres para siempre; su infancia fué triste y azarosa, se nutrió con llanto, así es que sus versos son un ¡ay! desgarrador nacido desde el alma: el mundo ha sido para ella una mansion de dolores, de angustia, y crée en él ilusoria la ventura é irrealizable la esperanza cuando nunca la ha visto ni sentido agitarse en su alrededor

Basta la lectura de este verso, para comprender cuanta amargura rebosa su corazon.

A UNA JÓVEN HUÉRFANA.

I.

Ay! tú puedes comprender
Lo que es como yo, vivir
Sin tener un porvenir,
Risueño como el placer
Dulce como el sonreir.

Es triste, niña preciosa,
En la aurora de la vida
Tener la frente rugosa,
Marchita y envejecida
Ir paso á paso á la fosa.

¿Alguna vez tú has soñado
Con la terrible horfandad,
Y al despertar has llorado
Palpando la realidad
De sueño tan desgraciado?

¿Tú comprendes, Josefina,
Esa angustia, ese dolor,
Ese crudo sinsabor,
Esa venenosa espina
Que nos punza con rigor?

¿Esa indefinible pena
Que lacera el corazon?
¿Esa terrible afliccion
Que ruda nos enajena,
Y conturba la razon?

Sí, que en tu edad juvenil
Cual yo, triste y desgraciada,
Te encuentras abandonada,
¡Oh pobre rosa de Abril
Por el aquilon ajada!

Tú vives sin una historia,
Tú vives sin un placer,
Sin llevar en la memoria
Una esperanza de gloria,
Que endulce tu padecer,

Esa es tu vida y la mia,
Por el destino ligadas
Y por tierna simpatía;
Cual dos ramas enlazadas
En medio de la selva umbría.

Por rara casualidad
Un dia nos encontramos
Gimiendo en nuestra horfandad,
Y juntas las dos lloramos,
Nuestra triste adversidad.

Como flores solitarias
Nacidas en los desiertos,
O en la mansion de los muertos
Adornando, funerarias,
Los sepulcros entreabiertos.

Empero..... tú de la vida
Algun placer saboreaste,
Y no creiste perdida
Aquella ilusion querida,
Que en la mente te forjaste.

La suerte te sonreía
En tu preciosa niñez,
Y tu alma pura veía
De blanca nube al traves
Una aurora de alegría.

Tú gozabas, niña hermosa,
Porque las dulces caricias
De una madre cariñosa,
Apurabas con delicias;
¡Quién cual tú tan venturosa!

Tambien tuviste un pasado
Y tienes recuerdos bellos,
Que en tu pecho lacerado
Son suavísimos destellos
Que el dolor ha respetado.

II.

Pero yo que al nacer me ví rodeada
Por las negras visiones del pesar,
Que en mi vida azarosa y agitada
Nunca tuve un dulcísimo soñar,
Nunca tuve una dicha realizada!

Yo que ví desprenderse de mi mente
Las flores de la infancia, una por una,
Y ví al reflejo de la blanca luna
Sobre mi triste y abatida frente,
El negro sello de mi crüel fortuna!

Yo que sentí mi pecho desolado
Por las rudas borrascas de la vida,
Y mi bella esperanza destruida,
Y un presente de luto rodeado
Y el alma por pesares combatida!

Que sin deudos me viera, sola y triste,
Como náufrago en playas estranjeras,
O como el cielo que de negro viste;
Como flor sin perfume en las praderas,
Cual ave errante que sin patria existe.

Que un lustro por mi mal solo contaba
Cuando al volver la vista en torno mío,
Ví que era el mundo funeral vacío,
Y el bello porvenir que contemplaba
Era un sepulcro tenebroso y frío.

Tú bien sabes, amiga, que mi vida,
Es débil barca en proceloso mar,
Que navega sin rumbo hácia el azar,
Y por fieras tormentas combatida
Llega al fin, ¡infeliz! á zozobrar.

III.

Que es un páramo desierto
Para la huérfana, el mundo,
Es un sepulcro entreabierto,
Es un piélago profundo,
Es un fúnebre concierto!

Es un jardin que sus flores
Agostó fiero el estío,
Es un cielo sin colores
Que se presenta sombrío
Sin mostrar sus resplandores.

Es un lirio que germina
En un arenal ardiente,
Es un sol cuando declina,
Y suspirando doliente
A su tumba se encamina.

Y esa es tu vida y la mía,
Por el destino ligadas
Y por tierna simpatía;
Cual dos ramas enlazadas
En una arboleda umbría.

Unamos pues nuestro llanto,
Vamos en pos de ventura,
Que una misma sepultura
Con su tenebroso manto
Envuelva nuestra amargura.

¡Oh cuanto no hubiera sido *Paquita*, si á su clara inteligencia se hubiese unido el bienestar de la tranquilidad, y siquiera una mediana fortuna! cuando entre tanto abandono y desgracias se esmeró en cultivar su talento, sin tener maestro, sin estímulo alguno que no fuese el de su mismo génio: antes de saber leer, por una inclinacion secreta, amaba las letras, y dice le parecia digna de admiracion una persona que las cultivase ó supiese comprenderlas; tenia un número de amigas que se complacian en leerle buenas obras y así que se aplazaba la continuacion de ellas, lloraba amargamente, y mas de una ocasion tomaba el libro con la esperanza de que se le hiciesen inteligibles sus páginas por el entusiasmo mismo con que las recorria; pero una vez que supo las primeras reglas, adelantó de una manera asombrosa, y en muy poco tiempo aprendió á leer correctamente. Las primeras nociones de escritura las recibió de un her-

Donde hay flores, donde hay brisas
Y cascadas y torrentes;
Y vírgenes de albas frentes,
Que te embriaguen con su amor.

No me ofrezcas ese mundo;
Que yo con mi desencanto
Llenaria de quebranto
Tu corazon juvenil.
Destruiría las flores
Del jardin de tu memoria,
Al referirte la historia
De mi existencia infeliz.

***

Sublime poeta de los amores,
Profeta del placer y la esperanza,
Mis cantos pueden destruir tus flores
Y turbar en tu cielo la bonanza:
Pueden formar arrugas en tu frente
Y estinguir el volcan de tu alma ardiente.

Yo puedo abrir el libro del destino
Y enseñarte sus páginas sangrientas,
Te puedo conducir por mi camino,
Y enseñarte á luchar con las tormentas
Que combaten mi seno desgarrado,
Y azotan sin piedad mi rostro ajado.

Pero no, trovador, yo quiero sola
Navegar en mi frágil navecilla,
Hasta que un dia embravecida ola
Muerta me arroje á la desierta orilla;
Que en el mar de la horrible desventura
Se halla el puerto de triste sepultura.

Allí exenta de lágrimas y penas
Y llena el alma de amoroso encanto,
Algunas noches, plácidas, serenas,
Gustaré las dulzuras de tu canto;
Y aun saldré de mi tumba silenciosa
Para mas escuchar tu voz melosa.

¡Sublime trovador! si yo pudiera
Olvidar un momento mis pesares,
A tu mágico Eden gozosa fuera
Para unir mi cantar á tus cantares:
Sintiendo renacer en mi memoria
Las perfumadas flores de la gloria.

¡Qué grato fuera, trovador amigo,
Habitar ese mundo tan hermoso!
¡Qué grato fuera contemplar contigo
La belleza del astro magestuoso,
Que cubre con sus rayos los palmares
Y las espumas de los verdes mares!

¡Qué grato fuera para mí, cubano,
Recorriendo las fértiles campiñas,
Recordar que en el suelo americano
Bajo el café, las palmas, y las piñas
Los dos nacimos y los dos cantamos
Y al rayo de su sol nos inspiramos!

En el año de 1857 se unió en matrimonio al Sr. D. José N. Montoro, es estimada por él, y querida con veneracion; pero el inmenso amor que le profesa ni los afanes por hacerla feliz cuanto puede, han sido suficientes á librarla de algunos sufrimientos con que la suerte pone á prueba por momentos su fé.

Es madre de siete lindos niños, y solo en ellos espera la ventura y la alegría: de su arpa ha arrancado una nota bellísima consagrada al amor que les inspiran.

A MIS HIJOS.

¡Hermosos seres de mi ser nacidos,
Frescos botones de marchita planta,
Hoy como nunca el corazon levanta
Himnos á Dios!

Hoy bajo el techo de mi hogar humilde
Renace alegre mi cancion sencilla,
Como de un lago en la desierta orilla
Plácida flor.

Cual un arroyo que secó el estío
Brota de nuevo manantial de plata,
Así tambien mi pecho se dilata
En suprema emocion.

¡Claras estrellas de mi noche triste,
Ramo precioso de aromadas flores,
Bálsamo celestial á mis dolores
Angeles de mi amor!

Yo que creí de inspiracion exhausta
El arpa tierna que en mejores días
En sus vagas y dulces armonías
Mi mente arrebató,

Despierta del letargo en que yacía,
Con nuevo brío el corazon sorprende,
Y en el desierto de mi vida, extiende
Su preludio de amor.

Oye, Señor, ante tu bella imágen
Y con mis ojos en tus ojos fijos,
Yo te ruego no apartes de mis hijos
Los rayos de tu luz!

¡Cuánto los amo! en mi afanosa vida,
En los desvelos de mi crüel pobreza,
Ellos mi dicha son y mi riqueza,
Ellos y la virtud.

¿Qué me importan los bienes de la tierra
Si yo vivo feliz con mi destino,
Y bendigo, Señor, el pan mezquino
Que amorosa les doy.

Si en la estrechez de mi modesto asilo
Tambien penetra tu mirada pía,
Y si no turba la conciencia mía
Su puro resplandor?...

¡Si en la risa inocente de mis hijos,
En su gracia infantil, en sus caricias,
Hallo, Señor, el mundo de delicias
Que el alma ambicionó!

Cuando al calor de mis amantes besos
Y al blanco arrullo de mi tierno canto,
Orgullosa en mis brazos los levanto,
Llena de amor,

Y los oprimo en mi agitado seno
Y los vuelvo á besar entusiasmada,
Y en supremo delirio arrebatada
Me remonto hasta tí...

¡Cuánto bendigo mi precaria suerte!
Porque en el fondo de mi hogar mezquino,
A ellos, el fuego de mi amor divino
Les consagro feliz.

Ella tambien le ha rendido culto—como todos los hijos de esta Antilla—á nuestra eminente poetisa la Sra. Avellane-

da. Cuando su permanencia aquí, escribió este bello romance que fué leido en un concierto dado en su loor, poco tiempo despues de su coronacion.

A LA AVELLANEDA.

Cuando las playas de Cuba
Te saludaron risueñas,
Temblando de regocijo
Bajo tus piés las arenas;
Cuando las brisas llevaban
Tu nombre de peña en peña
Y robaban á las flores
Sus delicadas esencias,
Para embalsamar el aire
Que tú respirabas leda,
Al deponer tus laureles
Sobre la nativa tierra,
Yo tambien extremecida
Por dulce emocion secreta
Tomé la lira olvidada
Y quise llegar lijera
En alas del pensamiento
Allá donde el sol se asienta
Para arrancar de su frente
La magnífica diadema
De los rayos con que alumbra
Los confines de la tierra
Y venir entusiasmada
A coronarte con ella.
.....
¿Mas por qué trémulo el lábio
Enmudece en tu presencia?
¿Por qué mi rostro se turba
Y mis miradas no aciertan
A detenerse un momento
Sobre tu frente serena?

Será... ya bien lo comprendo;
Que mi escasa inteligencia
Se confunde ante la llama
Del génio que en tí descuella.
Mas, si pretendí cantarte,
Perdona; la dicha inmensa
De verte llegar á Cuba,
El suelo en que tu nacieras
Y yo tambien por fortuna,
Me inspiró la dulce idea
De ofrecerte los cantares
De mi cítara modesta.
Para castigar mi orgullo
Héme aquí, la frente en tierra,
Ofreciéndote Señora
Romper las míseras cuerdas,
De la lira que no supo
Ni saludarte siquiera.

Es asombrosa la facilidad con que versa. Una vez le fué dado por tema este verso: *tu sonrosada mejilla*, para que obligase á él el consonante, y en el momento improvisó las siguientes décimas describiendo en ellas á la linda habanera Dolores Sotolongo.

DÉCIMAS.

Lirio azul de la ribera,
Que baña Almendar undoso,
Blanco jazmin oloroso
De la cubana pradera;
Esbelta y gentil palmera,
Nacarada maravilla
Que por modesta y sencilla
Castos amores provoca,
Deja que bese mi boca
Tu sonrosada mejilla.

Rayo de sol explendente,
Bello ramo de azahares
Oye los pobres cantares
De mi cítara doliente:
Deja que admire tu frente
Donde la modestia brilla
Que prenda una flor sencilla
Sobre tu virgínea toca,
Y luego bese mi boca
Tu sonrosada mejilla

Celeste y diáfana aurora
Plácido rayo de luna,
Que al rielar en la laguna,
De tintes mil se colora,
Tu eres la vision que adora
El alma tierna y sencilla
Astro que fúlgido brilla
Coral en inculta roca
Deja que bese mi boca
Las rosas de tu mejilla.

En los primeros dias de su juventud se dedicaba á escribir novelas de costumbres, que hemos tenido el gusto de ver reproducidas en algunos periódicos del extranjero, y últimamente lo ha hecho el *Correo de Ultramar*, con la titulada Los Celos.

Francisca Gonzalez Ruz de Montoro, nació en el campo, se crió en él, y debemos admirar por esas razones sus obras, sin embargo de no ser notables, pues son hijas de un natural talento, casi sin cultura.

Varias Sritas. de las mas distinguidas que componen la sociedad habanera, en el año de 1859, se propusieron imprimir las poesías de *Paquita*; al fin se llevó á cabo el pensamiento para que con el producto de ellas continuase sus

studios literarios, como hubiera sucedido si el crecido número de atenciones de la familia no reclamara sus cuidados. Cuba debe gloriarse de abrigar en su seno mujeres que, como la presente, no solo son dignas de admiracion y respeto por sus excelentes cualidades, sino tambien porque honran su nombre por su esclarecido talento.

A UNA NAVE.

Llévame á respirar brisas mejores
Léjos de mi ribera.
Porque el aroma de cubanas flores
Mas escita el dolor que me lacera
Léjos de mis amores.

Condúceme á esa tierra bendecida
Do respira mi amante,
Mi esperanza querida,
Rayo de luz que apareció brillante
En el negro horizonte de mi vida.

Llega presto á las playas estranjeras;
¿No me ves impaciente
Por respirar sus auras hechiceras;
Por ensanchar el corazon doliente,
Mirando otras riberas?...

Hiende veloz los azulados mares:
Sentada en tu toldilla
Recuerdo mis pesares;
Y el rojo sol que esplendoroso brilla
En mis queridos y preciosos lares....

***

Ansioso está mi corazon. No miro
Ya mis verdes colinas,
¡Cuba! recibe mi postrer suspiro,
Me anuncian nuevas luces vespertinas
Que de tus brisas el olor no aspiro.

Mi vista melancólica se lanza,
Con avidez ansiosa,
Por la inmensa extension. Ya nada alcanza
De aquella tierra hermosa
Que iluminó la luz de mi esperanza.

Adios, Cuba! mi bien!..... Patria adorada!
Voy á ver otro cielo,
Una tierra encantada,
Que le brinde á mi mente acalorada
Inspiracion sus brumas y su hielo!.....

ADVERTENCIA.

Por una equivocacion, al arreglar la página 207, se suprimió la continuacion del segundo párrafo perteneciente al capítulo II de la novela y es el siguiente:

«Además de este buen amigo contaban con otros cuyas relaciones databan desde los primeros tiempos del matrimonio de Mma. de Obinski, y que se unieron al número de emigrados en que iba esta: eran los esposos Durval, ricos comerciantes de Moscow.»

THE NEW YORK PUBLIC LIBRARY
REFERENCE DEPARTMENT

This book is under no circumstances to be taken from the Building

form 410